

Mujeres a las calles, sobre la organización de mujeres en Cajicá desde el arte urbano

Laura Wolffhügel Galeano

Tutor

Fernando González

**Trabajo de grado para optar al título de Licenciatura en Educación Comunitaria con
Énfasis en Derechos Humanos**

Universidad Pedagógica Nacional

Departamento de Psicopedagogía

Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en DD.HH.

Línea de investigación Arte, Comunicación y Cultura

Bogotá, Colombia

2021

Agradecimientos

Quisiera agradecer a mi amada mamita por amarme infinitamente y por cuidarme siempre, por el enorme esfuerzo que ha implicado criarme y acompañarme en la vida, eres mi gran amor. A mi familia, especialmente a las mujeres más importantes de mi vida, mi hija Anita por transformarme desde adentro, por darme fuerzas y el amor necesario, por permitirme ver lo esencial de la vida, a mi hermana Adelaida, por amarme y apoyarme incondicionalmente, y a mi abuelita Abigail por la vida que siempre hemos vivido juntas, por tu tenacidad como profesora y mujer.

A mi amada amiga Dayana Beltrán por apoyarme permanentemente en la conformación y proceso de “Mujeres a Las Calles”, por las pintadas juntas con nuestras hijas, por el amor y la amistad que me has dado. Gracias a ti amiga de mi corazón, todo esto hoy es posible.

A “Mujeres a Las Calles”, porque ha sido maravilloso conocerlas y emprender este camino juntas, porque con ustedes descubrí nuevos mundos posibles desde la amistad y el cuidado entre mujeres, y también aprendí sobre formas de amar a otras, pero principalmente a mí misma. Cada una de ustedes me ha dejado aprendizajes y vivencias valiosas que siempre guardaré en mi corazón.

Gracias a SGP por su apoyo, por escucharme y acompañarme durante este proceso. También a todos a quienes me aman y me han apoyado de tantas formas para culminar mi Licenciatura en Educación Comunitaria.

Contenido

Agradecimientos	2
Introducción	4
Sobre la convocatoria y la gestión de los espacios	7
1. Subjetividades Femeninas	9
1.1 Sobre el Origen, Fragmentos Autobiográficos.	10
1.2 Subjetividades Subordinadas por Amor	22
2. Íntimas Expresiones Artísticas	42
2.1 Posicionamiento Frente al Cuestionamiento de Dominación	42
2.2 Expresiones Artísticas de las Subjetividades	49
3. El Arte Relacional de la Calle, la Creación Colectiva.	72
3.1 El Arte Urbano y el Espacio Público	73
3.2 La Praxis del Arte Relacional	88
3.2.1 Mural 1, “Mujeres A Las Calles”	89
3.2.2 Mural 2, “Las Niñas del Pasado se Comunican con las Niñas del Futuro”	103
3.2.3 Mural 3, “La Casa de la Mujer “	117
Conclusiones	130
Referencias	137
Lista de figuras	139

Introducción

El arte es la expresión estética mediante la cual la humanidad ha materializado su visión sensible del mundo y de sí misma, condicionada por los contextos históricos donde se desarrolla. En la actualidad la hegemonía conduce rápidamente a la humanidad a una urbanización global, transformando el desarrollo de nuestras vidas, en especial nuestras formas de expresión estética. Producto de ello, nace el arte urbano a finales del siglo XX, caracterizado por sus informales y efímeras prácticas artísticas en la calle, en el espacio público. Entre sus prácticas artísticas predominantes están el grafiti y el muralismo, realizadas con el uso de pintura, vinilo y aerosol, éstas son presentadas ante un público masivo y pueden ser realizadas por cualquiera, constituyendo una forma de arte popular.

Aunque siendo propuestas emergentes y recientes con relación a la historia del arte, han conservado en sí rasgos excluyentes, que tienen que ver con la poca accesibilidad de las mujeres para su producción, esto dado por un conjunto de normas patriarcales simbólicas y materiales que permean todos los ámbitos de la vida en sociedad, que a su vez me han atravesado como mujer joven y madre que se dedica al grafiti y al muralismo.

La elaboración y ejecución de este proyecto pedagógico nació inicialmente de mi interés de incentivar a más mujeres a pintar en las calles, en un intento de compartir mi experiencia y mi amor por el arte del grafiti y el muralismo. Sin embargo, en el camino este proyecto sufrió grandes transformaciones y ajustes que respondieron a las necesidades e intereses colectivos que fuimos descubriendo y gestando desde las prácticas del amor y cuidado entre mujeres posibilitando el nacimiento de alternativas que permitieron transformar nuestras realidades individuales.

Es así como en el municipio de Cajicá, territorio que he visto progresivamente cambiar y urbanizarse y que me ha visto crecer a mí, a mi familia y a mis amigas, se gestó un espacio de taller pedagógico permanente llamado “Mujeres a las calles”, nombre inspirado en la canción de punk de la gleba, “A las calles”, que invita a la revuelta y el estallido social, por la connotación subversiva y transgresora que tienen para mí estas prácticas artísticas callejeras.

En colaboración con mi amada amiga, madre y grafitera Dayana Beltrán, desarrollamos esta labor, caracterizada por el cuidado, el afecto, la escucha y la participación activa, y orientada hacia un diálogo de saberes empíricos y callejeros sobre el arte urbano, en conexión con el sentido de ser mujer y el relato autobiográfico, proyecto que inicio a finales del año 2020 y continua en la actualidad como colectivo.

El análisis de esta experiencia pedagógica, fue orientado por la siguiente pregunta: ¿De qué manera la creación artística colectiva genera encuentros emocionales como base de la organización de mujeres en Cajicá?

El análisis que haremos en este texto parte de las narrativas que surgieron en los encuentros donde se abordaron las subjetividades femeninas, nuestros primeros vínculos y entornos afectivos, haciendo posible darnos un nombre o pseudónimo (a.k.a), comúnmente utilizados en el grafiti. Del mismo modo, se retoman los relatos autobiográficos inspirados en la experiencia de ser mujer, particularmente lo relativo al amor.

Posteriormente, se toman en cuenta las íntimas expresiones artísticas de nuestras subjetividades femeninas como resultado del anterior proceso, llevando a la práctica los saberes adquiridos sobre la ejecución de nociones básicas para el arte urbano (la creación del a.k.a y el carácter), y más importante aún, sobre el arte como proceso catalizador y

transformador de las experiencias de vida como mujeres, sus configuraciones culturales y dimensiones emocionales.

Finalmente, serán expuestas y analizadas la producción de tres obras artísticas realizadas en el marco del arte urbano, caracterizado por irrumpir la cotidianidad y desafiar el paradigma del arte como privilegio, exaltando la necesidad de su carácter popular, constituyen propuestas de arte relacional, centradas en su función de generar interacciones y encuentros a diferentes niveles de los y las espectadoras con la obra misma, con las artistas autoras y entre ellas.

En este caso se retoma el acercamiento que hace Nicolas Bourriaud (2008) sobre el arte relacional cuando plantea:

La esencia de la práctica artística residiría así en la invención de relaciones entre sujetos; cada obra de arte en particular sería la propuesta para habitar un mundo en común y el trabajo de cada artista, un haz de relaciones, y así sucesivamente hasta el infinito. (p. 23)

De esta forma en el presente trabajo nos proponemos aportar nuevas perspectivas sobre el arte urbano que permitan profundizar sobre su creación y ejecución realizada por mujeres, como una apuesta política de formas posibles de habitar el mundo, desde el transgredir los espacios y roles que nos han sido delegados históricamente al enunciar nuestras subjetividades femeninas en el espacio público, hasta el generar dinámicas organizativas gestadas desde encuentros emocionales, centradas en el afecto y el cuidado como formas viables de juntanza y relación entre mujeres.

Sobre la convocatoria y la gestión de los espacios

El día 25 de Noviembre del año 2020, día internacional por la eliminación de la violencia contra las mujeres, nos encontrábamos las mujeres del municipio de Cajicá en una toma artística que culminaría en una marcha, allí estábamos mi hija y yo, con un esfero, una lista de inscripción y unos pequeños volantes hechos a mano invitando a las mujeres a participar de los talleres sobre grafiti y muralismo, llamados “Mujeres a las Calles”. Con los días el volante fue publicado en redes sociales y compartido, además cualquier lugar en la calle y frecuentados sitios, como tiendas de tatuaje, fueron propicios para pegar algunos volantes y así extender la invitación a participar de este espacio.

Figura 1. Volante de Convocatoria



La lluvia constante por esos días, anulaba las calles como posible lugar para darle inicio a los talleres, en búsqueda de un espacio adecuado, me encontré con Carlos Arturo, el cura rebelde de mi extensa familia Navarrete, cajiqueña y católica de tradición. La pandemia había dejado

un local situado en el parqueadero de su casa totalmente vacío, así que le pregunté si podía usarlo para realizar los encuentros, a él le gustó la propuesta de “Mujeres a las Calles”, por lo que decidió prestarme ese espacio, sólo debía limpiarlo, era frío pero bastante acogedor, allí se realizaron los primeros encuentros.

En Diciembre el cura solía viajar con frecuencia, lo que dificultó continuar realizando los encuentros en el parqueadero de su casa. Indagando sobre alternativas, me encontré con “Público”, un lugar emergente como propuesta para el encuentro de los y las jóvenes, financiado por la familia Cavelier, específicamente por la ex candidata a la alcaldía Tita Cavelier, al ser fundamental en el desarrollo de los estudios de su hijo en Londres. Por lo que hablé con Alejandra, dinamizadora de este espacio y de las actividades que se realizan ahí. En consecuencia, en “Público” se realizaron otros talleres. Sin embargo, fueron muy pocos, debido a la inconformidad que presentaron la mayoría de las mujeres participantes, al ser un lugar vinculado con personas de partidos o cargos políticos, lo que generó en ellas suspicacia y un rechazo hacia posibles prácticas de politiquería debido a la corrupción.

Como propuesta para continuar realizando los talleres, cada una de nosotras ofreció su casa, y así fue como se le dio continuidad a los encuentros, siendo alternados entre las casas de las participantes y las calles, lugares donde realizamos las intervenciones artísticas. El realizar los talleres en los diferentes hogares de cada una afianzó los vínculos afectivos y le otorgó un sentido íntimo y transformador a nuestros encuentros.

1. Subjetividades Femeninas

Nuestra creación artística colectiva desde el arte urbano, se gesta a partir de unos profundos vínculos afectivos, que la hacen posible como expresión íntima de las subjetividades femeninas de algunas mujeres del municipio de Cajicá, Cundinamarca. Lo que constituye a raíz de la práctica nuevas formas de habitar el mundo enfocadas en la posibilidad del encuentro en el espacio público.

Para lograr consolidar el significado de estas expresiones artísticas fue preciso empezar por adentrarnos en nosotras mismas, para que estas fueran un reflejo de nuestros pensamientos y estuviesen conectadas con quienes somos, constituyendo una forma de hacernos visibles y habitar el mundo como mujeres mediante el arte.

Lo que fue posible desde unos encuentros emocionales, que se desarrollaron en el marco de unos talleres pedagógicos, enfocados en abordar nuestras subjetividades. Estos consistieron principalmente, en recuperar mediante la escritura y la memoria, experiencias fundamentales de nuestras vidas, que tuvieron como resultado pedagógico ser expresadas mediante la creación artística creativa.

Uno de los talleres partió del recuerdo de los lugares y las personas que nos han gestado a lo largo de nuestra vida, consolidando unos fragmentos biográficos que permitieron analizar el desarrollo de nuestras subjetividades en estos contextos socioculturales.

También se combinaron saberes sobre el arte urbano, abordando el origen de nuestros nombres para generar un seudónimo que nos representara y que permitiera desde el anonimato una expresión libre y auténtica en el arte en la calle.

Con la intención de profundizar sobre cómo las experiencias de vida, afectan y construyen nuestras subjetividades teniendo en cuenta que estas se desenvuelven en nuestros cuerpos como mujeres, ahondamos en experiencias de vida que estuviesen relacionadas con violencias de género.

1.1 Sobre el Origen, Fragmentos Autobiográficos.

Este proceso inicia con la intención de prestar atención a nosotras mismas, mediante unos ejercicios pedagógicos enfocados en la historia de vida, el cual consistió en identificar mediante la escritura de fragmentos biográficos, las características determinantes de cada etapa de nuestra vida. Para consolidar desde el recuerdo y su reflexión en diálogo con otras, nuestra identidad, y así durante este proceso ir descubriendo qué queríamos expresar y decir mediante el arte urbano que estuviese en profunda sintonía con nosotras mismas.

También reflexionamos sobre el origen de nuestro nombre y cómo nos relacionamos con ello por medio de las emociones que nos suscita el recuerdo. Después de atravesar este proceso de introspección para descubrir en él nuestros rasgos subjetivos esenciales, logramos consolidar desde el relato sobre nosotras mismas enmarcado y mediado por múltiples emociones, un nombre con el cual nos sintiéramos íntimamente representadas. Este fue el resultado de estos ejercicios pedagógicos, elaborar un nombre nuevo y actualizado que pudiese representarnos en el anonimato dentro del arte urbano, como amuleto de fortaleza que nos alentara a expresarnos sin miedo y con total libertad.

Un sonido sórdido atraviesa nuestros cuerpos durante unos segundos, el borde de la carrilera del tren queda salpicada de color amarillo, suenan con ritmo unas bolitas chocando con el

metal. Mientras empuja con fuerza la mano derecha de la chueca y su hija. Hay multitud de mujeres agolpadas contra ese muro, rebosantes de risa se van nombrando a sí mismas, los nervios no las paralizan y en segundos rayan hasta el pasto, Nemo, Útero urbano, Samaleon, Aryam y Cíclica. ¿Pero qué nombres son esos?

Somos siete desconocidas, mirándonos con pudor entre nosotras, ninguna puede escabullirse o esconderse detrás de la espalda de otra, porque estamos sentadas en círculo. Frente a nosotras, una mesa con comida que ha traído cada una y a su lado, los materiales para la clase, aerosoles, vasitos y gaseosa.

El mirarnos a la cara, despierta todo tipo de pensamientos y emociones. El silencio reina. Una simple instrucción, y comienzan a mover sus dedos, tratan de acomodar el trozo de papel entre sus piernas, se miran entre todas con curiosidad, algunas avanzan a zancadas y escriben como si de ello dependiera su subsistencia.

Ana toma teta, la teta se me sale de la camisa, todas pueden verla. Ser profesora no es nada fácil, sufro de inmensa pena, mi voz suelo usarla bajita, suelo escabullirme y evitar ser vista en mi cotidianidad, me imagino minúscula, pequeñita. Pero ellas alcanzan a oírme, a verme y estoy decidida, voy a desnudarme.

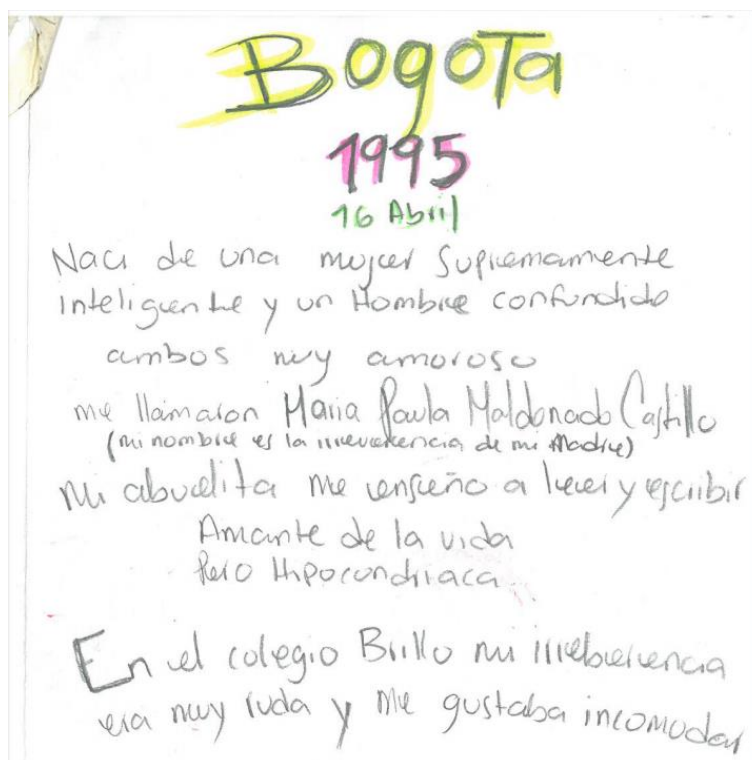
¡Qué espectáculo! Algunas paralizadas, no saben muy bien por dónde empezar, tratan de descender en sus recuerdos, y seleccionar los que sean dignos e interesantes de ser narrados. Terminan de escribir, y le dan vuelta a la hoja, se leen detenidamente y sus rostros dibujan sonrisas, se van recogiendo en cada línea hasta que pueden sentir, esta soy yo, este cuerpo ha atravesado estas letras, y mis emociones las han puesto en orden.

Estamos transitando la posibilidad de tomar conciencia acerca de nuestra condición, estamos volviendo nuestra sensibilidad y potencial reflexivo sobre nosotras mismas, la subjetividad, recorreremos el tiempo con nuestros cuerpos, y miramos los vínculos que nos sustentan, la expresión de lo único e irrepetible de cada una (Ruiz, 1998), volvemos desde el recuerdo a esos lugares afectivos que nos gestaron y en los que nos encontramos disímiles.

Estos lugares afectivos, constituyen experiencias que alimentan nuestra subjetividad y sus bases. Es el caso de nuestros nombres, un símbolo de nuestro origen.

Cuando nacemos se nos da un nombre, y este nombre cobra un sentido íntimo, sobre quién soy. Los nombres a menudo tienen un significado y este es construido inicialmente fuera de nosotros, por nuestras familias.

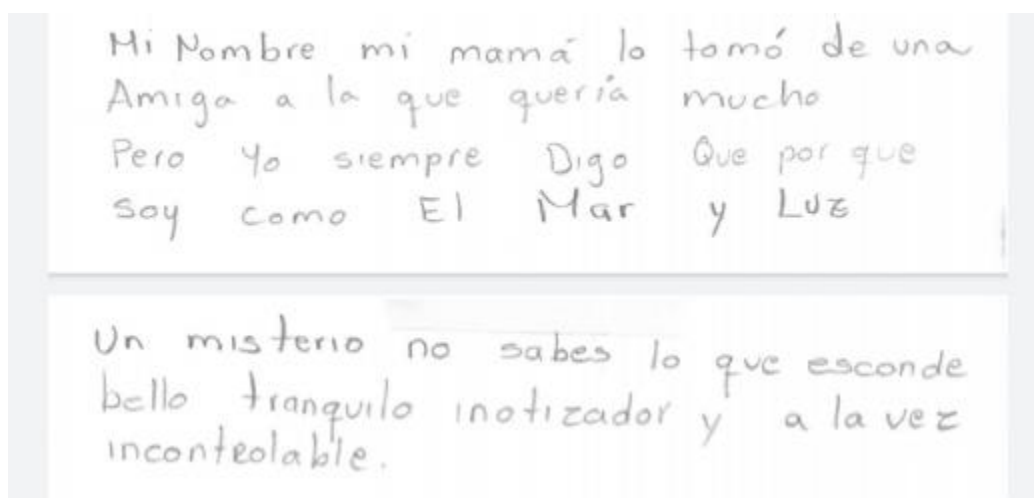
Figura 2. Fragmento de Narrativa Autobiográfica



Yo nací en Bogotá, en el 95 cuando empezó rock al parque. Mi nombre es la irreverencia de mi mamá, porque mi papá no le permitió ponerle María Paula a mi hermana que se llama Laura Catalina, entonces cuando yo iba a nacer ellos estaban separados y mi mamá dijo “de malas”, este es, siento que desde allí ya viene mi carácter. A mi mamá le molestaba mucho que sólo escribiera el Maldonado, pero ella me inculcó fuertemente que escribiera mi nombre completo, con el Castillo, claro uno de perezoso, pero ella se ponía re brava. Útero Urbano.

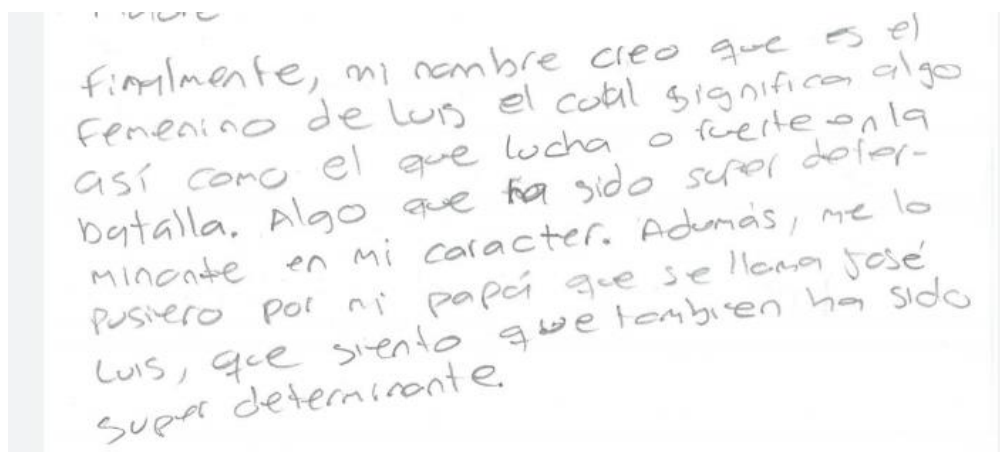
Indagar en el origen de nuestro nombre, constituye un emotivo descubrimiento, que puede otorgar sentido a los rasgos de nuestra subjetividad, desde la experiencia en sí misma compuesta por personas e historias, y tramitada por nosotras para otorgarle un sentido.

Figura 3. Fragmento de Narrativa Autobiográfica



El poder del recuerdo sobre estas experiencias primarias en nuestra vida, potencializa y fortalece nuestra subjetividad, pues se entrelaza con las experiencias de vida posteriores y se afianza nuestra identidad. Lo cual genera una sensación de seguridad, al otorgarle sentido y explicación a quiénes somos y por qué.

Figura 4. Fragmento de Narrativa Autobiográfica



Siempre he tenido un choque así, super fuerte, con mi papá, pero yo soy idéntica a mi papá, hasta este año me di cuenta que tenemos el mismo color favorito, el mismo árbol favorito y él es profesor también. La chueca

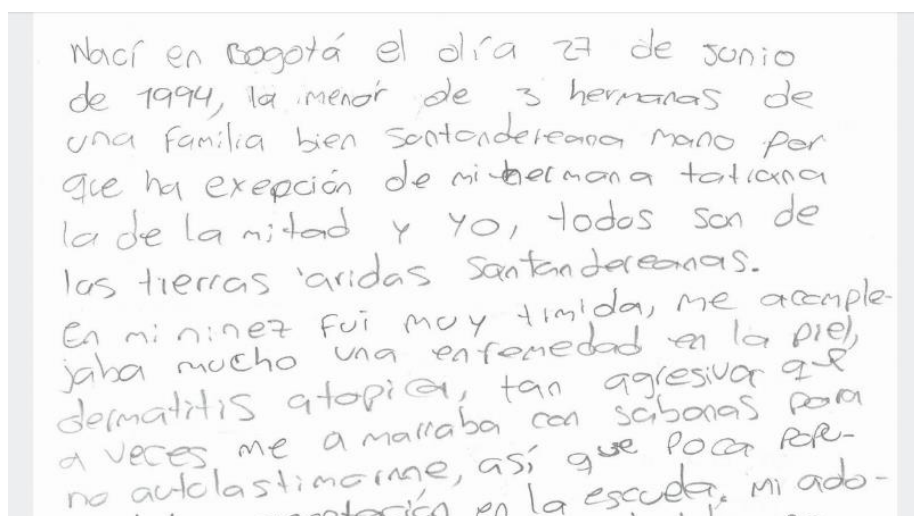
Estas experiencias vividas en los vínculos primarios, son construidas por otros sujetos que a su vez tienen su propia subjetividad y realizan acciones enmarcadas en un momento histórico que las determina.

Mi nombre, Leidy Dayana, mis papas lo escogieron por la princesa Lady Diana, en ese tiempo estaba en auge ella, y creo que justo para ese año ella se divorció y quedó como la princesa no real, y supongo que de ahí cogieron ese nombre.

Las experiencias están determinadas por un momento histórico donde se desarrollan, y también por las personas que las viven. En este caso, son nuestras cuidadoras y familias las protagonistas de estos recuerdos. La reflexión sobre ellos, despierta emociones que refieren al vínculo o a la ruptura de la relación entre nosotros y esas personas.

Estas experiencias, no sólo están enmarcadas en un momento histórico, a su vez se sitúan en un espacio geográfico específico que las configura por sus rasgos culturales caracterizando a sus protagonistas, nuestras cuidadoras, familiares o personas del entorno más cercano.

Figura 5. Fragmento de Narrativa Autobiográfica

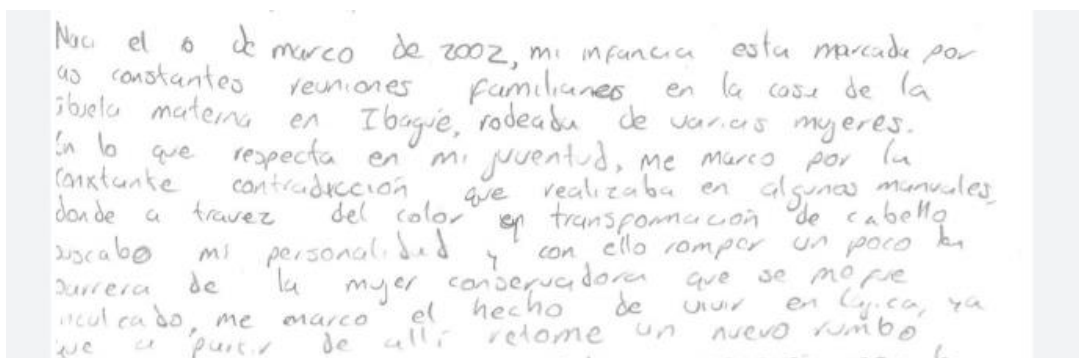


Ser oriunda de otras regiones del país, especialmente perteneciendo a familias que han migrado al municipio de Cajicá, es definitorio en las subjetividades, pues las primeras experiencias vividas se desarrollan en entornos culturales diversos y constituyen un rasgo muy importante en la forma de hablar, de vivir y relacionarse, generando un sentido de identidad relacionado con un lugar geográfico específico y sus características.

Esto se alimenta no sólo por esas experiencias previas, sino por las experiencias futuras que puedan arrojar prejuicios o saberes sobre esos lugares. Es el caso de La Chueca, quien se siente identificada con su experiencia de vida, y con algunas de las creencias populares sobre su territorio, como por ejemplo que es de carácter fuerte, arrecha.

En la construcción de la subjetividad, la migración de las familias es determinante, ya que no sólo genera ese sentido de identidad, sino que es la posibilidad de adquirir nuevas experiencias de vida y tramitarlas de una forma diferente desde una subjetividad cambiante y nueva.

Figura 6. Fragmento de Narrativa Autobiográfica



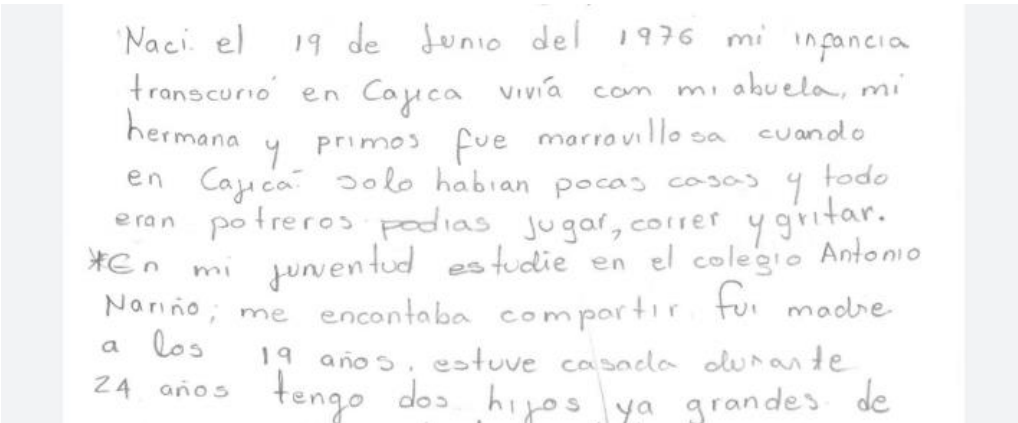
Nací el 6 de marzo de 2002, mi infancia está marcada por las constantes reuniones familiares en la casa de la abuela materna en Ibagué, rodeada de varias mujeres. En lo que respecta a mi juventud, me marco por la constante contradicción que realizaba en algunas escuelas donde a través del color en transformación de cabello buscaba mi personalidad y con ello romper un poco la carrera de la mujer conservadora que se me fue inculcando, me marco el hecho de vivir en Cúcuta, ya que al partir de allí retome un nuevo rumbo.

Viví rodeada de mujeres, de entre 25 primos que somos, 20 somos mujeres, crecí en la casa de mi abuela.

En el colegio me hicieron bullying hasta séptimo, un día llegué a la enfermería porque el bullying que era verbal se volvió físico, ya cuando me fui de Ibagué y llegué a Cajicá, dije no me voy a dejar más. Como me contó mi abuela ellos fueron desplazados por la violencia entre liberales y conservadores... Yo soy la primera generación de mi familia que entró a la universidad.

Por el contrario, permanecer en un mismo sitio geográfico durante el desarrollo de nuestra vida, construye una subjetividad que es cambiante con el territorio, y permite ver las transformaciones que éste ha tenido, así como nuestro posicionamiento subjetivo frente a ellas.

Figura 7. Fragmento de Narrativa Autobiográfica

A photograph of a handwritten autobiographical narrative fragment on lined paper. The text is written in black ink and describes the author's childhood in Cayca and their youth in the Colegio Antonio Nariño. The handwriting is cursive and somewhat informal. The text is framed by two vertical grey bars on either side.

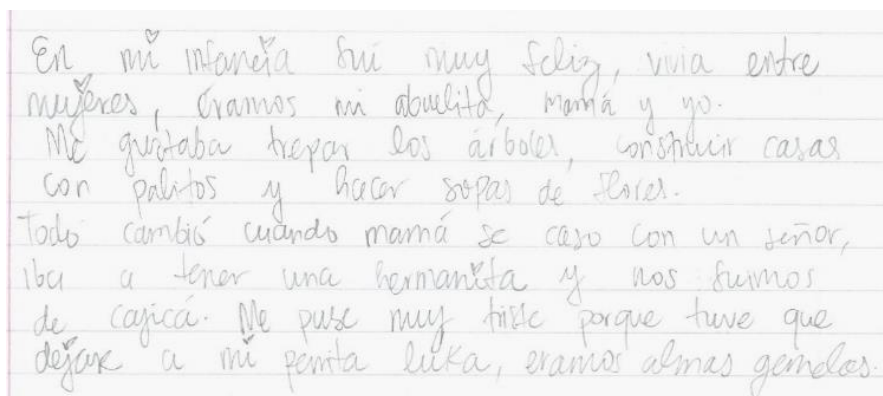
Nací el 19 de Junio del 1976 mi infancia transcurrió en Cayca vivía con mi abuela, mi hermana y primos fue maravillosa cuando en Cayca solo habian pocas casas y todo eran potreros podias jugar, correr y gritar. *En mi juventud estude en el colegio Antonio Nariño; me encantaba compartir fui madre a los 19 años, estuve casada durante 24 años tengo dos hijos ya grandes de

La escritura de cortos fragmentos biográficos posibilita encontrar las experiencias de vida no solo que nos gestaron, sino las que nos determinaron.

Porque la escritura es un proceso interpretativo del mundo y requiere de autonomía psíquica. Es un modo de simbolizar lo vivido, refleja la subjetividad y la historia del sujeto (Briuoli, 2007).

Nuestros nombres al ser determinados por nuestras familias o cuidadoras, pueden ser un punto de inflexión donde se entrelazan, las emociones y las experiencias de vida de la infancia, y arrojan un posicionamiento subjetivo sobre lo que me constituye y lo que no, esto se puede ver reflejado en la posibilidad de nombrarse a sí misma.

Figura 8. Fragmento de Narrativa Autobiográfica



En mi infancia fui muy feliz, vivía entre mujeres, éramos mi abuelita, mamá y yo. Me gustaba trepar los árboles, construir casas con palitos y hacer sopas de flores. Todo cambió cuando mamá se casó con un señor, iba a tener una hermanita y nos fuimos de Cajicá. Me puse muy triste porque tuve que dejarme a mi penita Lúka, éramos almas gemelas.

Mi nombre significa Laurel, y mi nombre original es Laura Cristina, pero Cristina no me gusta porque me lo puso mi papá y yo a mi papá hmm hmm, nada que ver, por eso me cambié el nombre y me puse el de mi abuelita, por eso Laura Abigail. Mi abuelita ha sido todo para mí, desde ese momento dejé de ser una y ahora soy otra.

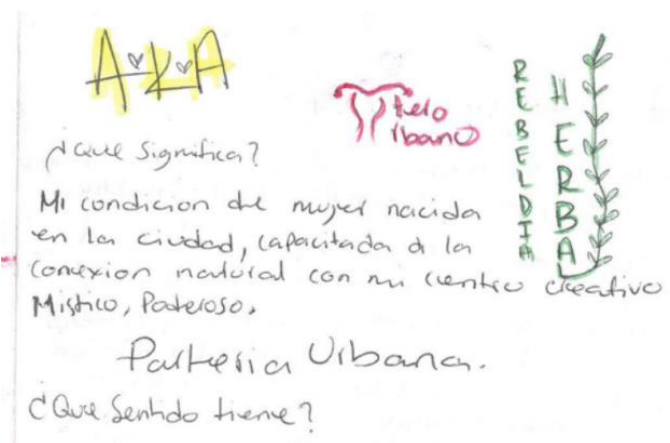
La subjetividad sufre permanentes ajustes y transformaciones a lo largo de la vida ya que es una constante búsqueda de satisfacción de necesidades vitales y emocionales y del acomodo en su comunidad (Ruiz, 1998). Nombrarse a una misma, es la posibilidad de resignificar la subjetividad e identidad desde el recuperar y reinterpretar nuestras emociones, reflexionando lo que ha resultado de largos años de vida habitando nuestros cuerpos.

Los nombres que surgieron fueron todos muy diferentes, así como los significados atribuidos por cada una.

Es el caso de útero urbano, quien se nombró a sí misma de esa forma, reconociendo su primer entorno, la ciudad, como un rasgo que la define, estando relacionado con lo que ha significado en su experiencia personal, ser mujer, ser dadora de vida, un portal mágico. Esto último, tiene

mucho que ver con reconciliarse consigo misma, enalteciendo una de las pasiones que le permitió sobrevivir a difíciles adversidades, la partería, la medicina tradicional.

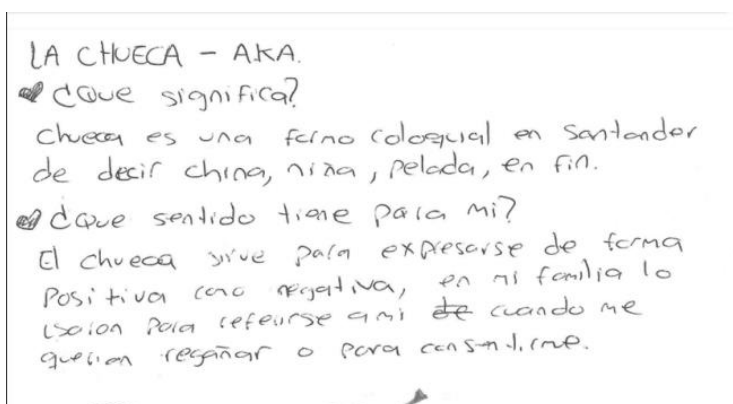
Figura 9. Fragmento Creación de A.K.A



De forma similar, el pseudónimo Lia (libertad y anarquía) representa para quien lo porta, un ideal, un horizonte y una pasión. En ambas mujeres un rasgo determinante en el definir quién son, son los ideales, las herramientas mediante las cuales desean transformar una realidad social. Es como para otras un recordatorio, en este caso no de sus orígenes, de su pasado, sino de su futuro, de hacia dónde caminan.

También está La chueca, cuyo significado es una remembranza de su lugar de origen en Santander, además de ser la forma en que su familia se dirige hacia ella con cariño o para llamarle la atención, es una representación de sus vínculos afectivos.

Figura 10. Fragmento Creación de A.K.A



También está Samaleón, nombre cuyo significado surge de la unión entre el apodo que su familia le designa -Sama- y León por su segundo apellido. Podemos ver como los vínculos afectivos primarios en muchas son abrazados y enaltecidos con cariño. Reflejando que bastante sobre la construcción de nuestra subjetividad y la expresión de nuestra identidad se da desde unas relaciones afectivas con nuestras familias y las particularidades que imprimen sobre nosotras.

Así mismo, está el pseudónimo Letuce lo cual traduce Lechuga y hace referencia a la fascinación que tuvo por ella durante su embarazo. Esto representa como una experiencia vital es tajante en la construcción de la subjetividad de las mujeres, quienes al convertirse en madres pasan por un profundo desarrollo de reajuste de su subjetividad para redescubrir quienes son, al estar completamente a disposición del cuidado de otro ser.

Este proceso de elaborar un nombre con sentido para nosotras mismas, fue un recorrido hacia la memoria, donde habitan nuestras familias, donde están retratados los lugares que nos gestaron. Las emociones fueron el vehículo que permitieron compartir estas experiencias y

resignificarlas desde la reflexión del presente. Cada una logró encontrar en sí misma algo valioso, algo digno de ser contado.

El narrar las autobiografías implicaba hacerlo en un ambiente que permitiera sentirnos cómodas y seguras. Era la primera vez que nos veíamos, éramos extrañas entre nosotras. A pesar de mi personalidad introvertida y silenciosa, decidí compartir mi relato primero, al hacerlo, sentí como en cada una se identificaba o se sorprendía por mis palabras, mi voz entrecortada, sin detenerse continué leyendo los fragmentos íntimos que marcaron diferentes etapas de mi vida, unos muy especiales y agradables, que recuerdo cálidos, color amarillo, y otros dolorosos, los cuales no suelo compartir o revivir.

Una a una empezó a leer su biografía, algunas eran extensas, otras supremamente superficiales, sin embargo, la mayoría de nosotras quiso agregar más anécdotas, ampliando los cortos párrafos, porque querían también sentir que compartían con las demás su propia historia, algo de lo que no se habla muy seguido. Era un espacio propicio para hacerlo, y resultó agradable recordar esos momentos, aunque para algunas también fue revivir emociones dolorosas. Lo más importante fue poder hablar de algo significativo para cada una, nuestra experiencia fundacional, y que ésta fuera recibida con atención, curiosidad y cariño desde la escucha. Sin mencionar, que posibilitó conocernos de una manera mucho más íntima y cercana, ya que algunas eran amigas o conocidas en otros espacios, y se sorprendían al conocer el pasado de las otras.

Después de reconocernos entrelíneas, cada una escogió su nombre, su pseudónimo, fundamental para la creación artística urbana, que implica el anonimato, una libertad total para expresar cualquier cosa en el espacio público. Este surgió desde el análisis de las

autobiografías y el origen del nombre de cada una, de esta forma cada una seleccionó lo que consideró relevante en la construcción de una palabra que pudiera representarla.

Redefinirse mediante un pseudónimo artístico es algo que potencia el sentido de la creación artística, ya que alimenta una expresión auténtica y profundamente conectada con quienes somos. Esto es lo que vuelve valioso nuestro arte callejero, es una expresión íntima y muy profunda sobre nosotras, invadiendo el espacio público, el espacio visible y prohibido.

Conocer el rostro que esconde un nombre en el anonimato, implica crear un pacto de confidencialidad, es compartir un secreto. De esta forma el resultado de estos ejercicios, son unos primeros vínculos afectivos entre las mujeres que participamos del encuentro, porque conocimos la historia de vida de cada una de ellas (nos vimos reflejadas allí, nos recordaron a personas cercanas o despertaron interés y curiosidad), los aspectos más importantes que la componen y su interpretación, el sentido que cada una le da a esas experiencias y cómo y desde dónde se han construido nuestras subjetividades hasta ahora.

El nombrarse a sí misma en compañía de más mujeres, afianzó esos primeros y superficiales canales de conexión entre nosotras, porque resultó en compartir y guardar el secreto resultado de la reflexión íntima sobre quién soy.

1.2 Subjetividades Subordinadas por Amor

Con el propósito de afianzar y potencializar esos primeros vínculos afectivos gestados, profundizamos sobre el cómo se construye la subjetividad en nosotras. Además de encontrarnos en común en algunos rasgos o emociones superficiales sobre nuestros

fragmentos autobiográficos, decidimos ahondar sobre experiencias determinantes en nuestras vidas.

El ejercicio pedagógico propuesto para ello, fue abordar desde la escritura unos relatos relacionados con las violencias de género, ya que, al indagar sobre nuestra subjetividad, nos encontramos que esta pasa por nuestros cuerpos sexuados y diferenciados, los cuales son ubicados en lo femenino debido a nuestros genitales, algo que a grandes rasgos tenemos en común. Durante el diálogo y reflexión de estas experiencias evidenciamos que, en su mayoría, estos relatos sobre violencias de género se dan en el marco de experiencias sobre el amor, específicamente del amor de pareja. Conduciéndonos a analizar, cómo el amor es un eje crucial en la vida de las mujeres, desde donde se forja gran parte de nuestra subjetividad e identidad y la forma en que lo hace.

Blanco, bastante blanco en el papel, y en la mente blanco también. Miras a tu alrededor, todas están escribiendo algo, y yo, yo no sé qué escribir... ¿Quién soy yo? ¿Una situación de violencia de género? Pero cuál.... ¿Esa? Esa mejor no... no puedo decírselo a nadie. Una más normal. A ver... ya, ya sé cuál, esa vez que mi ex novio.... Sí, esa. Desde allí no se detuvo y las letras salían entre sus dedos disparadas al papel. Pasaron diez minutos y ninguna había terminado.

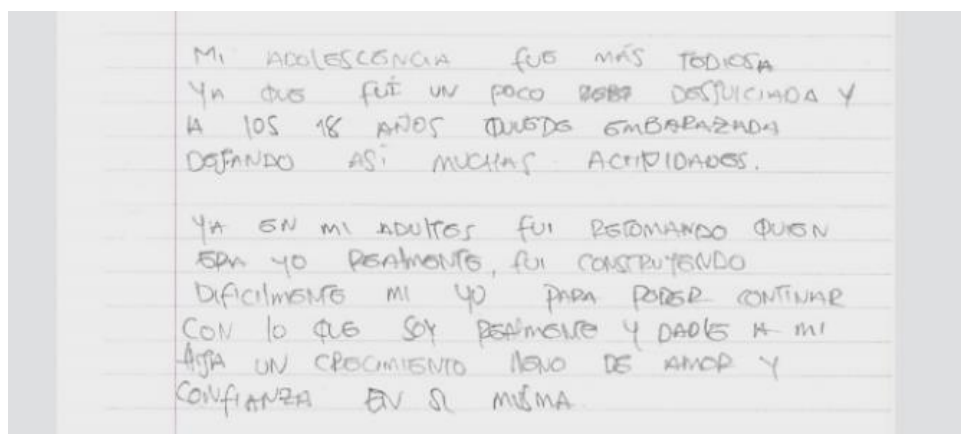
Mientras tanto, las miraba a todas de reojo, yo ya había terminado, ya había pensado qué experiencia quería compartirles, no soy una mujer de muchas amigas y me emocionaba la idea de tener la oportunidad de compartirles un poquito de mí, de lo que había vivido. Quería que alguien más me escuchara para saber si era para tanto mi dolor, por eso hasta escribí un poquito más de lo previsto. Me causaban curiosidad sus gestos, especialmente cuando estaban

leyendo lo que habían escrito, fruncido el ceño continuado de una mirada rápida a su alrededor, escondiendo su papel para que nadie más pudiera leerlo.

El leerse a sí mismo permite recordar cómo gestionamos esas experiencias y cómo produjeron una profunda transformación en nuestras subjetividades, todo mediado por el recuerdo y las emociones que sentimos en el pasado, y que resurgen en el presente... en algunas se enredan en la garganta, en otras se transforman o se acompañan con nuevas emociones.

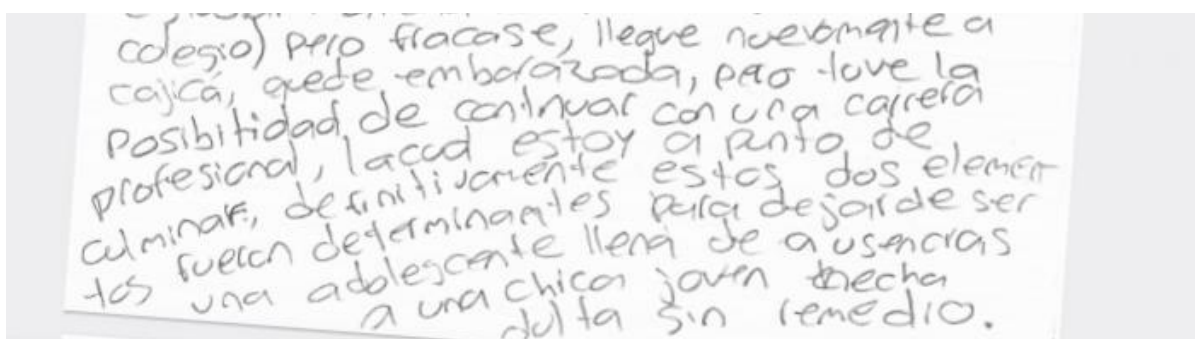
En este proceso de autoreconocimiento, las mujeres abordamos lo más íntimo de nuestro ser como una vía para interpretar lo que tiene de común la generalidad del sexo femenino (Serret, 1990), es mediante la escritura de relatos que contengan experiencias esenciales para cada una, que estamos tratando de encontrarnos en común.

Figura 11. Fragmento de Narrativa Autobiográfica



Las experiencias consideradas como vitales en nuestras vidas, están caracterizadas por una fuerte carga emocional, en este caso no positiva. Supone ser una situación que desacomoda la vida y nuestra subjetividad, tras la cual se sufre una transformación permanente sobre la que la reflexión permite otorgarle un sentido favorable para quien la vive.

Figura 12. Fragmento de Narrativa Autobiográfica



La mayoría de estas experiencias están relacionadas con la maternidad. Las condiciones en las que decidimos ser o no madres son cruciales, para entender por qué esta experiencia es un fuerte impacto en nuestras subjetividades, primero porque son embarazos no planificados y segundo se da en jóvenes, esto quiere decir que no existe premeditación o control sobre la situación. En los relatos es posible sentir cómo esta experiencia atravesó el cuerpo de cada una, estos relatos son narrados con voces, miradas y todo un cuerpo que expresa el sentido de la experiencia y sus emociones.

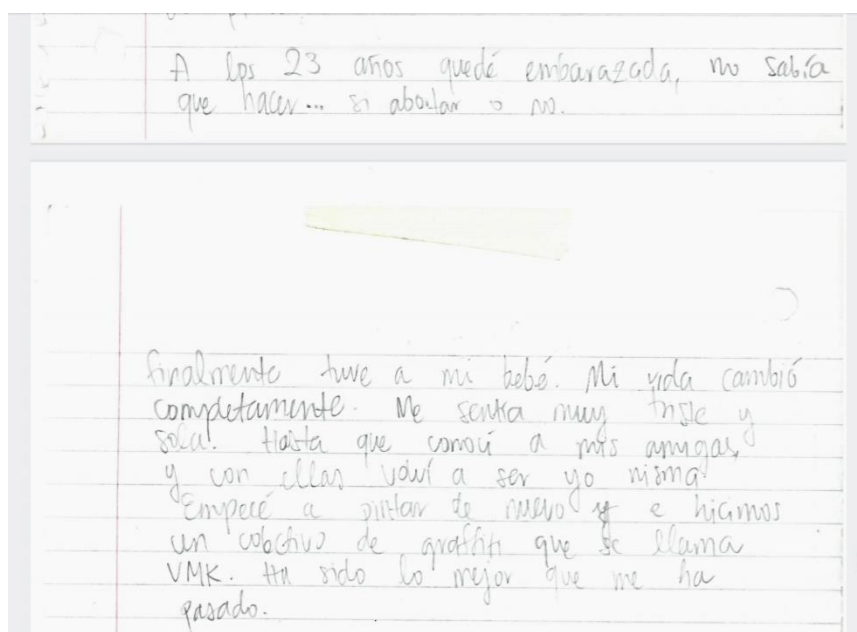
Esto convierte la maternidad en una experiencia traumática, por eso ante una situación así, afirma Brioli (2007): “Estamos hablando de la insuficiencia en el sujeto de herramientas para resimbolizar la realidad, modos con los que la realidad nos produce un impacto que nos desorganiza, dejándonos inermes para operar, sensación de desconcierto, que abarca a todos los sectores sociales” p. 85).

Lo que supone una ruptura en la subjetividad de quien la vive, obligándola a adaptarse y transformarse. En el caso de cada una son diferentes las estrategias utilizadas que le permiten

reorganizar sus representaciones acerca de sí mismo, de los otros y de su lugar en la sociedad (Briuoli, 2007).

Es el caso de Lía, quien tras su embarazo reconfigura los entornos que habitaba previamente como es el arte del grafiti y los adapta a su maternidad dándole un sentido de unión con otras madres y mujeres, así como una reflexión sobre las formas de maternar.

Figura 13. Fragmento de Narrativa Autobiográfica



Estas experiencias sobre la maternidad son esencialmente corpóreas, y es que todas las experiencias de donde se alimenta la subjetividad, lo son. Como anota Violi (1990):

De hecho, la experiencia de nuestro ser es algo global y de conjunto, no es sólo experiencia de pensamiento, de abstracción, de concepto, es más bien experiencia de vida en su conjunto, por tanto, de nuestra realidad emotiva, corpórea, sexual, fantástica e intuitiva. (p. 137)

Son los cuerpos quienes viven las experiencias, que no sólo son abstracciones, estas atraviesan todos los sentidos, nuestros recuerdos tienen olores y pueden sentirse en la piel. Los cuerpos tibios sobre las sillas de plástico son todos diferentes en sus formas y colores, y detrás de las historias un hilo fino y transparente nos une.

La subjetividad nace de la experiencia fundacional y primitiva, la conciencia que todo ser tiene sobre sí mismo, esta es esencialmente sobre la corporeidad de nuestro ser (Violi, 1990) y para ello hace uso de su entorno como referente elemental para definirse a sí mismo y todas nosotras desarrollamos nuestra subjetividad como resultado de un proceso de construcción social, donde las interpretaciones sobre nuestras experiencias y subjetividades dependen de los significados que se le asignen en cada cultura, en cada momento histórico y en cada contexto cultural (Briuoli, 2007).

En nuestro contexto socio-cultural la subjetividad nace desde la diferencia de los cuerpos con base en la sexualidad y su genitalidad, es uno de los primeros marcos de referencia que tenemos para ubicarnos dentro de la comunidad. Debido a que, bien lo plantea Serret (1990):

La sexualidad es una construcción simbólica que funciona como constituyente del sujeto en tanto que le permite realizar una ubicación primaria que diferencia lo que es de lo que queda fuera de él, los términos masculino y femenino cobran sentido sólo gracias a su mutua exclusión. (p.48)

Ahora bien, el lugar de lo masculino además de ser antagónico con lo femenino, es el lugar desde donde se hace referencia a todos los seres humanos, al ser universal: “Ante este paradigma de ser humano total y poderoso (masculino), corresponde el correlativo incompleto de las mujeres cautivas” (Lagarde, 1993, p. 789).

Es entonces la ubicación de la feminidad la estructura que moldea nuestra subjetividad y dónde se desarrolla. Siendo un orden simbólico que construye cierto tipo de sujetos, en el cuál confluyen múltiples prácticas y señalizaciones y que se expresan en determinadas estructuras valorativas (Serrert, 1990, P.43), donde sus características son consideradas por el mundo dominante como atributos naturales.

Esto significa que la mujer es un ser social limitado, dependiente y especializado, lo que la constituye en un ser de otros, un ser para otros, lo que genera una condición de dependencia vital, que provoca que las mujeres depositen emocionalmente su vida en otros, (Lagarde, 1993, p. 302)

Desde unos roles posibles que buscan el desarrollo pleno de los “atributos naturales” de las mujeres, por ende de nuestra feminidad.

El simple papel empieza a convertirse en un espejo, borroso, con movimientos lentos, hasta que por fin el lápiz se detiene y la laguna del espejo empieza a quedarse quieta, va aflorando una imagen cada vez más clara, son dos rostros diferentes mirándose directamente a los ojos. Vamos reconociendo cada línea que contornea el rostro, y cuando nos encontramos en él, sentimos el golpe, el impacto en el pecho.

Figura 14. Fragmento Relato Violencia de Género

Estoy en mi casa y me siento tranquila, me gusta estar allí, de algún modo lo convertí en mi lugar, aquí pertenezco. Sin embargo, no siempre fue así aquí mismo habito mi gran tormento, con él también habito en este lugar la manipulación, la violencia, el llanto y la dependencia emocional de no querer que se fuera. Él ya no está pero su recuerdo al estar así me siento tranquila

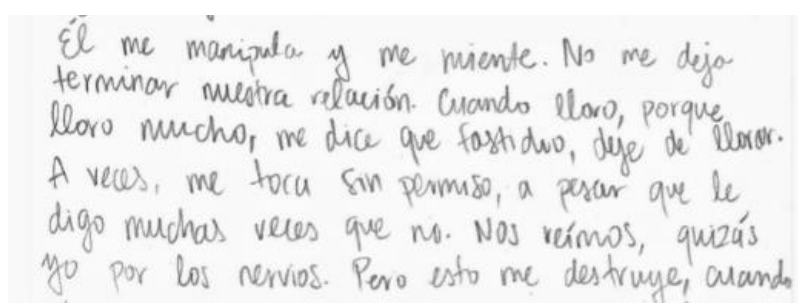
Las experiencias de amor que vivimos las mujeres, son percibidas como la oportunidad para solventar la permanente carencia de no ser seres completos y universales. Por esta razón, estas relaciones se convierten en el centro de nuestro mundo, donde depositamos toda nuestra fuerza vital, pues dependen de ellas nuestra auto percepción, sujeto al anhelo de amar y de ser amadas, de sentirnos valiosas, lo cual se da por lo general en la subordinación, de ahí que sea común en estas experiencias sobre el amor, la manipulación y la violencia. Lo cual afecta profundamente y reafirma la subjetividad de quien lo vive, esto quiere decir, se reafirma el lugar que ocupa lo femenino.

Figura 15. Fragmento Relato Violencia de Género

Y POR OTRO LADO SUFRI
 PARTE DE MI PAREJA, NO TENIA
 PRIVACIDAD, MI CELULAR NO PODIA TENER
 CONTRASEÑA, HUMILLACIONES, QUIEN YO ERA NO
 VALIA, SIEMPRE ESTUBE POR DEBAJO SUYO.
 EL ARTISTA TAMBIEN, SIEMPRE SE DESTACÓ
 MÁS Y HOY EN DIA, LA GENTE
 PIENSA QUE LO QUE SOY Y MIS INCLINA-
 CONES CULTURALES SON GRACIAS A ÉL,
 NO ESCUCHABAMOS MI MUSICA, LLEGUÉ A UNA
 SUMICIÓN TOTAL DE NO TENER NI UN
 AMIGO, NO PODIA TENER SECRETOS, TODO
 DEBIA CONTARSELO, MUCHAS VECES DECIA
 que me odiaba, que MIS DIBUJOS

Es precisamente este lugar, el de ser seres invisibles y totalmente dependientes, por lo cual se anula en nombre del amor cualquier rasgo que permita a la mujer ser dueña de sí misma, de su subjetividad. Como ocurre con la experiencia de Letuce, quien se ve despojada de cualquier espacio o posibilidad de ser sin su pareja, por esto no se le permite tener privacidad, ni gustos musicales propios y se convierte en un requisito no tener un círculo social fuera de la relación sentimental, así como no tener secretos. Las relaciones sentimentales para las mujeres a menudo significan una pérdida de su intimidad, pues el otro ocupa ese lugar.

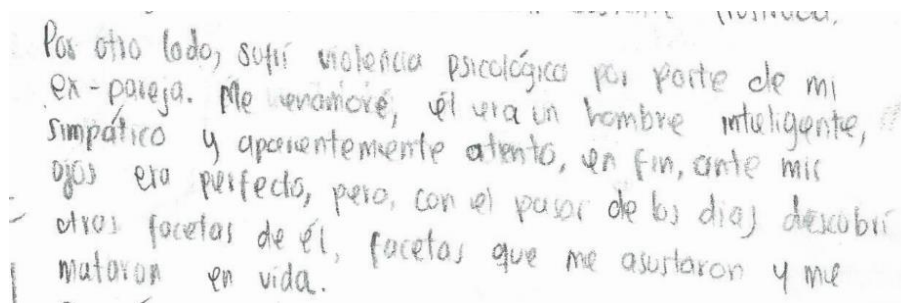
Figura 16. Fragmento Relato Violencia de Género



Él me manipula y me humilia. No me deja terminar nuestra relación. Cuando lloro, porque lloro mucho, me dice que fastidioso, deje de llorar. A veces, me toca sin permiso, a pesar que le digo muchas veces que no. Nos reímos, quizás yo por los nervios. Pero esto me destruye, cuando

Esto va acompañado además de despojar a las mujeres de la posibilidad de sentir y de expresar lo que genera en ellas esta situación de subordinación en las experiencias del amor. El poder sobre nuestros cuerpos, es una expresión del lugar de lo femenino, los cuerpos para otros, los cuerpos para humillar a quien los habita. En conclusión, estas experiencias del amor no nos completan, no nos salvan, y tampoco cumplen con nuestros anhelos, en muchas ocasiones nos destruyen.

Figura 17. Fragmento Relato Violencia de Género



Por otro lado, sufrí violencia psicológica por parte de mi ex-pareja. Me venía bien, él era un hombre inteligente, simpático y aparentemente atento, en fin, ante mis ojos era perfecto, pero, con el pasar de los días descubrí otras facetas de él, facetas que me asustaron y me mataron en vida.

Aun así esto forma nuestra subjetividad y valoración, en el sentido que lo señala Lagarde (1993):

Es tal la devaluación social de que es objeto, que para contrarrestar los efectos de la negación valorativa de su ser, considera cada hecho, cada acto, cada movimiento,

como heroicos y omnipotentes, en la sumisión y en la obediencia; de ahí su autoidentidad de víctima. (p. 303)

Figura 18. Fragmento Relato Violencia de Género

Comencé a apegarme demasiado a él y a las expectativas de amar que nos unen, termine siendo alguien que no reconocí hacer, con experiencias malas y también buenas. Sin saber a quien culpar ni como solucionar. Empecé queriéndome a mi mismo, aceptando mis errores y resaltando mis cualidades.

La forma en que vivimos y sentimos las experiencias es particular y específica en cada una, así como la expresión de nuestra subjetividad. A este proceso se le llama subjetivación, y en nosotras constituye una norma afectiva, que regula un modo de sentir particular, indicando qué o quiénes se deben amar y el modo en que debe hacerse (Energici, 2018).

Figura 19. Fragmento Relato Violencia de Género

Mi yo feminista se fue debilitando cuando permití que mi pareja me faltara al respeto, y a nuestra relación, permití que me ocultara cosas, e hice ojos ciegos por yo respetar su privacidad y no tomar el rol de novia tóxica, permití que superara límites con amigos y otras chicas confiando en que mi lealtad hacia él sería recíproca. Y es que tampoco tengo la fuerza de poner de vilano a la persona que me ha dejado también tantas enseñanzas positivas, me mostró lo que es la libertad y el cuestionar la autoridad, cultura etc...

Nuestra forma de amar se basa en idealizar las experiencias amorosas y a nuestros compañeros sentimentales, tratamos constantemente de adaptarnos a sus necesidades y personalidades para hacerles felices, dejando en segundo plano nuestro bienestar, tratando de ser mujeres perfectas o ideales que cumplan con las expectativas y que ante todo sean comprensivas y capaces de mantener y mejorar la relación, depositando en ella toda nuestra energía vital, pues es nuestra especialidad. Dice Lagarde (2001) que: “Las mujeres hemos sido

configuradas socialmente para el amor, hemos sido construidas por una cultura que coloca el amor en el centro de nuestra identidad " (p.12).

Se asume que es nuestro rol y que en eso de amar somos naturalmente buenas, lo que lleva a justificar o minimizar los actos del compañero sentimental, del opuesto masculino, que no tiene ese saber sobre cómo amar. Adicional a esto, Pibe menciona en su relato que ella es de cierta forma, leal, comprensiva y permisiva esperando que él también lo fuera, y expresa que no fue así, que su pareja sobrepasó límites con sus amigas y que le mintió ocultando cosas. Como Lagarde (1993) afirma: "La mujer da porque es carente, y al dar supone que recibirá a cambio lo que necesita. La verdad es que sí obtiene a cambio muchas cosas, pero no todas las que busca" (p. 303).

Las experiencias amorosas son vitales en la vida de las mujeres, y ocupan una gran parte de su intimidad. Para ahondar en ellas y compartir estas experiencias ocultas y silenciosas entre nosotras, fue necesario hablar afectivamente, en el marco de un pacto sobre el secreto donde son fundamentales las muestras de confiabilidad (Lagarde, 2001), que se resuelven cuando todas desnudan un poco de sí y cuidan de la desnudez de las otras.

Fue así como nació en un círculo silencioso y cálido, con papas y gaseosa, esta experiencia de explorar nuestra intimidad en la construcción de la subjetividad para enseñarnos entre nosotras cómo ella mastica esas vivencias de ser seres del y para el amor, porque "para las mujeres, el amor no es sólo una experiencia posible, es la experiencia que nos define" (Lagarde, 2001, p. 12)

¿Cómo nos definen estas experiencias amorosas?

La chueca se conmueve, llora mucho, mientras se revisa a sí misma y escribe su relato. Tiene unas gafas doradas, el pelo recogido en una coleta y una falda de lunares blancos, su pequeña de seis años está a su lado silenciosa en el celular mientras come papitas.

El recuerdo evoca emociones grabadas en el cuerpo, que a veces fluyen como ríos subterráneos bajo la piel, condenados por el silencio. Es la condición de lo íntimo estar cubierto por el silencio, pertenecer al régimen de los secretos.

Nos definen marcando nuestras etapas de vida, son los referentes que utilizamos para recordar el inicio y el fin de diferentes etapas o momentos que transitamos, “La vida de las mujeres está marcada por acontecimientos relacionados con el amor. A nosotras el amor nos marca la vida, y nos la marca de una manera sustantiva, no superficial ni formal” (Lagarde, 2003, p. 15).

También estas experiencias amorosas, nos ponen etiquetas, que expresan lo que somos como seres del y para el amor, en este caso de Útero urbano, el ser la que se le metió por los ojos, la mala mujer. Esto reafirma la noción social de que somos nosotras las mujeres naturalmente especializadas y responsables de lo que suceda en la experiencia amorosa.

Figura 20. Fragmento Relato Violencia de Género

Este relato no tiene un espacio tiempo específico es lítilante, como las estrellas de la noche.

Me sentí de un lindo amor, se supo que era lo mejor y así fue así empecé a rodar del Pueblo a la ciudad y de la ciudad al Pueblo, entre este andar mi tiza no era del corazón sino de reconocimiento, me envolví en la locura de nuevo y llegué a los brazos de un hombre bello, lleno de talentos y amor, me sentí abrazada por todo esto y allí crecí nido.

Conocéme con otro, reconocíme en nido que no esperaba construir, sin un peso, con dudas.

empecé a sentir "la que se le metió por los gas"

Nuestro papel en ellas es fundamental y el papel de esas experiencias amorosas en nuestra subjetividad es crucial, es el eje de gran parte de nuestra identidad, y al darse en la subordinación, configura tajantemente quiénes somos y lo que pensamos de nosotras mismas, desde el otro, desde la percepción del ser que amamos.

De alguna forma, el otro, el ser que amamos y con quien compartimos nuestra experiencia del amor, se vuelve el forjador de nuestra identidad, de nuestra subjetividad. Lo que desencadena en una contradicción interior en las mujeres, es el caso de Samaleón, quien se siente confundida y vulnerable, al tener una percepción de sí misma que es contrariada por el otro, generando malestares físicos, como ansiedad, insomnio, pérdida de peso y enfermedad.

Figura 21. Fragmento Relato Violencia de Género

Para él mis sentimientos no eran válidos, las inseguridades que sus comentarios me creaban eran exageraciones mis sueños eran demasiado ambiciosos y le parecía imposible que yo los lograra. Me sentía tan confundido y confundible y sus actos me afectaban tanto que empecé a tener ansiedad, no podía dormir, no comía y cuando lo hacía vomitaba todo, empecé a bajar de peso y a enfermarme mal. Seguido y luego de recibir su apoyo lo único que obtenía eran comentarios de sus de sus amigos.

El amor de pareja parece ser la única forma de amor que conocemos y practicamos las mujeres, precisamente por el proceso de socialización de lo femenino que transitamos desde que crecemos, por esto se vuelve vital y volcamos todo nuestro ser en mantenerlo. Ante una amenaza de su pérdida, las mujeres somos manipuladas fácilmente, para convertirnos en lo que el otro determine y en algunas ocasiones, lo que otros en este caso, familiares de su pareja sentimental decreten, por ejemplo, la forma en que deben ser nuestros cuerpos.

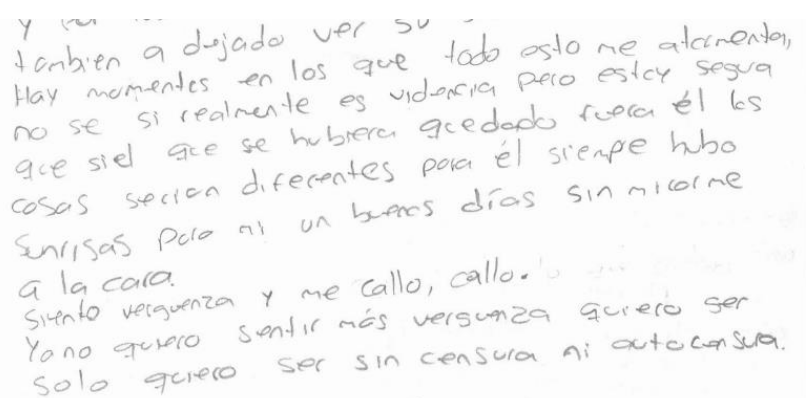
Figura 22. Fragmento Relato Violencia de Género

y de su familia en los que me decían que estaba muy flaca, que lucía terrible, que si no comía y se quedaba un poquito él iba a dejarme por alguien más. Todo esto me destruyó, me puso muy triste, empecé a verme mal en la universidad y me sentía muy mal, insuficiente, no me conocía, no sabía quien era y porque permitía esas cosas.

Si la experiencia amorosa falla, todos los demás ámbitos de la vida de las mujeres caen detrás de ella, como es posible leer en el relato de Samaleón, quien menciona que su tristeza, su estado emocional derivado del posible fracaso de su experiencia amorosa, lo cual es total y

naturalmente su responsabilidad, afectó su desempeño académico, y más importante aún, la percepción de sí misma, su subjetividad, al sentirse mal, insuficiente, irreconocible y culpable.

Figura 23. Fragmento Relato Violencia de Género



Y también a dejado ver su
 Hay momentos en los que todo esto me atormenta,
 no se si realmente es violencia pero estoy segura
 que si el que se hubiera quedado fuera él las
 cosas serian diferentes para él siempre hubo
 sonrisas para mí un buen día sin mirarme
 a la cara.
 Siento vergüenza y me callo, callo. lo que quiero
 Ya no quiero sentir más vergüenza quiero ser
 Solo quiero ser sin censura ni autocensura.

Estos fracasos como seres del y para el amor, se convierten en nuestra responsabilidad, así como los comportamientos del otro. Lo que destruye terriblemente nuestra autoestima, al sentirnos malas en lo único que deberíamos ser naturalmente buenas, como le ocurre a La chueca, quien se siente avergonzada y autocensurada.

En conclusión, una gran parte de la subjetividad femenina de quienes participamos de estos encuentros emocionales y pedagógicos, se desarrollan en estas experiencias sobre el amor, que tienen la característica de darse en una relación de pareja, monógama y heterosexual. Debido a que, por lo general, el amor es percibido como exclusivo de este tipo de relaciones monógamas ya sean heterosexuales u homosexuales, o diversas, ya que es en ellas donde se comparte lo íntimo de cada ser, y en donde se busca el máximo bienestar y cuidado del otro. Esto tiene que ver con nuestro individualizado y fragmentado contexto social, donde no hay comunidad, ni búsqueda del bienestar común mediante unas prácticas cooperativas y

solidarias. Alimentado por unas condiciones económicas que desencadenan en la búsqueda de la supervivencia individual.

El amor es percibido como el cuidado del otro, buscando su máximo bienestar en amplios aspectos. Debido a la posición subordinada, incompleta e inferior de lo femenino como antagónico de lo masculino, este tipo de relaciones específicamente abordadas en esta experiencia reproducen mediante las violencias de género el sistema patriarcal, porque implica un privilegio y un beneficio que otro ser vuelque toda su energía vital en el cuidado y el placer del otro. Lo que tiene un impacto positivo económico, cultural, político y social sobre los privilegios masculinos.

Las mujeres somos configuradas como seres del y para el amor desde nuestra subjetividad, alimentado por un entorno social y cultural, que constantemente está moldeándonos con ese propósito. Esto impacta la vida de las mujeres y sus subjetividades de forma negativa, aunque no pueda catalogarse al amor como una experiencia únicamente “mala” y dolorosa.

“El amor es una experiencia vital y constante que nos coloca ante el mundo, ante la gente, ante la vida. Sin amor no es posible la vida. El amor es una experiencia movilizadora, nos mueve a actuar, a crear acontecimientos - a trascender-, a transformar el mundo. Y a transformar nuestra vida, que es la más importante en el mundo. El amor no sólo nos hace vivir, sino trascender. El amor es la más vital y trascendental de todas las experiencias humanas” (Lagarde, 2003, p.15)

Las violencias de género, emocionales, psicológicas y simbólicas que están presentes en los relatos, destruyen la posibilidad de que las mujeres que las vivieron puedan construir su subjetividad fuera de los parámetros hegemónicos y patriarcales sobre lo femenino. Porque

constantemente las invisibiliza y delega al ser amado los parámetros sobre lo que como mujeres deberían ser, pensar, sentir en sus mentes, corazones y cuerpos, desde la culpa, la manipulación y el poder. Con el fin de conservar unos privilegios de manera consciente o automática, ya que nuestras parejas sentimentales, en este caso hombres también desarrollaron su subjetividad en el marco de una masculinidad hegemónica, que percibe lo femenino como inferior.

El amor aquí descrito es una forma de control sobre la vida y el cuerpo de las mujeres, y es que, nos recuerda Lagarde (2003), “la problemática del amor es política, porque el amor tiene que ver con las relaciones de poder” (p. 38), las que en los relatos compartidos son muy evidentes.

Sin embargo, la posibilidad de exteriorizar estas experiencias del amor y compartirlas con otras mujeres, configura su propósito de control sobre nuestras vidas. Porque permite y genera encuentros emocionales íntimos entre nosotras, donde nace la alternativa de reconocernos en otras, de conmocionarnos por otras, de cuidar a otras y buscar su máximo bienestar, se convierte en una experiencia sobre el amor.

Debido a que, “en cada relación íntima, próxima, siempre está en juego el amor. En cada relación entre seres humanos se da una educación amorosa. Y cada relación personal es una relación pedagógica sobre el amor” (Lagarde, 2003, p.13).

Compartir estos relatos fue un desafío, porque lo íntimo está estrechamente relacionado con el silencio, con lo secreto, con lo que no se comparte. Y esta es una de las características fundamentales que enmarcan las experiencias de vida relacionadas con el amor, uno de los rasgos impuestos sobre las subjetividades de las mujeres es el de no hablar sobre sus

experiencias íntimas, sobre sus relaciones amorosas y más aun específicamente sobre las violencias vividas en ellas, porque tendemos a sentirnos culpables y responsables de esas situaciones.

Más aún entre mujeres porque no es común que podamos tener espacios abiertos al diálogo entre nosotras sobre nuestra intimidad, debido a creencias populares como “el peor enemigo de una mujer es otra mujer”, alimentado por la rivalidad y hostilidad impuesta entre nosotras. Frente al tema de la rivalidad, Marcela Lagarde (1993) afirma:

Estas relaciones de rivalidad y de hostilidad han sido socialmente construidas. Por la subordinación colectiva, por la supremacía de los hombres, y también porque uno de los mecanismos de reproducción de las relaciones patriarcales es la competencia entre las mujeres. (p. 109)

Adicionalmente, fue necesario crear un espacio físico seguro, que fuera cómodo, donde estuviéramos solas, donde lo que allí se compartiera no fuera escuchado por otros u otras, razón por la cual se le solicitó a quien nos prestó el lugar, retirarse en el momento en que íbamos a leer los relatos.

Más allá del espacio físico, el ambiente debía inspirar confianza, así que fue necesario como profesora e investigadora, de nuevo; dar el primer paso, compartiendo mi experiencia, abriendo mi corazón y desnudándome junto a ellas. Tener acceso a la subjetividad de otros para avanzar en el proceso de conocimiento implica para el investigador adentrarse en la suya propia (Ruiz, 1998, p. 149).

Cuando me paré con mi relato en la mano, sudaba, sentía un nudo en la garganta e hice un enorme esfuerzo para sacar mi voz de mis adentros y empezar a leer. Fue inevitable que esta

se quebrantara cuando explicaba mis dolores, apresuré el paso, como si estuviese leyendo cualquier cosa, minimizando las situaciones de violencia que había vivido, restándoles importancia, no pude llorar, como muchas otras sí lo hicieron... Palabra tras palabra se quebraba mi corazón al saber que no era la única que había vivido tantas violencias, veía sus caras y se estremecía mi mundo, a quienes pudieron expresar sus sentimientos, su llanto, las abrazamos.

Finalizó la sesión, incompleta, porque para mi sorpresa las mujeres tenemos mucho sobre lo que hablar, que ha sido condenado por el silencio, por la culpa, por el secreto. Cuando llegué a casa con sus relatos en mi maleta, empecé a llorar, y no pude parar de hacerlo durante esa noche, sentía el peso de sus corazones entre mis manos, eran tesoros, grandes secretos que debían ser liberados y yo los tenía aún amarrados para poder escribir esto.

Ya no éramos participantes de un taller, ni un grupo de mujeres que van a pintar las calles, éramos amigas. Esto condujo a encuentros extracurriculares, como el organizar almuerzos, cenas, reuniones, fiestas en la casa de cada una, permitiendo conocer más a fondo el contexto donde se desarrollan nuestras subjetividades. Pudiendo poner en práctica los saberes obtenidos en los diferentes talleres, especialmente el de empezar a hablar sobre muchas otras experiencias de vida entre mujeres, haciéndolas válidas. Especialmente se desarrollaron prácticas que desde el diálogo de estas experiencias, permitieron ir desmitificando la percepción que teníamos sobre el amor, cuestionando con mayor frecuencia las violencias de género reflejadas en nuestros pretendientes, o parejas sentimentales. Lo que inevitablemente generó malestar en esos ámbitos de sus vidas, terminar relaciones afectivas, o tener discusiones en ellas al no seguir permitiendo ciertos comportamientos.

El grupo empezó a ser visto como una amenaza para las parejas sentimentales de cada una, generando un cambio en el comportamiento de estas. El de estar más prevenidos, ser más conciliadores y permitir que participaran de los talleres o encuentros extracurriculares sin poner oposición. Lo que permitió que cada una fuese ampliando su círculo social, permitiendo desarrollarnos como personas fuera de las relaciones sentimentales, esto cambió fundamentalmente la perspectiva que cada una tenía de sí misma, empezamos a sentirnos más valiosas, y a descubrir nuevas actividades y rumbos posibles.

Es posible renovar el amor con muchos de los atributos que se le asignan a la amistad, preservando a la vez esos elementos fascinantes que configuran la experiencia del amor, caracterizada por una conmoción por otra persona, conmoción que, por cierto, también se da en la experiencia de la amistad (Lagarde, 2003, p. 64).

2. Íntimas Expresiones Artísticas

Inicialmente abordamos la discusión sobre nuestro posicionamiento personal frente al cuestionamiento de la dominación femenina, que previamente habíamos abordado desde el diálogo en los encuentros emocionales y pedagógicos de los relatos autobiográficos centrados en las experiencias amorosas, donde pudimos identificar algunos de los rasgos de esta dominación. Posteriormente, partiendo de esta reflexión expresamos el resultado pedagógico de este recorrido sobre nuestras subjetividades en una íntima expresión artística, donde se condensaron, el nombre que nos dimos a nosotras mismas; nuestra autopercepción mediante un autorretrato que se posicionó encima de la manifestación de las experiencias sobre el amor a través de los colores; la identificación de características propias percibidas como debilidades y las acciones que hemos o no emprendido para modificar las experiencias que reflejan la subordinación femenina, para cerrar con el planteamiento de alternativas y posibilidades para desde la autonomía apropiarnos de nuestras subjetividades, ejercicio que a su vez permitió develar cuáles serían los contenidos de la creación artística colectiva.

2.1 Posicionamiento Frente al Cuestionamiento de Dominación

Los parámetros sobre lo femenino, determinan nuestra subjetividad a lo largo de la vida, es una construcción sin fin que nos obliga a alcanzar el ideal de ser buena mujer según unos roles designados considerados atributos naturales en nosotras, como lo es, ser seres del y para el amor. Las formas en que nos enseñan a amar tienen mucho que ver con la construcción de nuestra identidad, pues es allí donde la forjamos mediante los deseos y necesidades del otro, que siendo satisfechos por nosotras, nos otorgan un lugar válido en la sociedad, el de ser buenas mujeres.

Sin embargo, estas condiciones generan estados de subjetividad subordinados, vetando el acceso a nuestro mundo interior. Esto atraviesa nuestros cuerpos y genera emociones en ellos, en la actualidad y debido al discurso polémico sobre el cuestionamiento de los roles de género, es imposible ignorar estas situaciones que manifiestan el lugar subordinado de lo femenino. Debido a que esta dominación masculina sobre lo femenino es un referente social obligado para la ubicación de los sujetos sociales.

“El ”nuevo sujeto femenino” ha impuesto su presencia social de tal manera que todo sujeto en esta cultura se construye pasando necesariamente por un posicionamiento frente a aquel esquema valorativo” (Serret, 1990, La subjetividad femenina en la cultura occidental moderna, párrafo 18), lo cual refiere a que la subjetividad femenina moderna, la autopercepción de las mujeres como sujeto social se define primordialmente desde el cuestionamiento de la subordinación y los roles y valores tradicionalmente asociados a lo femenino (Serret, 1990).

Este proceso se da en todas las mujeres, independientemente de si asumen este cuestionamiento o lo rechazan, ya que existen mujeres que construyen su identidad interpeladas por los valores tradicionales habiéndose posicionado frente al cuestionamiento de la dominación (Serret, 1990).

Un medio para acceder al mundo interior de las mujeres es la expresión creativa, el arte (González, 2013). En este sentido, previo a la creación creativa y artística, nos dispusimos a escuchar música hecha por mujeres que abordan y tienen un posicionamiento de cuestionamiento frente a la dominación femenina, para desde las emociones generar esta reflexión y entablar un diálogo.

Así que escuchamos con atención la canción Ni una menos de la artista Rebecca Lane (2017), aquí un fragmento:

*Soy como las otras hartas de andar con miedo
Agresiva, porque es la forma en que me defiendo
No tengo privilegio que proteja este cuerpo
En la calle creen que soy un blanco perfecto
Pero soy negra como mi bandera y valiente
En nombre mío y en el de todas mis bisabuelas
La curandera que murió de tantos golpes
Porque el hombre que la amaba realmente la odiaba.*

La canción había evocado en nosotras, un análisis sobre la situación de muchas mujeres que nos rodean, y también y especialmente nos trajo muchos recuerdos de los dolores que hemos vivido.

Estas fueron algunas de nuestras reflexiones que compartimos entre nosotras, y así se dio nuestra conversación:

A nosotras nos definen en relación a los hombres, y tenemos que romper esos estereotipos y la canción me hizo sentir más ganas de seguir luchando, de seguir buscando mi camino.

Estos temas que visibilizan todas las situaciones que nos agreden a las mujeres, si me causan esa misma sensación y al mismo tiempo me hacen sentir muy identificada, me hacen siempre repasar cada instante de mi vida, cada vez que he sido maltratada, cada vez que yo misma lo he permitido. Justamente esta mañana yo le estaba compartiendo algo a una amiga y quiero compartírselos, y es, le dije, gracias a tus reflexiones a como tú me compartes las cosas que te han marcado en la vida, yo hoy entendí muchas cosas que me atormentan. Digamos yo soy super extrovertida, pero esa no soy yo sinceramente, siempre en mi soledad, me doy cuenta de mis ausencias y de mi falta de autoestima, y sé que esa falta de autoestima ha sido producto de esas situaciones que yo he permitido en mi vida, mira que mi tío me decía cuando pequeña,

¿cómo está mi sarnita?, Y yo creía que esa era la forma en que él me mostraba su afecto, pero yo estaba viviendo violencia y bullying en el colegio por la misma razón, obviamente esas eran cosas que me lastimaban, era una forma en que él me destruía.

Si me da mucha fuerza, pero al mismo tiempo me invita a quererme y a valorarme, y a no minimizar ninguna de nuestras experiencias, porque a algunas las violan, a otras la tocan y hay otras que no nos permiten ni si quiera querernos por pensar que no somos suficientes para otros, todas sufrimos de una manera diferente pero que es lo que nos acobia a todas, un sistema en la sociedad en que la mujer está inferiorizada y el hombre está por encima tratando de decirnos cómo debemos sentirnos con nuestra feminidad.

Yo siempre he pensado que el machismo de los hombres nace de la misma mujer, porque es la mujer la que lo empodera, es la que lo cría, uno ve en la casa, digamos yo soy mamá y lo veo en mi mamá, mi mama se queja mucho “mire como se le ocurre a ella que un niño tiene que hacer el oficio”, yo digo cuál es el problema. pero cuando ya le toca a sus hijas, ella dice pero cómo es que no le colaboran, yo digo no, las mujeres somos las que criamos a los hombres, les inculcamos a los hombres esa parte de tú eres el que puede tu eres el que hace, viene de nosotras, de ahí nace todo el machismo de los hombres, y nosotros siempre lo permitimos, siempre les mostramos espejos de la forma en que su papá nos trata, y lo que hacemos es seguir una cadena, un efecto dominó y no sabemos cómo detenerlo.

Cuando lo vemos en otro lado, decimos mire como nos trata, pero nosotros somos los culpables como mujeres, somos las víctimas, pero somos las que generamos eso. Sentí con la canción que a las mujeres nos falta unión, nos falta fuerza, nos falta voz, no hablamos cuando tenemos que hablar siempre callamos... siento que es una crianza que viene muy arraigada y hasta ahora como que la mujer se está liberando.

Yo siento varias cosas, primero indignación fuertísima por esas historias, pero a través de estas canciones que igual tienen un beat chévere y la voz de la nena es una chimba, pero es como... realmente lo que estás diciendo es muy hijueputa, es muy fuerte.

Entonces es como una contradicción, como ese empoderamiento desde la rabia. Pero al mismo tiempo me da una sensación, de no victimizarnos más, porque sí seguimos siendo víctimas. pero no podemos seguir desde ese lugar, porque es entregar ese poder, de hecho miren esa imagen que está ahí, es una mujer que tiene unas manos en el seno, tiene un agua sucia en su útero... en sus aguas sagradas, está sucia como quemada, es como... no podemos seguir siendo más esa representación. Sí nos pasa, pero si seguimos aceptando esa representación no vamos a salir de ahí nunca, nunca. El primer cuerpo femenino que todos transgredimos violentamente es la madre tierra, ella nos puede alimentar por siempre... esos cuerpos también somos nosotras.

Figura 24. Imperio Cajic



Nota. Restrepo, J. (2015) Imperio Cajic [Eco-arte, mixta sobre algodón]. Público, Cajicá

Yo pienso que te da como fuerza, realmente todas hemos sido víctimas de algún tipo de acoso, pero muchas se quedan calladas, porque simplemente no existe una justicia real, entonces de pronto al saber que a muchas nos ha pasado, pues sí siente uno como un acompañamiento y como ganas de hablar.

A mí me dan ganas de llorar, me afectan mucho todas esas historias especialmente las que afectan a las niñas pequeñas, yo a veces pienso ¿será que voy a vivir poquito? ¿Será que algún man que conocí me va matar? Uno cree que quienes nos violentan son unos monstruos que se esconden en callejones, pero no, son las personas con quienes vivimos, son las personas que amamos, son nuestros familiares, son las personas que parimos.

La canción me conmueve, me causa indignación y también me dan ganas de decir no más, me da mucha fuerza y pienso no me voy a dejar de nadie. Hace unos días pasó en mi familia, donde un integrante de la familia intentó abusar de un niño, ¿y qué hizo la mamá del niño? No le digamos a mi esposo, no le digamos a mi hijo porque lo van a querer matar, le van a querer hacer de todo, entonces decidieron decirles a ciertas personas de la familia para que no se pase a mayores. Pienso que eso no es la solución, hay que hablarlo con todo el mundo, no solo la familia sino la gente en general, no ser cómplices de esas cosas.

Tengo muchas historias de mujeres que llevo en mi corazón y que todos los días de alguna manera me atormentan... en el sentido en que, ¿hay bien en la sociedad? Me cuestiono... ¿Hay manera de hacer el bien en la sociedad, hay manera de que pueda cambiar esto? Pasan cosas como las que tu comentas que vemos casos hasta entre nuestras familias, y decimos maldita sea eso está muy mal... A veces la solución está en nuestras manos y en acciones muy pequeñas, como en propiciar estos espacios para conocernos y compartir, entrelazar esas fuerzas que cada una lleva.

En este diálogo es posible evidenciar temas relevantes sobre nuestra posición frente al cuestionamiento de la dominación sobre nosotras. Primero nos permitió reconocer e identificar en nuestras historias de vida algunas de esas situaciones donde se agudizó esta condición y nos generó malestar. Exaltando la importancia de compartir estas experiencias para sentir que son válidas, que no están bien y que todas las mujeres sufrimos de formas diversas estas violencias de género.

Segundo, fue interesante ver como todas tratamos de encontrarle un sentido, una explicación a esas situaciones que reflejan la subordinación de lo femenino. Algunas se encontraron a sí mismas como culpables y a su vez identificaron rasgos en ellas derivadas de la construcción de la subjetividad femenina en el marco de la subordinación, como la falta de autoestima y la soledad como el origen de estas situaciones, porque propiciaron que ellas las permitieran.

También se culpó al género femenino en el rol de madre y cómo la crianza que ésta imparte es el origen del machismo en los hombres. Causa gran interés que ninguna de las mujeres responsabiliza al género masculino de tener estos comportamientos inapropiados de forma consciente y autónoma. Por último, en este aspecto se señaló la crianza de las mujeres en el marco del silencio, de la falta de unión entre nosotras como lo que alimenta y perpetúa estas situaciones, y aún así, se precisó que en la actualidad esas inflexibles normas sobre lo femenino están cambiando progresivamente.

Por otra parte, sólo se hizo referencia al género masculino para mencionar que éste controla nuestro sentir en relación a ejercer los roles de género. Junto con la identificación de los agresores protagonistas de estas historias, como seres cercanos, seres amados, familiares y personas de confianza.

Fue interesante que muchas de nosotras a pesar de identificarnos como víctimas de estas situaciones, cuestionaron fuertemente esta posición, ya que se considera entrega el poder a otros, y que permanecer siendo víctimas sería un obstáculo para transformar esas situaciones, se cuestionó bastante cómo el ser víctimas es la representación de lo femenino, relacionándolo con lo vulnerable, con la falta de fuerza.

Finalmente, el escuchar esta canción produjo en todas varias emociones en común, como la rabia, la frustración y la indignación. De sentir que las situaciones narradas atraviesan nuestros cuerpos y los cuerpos de las mujeres que nos rodean. Esto combinado con la sensación de fuerza, de luchar y de generar prácticas consigo mismas como quererse y valorarse. Continuado por angustia ante no saber exactamente cómo lidiar o transformar el lugar subordinado de lo femenino.

Aun así, la conversación finalizó, reconociendo este espacio de diálogo sobre nuestras experiencias sobre ser mujeres, como una pequeña acción, que posibilita reunirnos, conocernos, escucharnos y compartir, gestando una alternativa que puede empezar a transformar estas situaciones.

2.2 Expresiones Artísticas de las Subjetividades

Pedaleaba rápidamente sobre mi bicicleta, en la canasta llevaba muchos rollos de papel craft, pinceles y pinturas, en la sillita de Ana, mi bebé, dos litros de gaseosa y vasos, voy tarde como siempre y me hizo falta imprimir algo. Paso por público, dejo las cosas y salgo rápidamente a la papelería. Al regresar me percató que no ha llegado nadie, solo somos Letu y yo.

El día estaba soleado, típico día de diciembre, el pueblo y la gente alborotada, las calles llenas de personas consumidas por el afán. Transcurrida hora y media, me acerqué a cada una para

entregarle su relato, éramos muy pocas y esperamos bastante a que llegaran las demás... pudo haber sido porque era 23 de Diciembre, un día previo a la víspera de Navidad.

Este día íbamos a materializar nuestros encuentros emocionales caracterizados por el diálogo extenso y la escucha activa, lo que fundó nuestro proceso pedagógico de subjetivación, en una creativa obra artística, que tendría como punto de partida nuestros relatos sobre ser seres del y para el amor, acompañados y forjados por los nombres que nos dimos a nosotras mismas, con la intención de (González, 2013) reconocernos, e identificar la obra como espejo y huella única de nuestra singularidad subjetiva, para crear un sentimiento de pertenencia fuera de la heterodesignación, tratando de descubrir nuestros deseos y necesidades, utilizando el arte como autoría para empoderar nuestra subjetividad.

Yo traía pesados en mi maleta los tesoros de sus caligrafías que habían desenredado dolores, los relatos sobre sus experiencias sobre el amor. Empezamos leyéndolos de nuevo, tratando de asociarlos con colores, de representarlos de manera libre en un pliego de papel craft con pinceles y vinilos.

Figura 26. Fotografía encuentro expresiones artísticas de las subjetividades, 23 de Diciembre 2020



El recuerdo y sus emociones, se apoderaron de nuestros cuerpos confundidos. Estaba allí escrito, y se habían pronunciado con nuestras voces sus fragmentos, ya no nos generaba tristeza, pero seguía siendo un trozo de papel muy pesado. Debíamos transformarlo en colores y movimiento, reflexionarlo en la intimidad de nuestro pecho, con el corazón leyendo, mientras hablábamos y reíamos de banalidades al mismo tiempo.

Pero Abi, no sé qué color usar, me siento en blanco. Pusimos el papel craft en el jardín, medio pliego pegado con cinta en los muros de Trankilo. Empezamos a destapar las pinturas, qué colores podría tener esta historia, pienso, pienso y miro a las demás, detrás de ellas la mesa donde están las papas y la gaseosa, la verdad es que no almorcé. ¿Puedo comer papitas?

La mayoría se sirve grandes cantidades de negro, y piensan que también pueden ir chispeantes otros colores, rojo, amarillo, azul, y van revolviendo... Una a veces espera que la vida le de señales, indicios, que no son más que nuestros deseos y pensamientos íntimos siendo exteriorizados e interpretados en colores, números, casualidades. Me siento confundida, y creo que tanto negro me pesa, es oscuro pero se va secando y el papel craft se arruga, y el color negro por más negro que sea, se aclara.

Los colores son tan lindos, que ninguno es merecedor de ser relacionado con este relato tan doloroso y desagradable, no quiero enaltecer, ni volverlo hermoso, quiero mostrar el gran daño que hizo en mí, tendría que destruir el papel craft... Así que me conformo con un círculo azul con un anillo rojo. No sé qué significa, sobre pintar me gustan los pensamientos que me van acompañando con el movimiento de mi cuerpo, no tanto el resultado que pueda tener. Dice Espinosa (2004) que:

La obra creada, aún más, el proceso de creación se sitúa en un espacio intermedio entre lo más íntimo de cada uno y el exterior, entre el ser y la realidad exterior. Desde

aquí, el acto creativo es un acto de afirmación y de especial reconocimiento del otro como algo fundante de uno. (p.45)

Nuestra obra artística tendría como telón de fondo estas experiencias sobre el amor, estas experiencias relacionadas con lo que ha significado para nosotras ser mujeres desde la subordinación y dominación de lo femenino, por lo que refiere a unas emociones que relacionamos con diferentes colores. Sobre ello nos representamos a nosotras mismas, haciendo un autorretrato libre con el que nos sentimos identificadas, al cual en el grafiti o arte urbano se le llama *Caracter*, el cual consiste en una imagen que se reproduce múltiples veces para identificar al artista y su recorrido por las calles. Todas a excepción de una, utilizaron objetos, animales, o elementos para representarse a sí mismas, evadiendo la figura o rostro humano. Para muchas era una de las primeras veces que se acercaban al arte, a pintar, así que desarrollar la actividad implicó un desafío de explorar su creatividad, de confiar en sí mismas y de encontrar belleza en el proceso de creación más que en el resultado.

Figura 27. Fotografía encuentro expresiones artísticas de las subjetividades, 23 de Diciembre 2020



Adicionalmente el ejercicio artístico consistió en identificar en cada una, las debilidades o características que hubiesen influido en el desarrollo de las situaciones de violencia de género abordadas en los relatos, así como analizar qué habíamos hecho para afrontar la situación, para finalmente otorgarnos unos superpoderes que quisiéramos tener y cultivar en nosotras mismas para evitar de alguna forma volver a pasar por estas dolorosas y dominantes experiencias sobre el amor.

Lo que fundamento una experiencia sobre abordar nuestra subjetividad y modificarla, en tratar de tener mayor control sobre ella, en muchos casos en recuperarla, pues las experiencias sobre el amor habían anulado el poder sobre nosotras mismas, de determinar quiénes somos y quiénes queremos ser, nuestros sueños y anhelos.

La práctica artística, la práctica plástica, tiene que ver con un " poder comunicar lo propio" o aún algo más, lo desconocido de uno y que es propio, el enigma que padecemos y ofrecemos al otro, el enigma de nuestro modo de vinculamos, lo singular, lo interno, lo que no está dentro del consumo social y que necesita ser expresado (Espinosa, s.f. p. 48).

Figura 28. Fotografía obra y expresión artística de su subjetividad, Artista Lia



LIA

Fondo - experiencia sobre el amor:

Es un bucle en mi vida, un agujero por donde me voy yo también y es como si me absorbiera por eso utilice el color rojo, fue el primer color que se me vino a la mente de las violencias que vivo, supongo que por la fuerza que representa. Use el azul porque a veces me siento confundida y siento como si eso no hubiera pasado, como si no fuera tan malo, y use el negro, porque vi que todas usaban el negro, y si es verdad es algo oscuro y difícil en mi vida.

Ocurre en la práctica artística, unos impulsos y movimientos involuntarios, que tienen que ver con la estética de cada una, lo interesante de esto es cuando la artista se aleja de su propia obra y trata de encontrarle un sentido, un significado para sí misma, lo que le da la sensación de estar conectada consigo misma y permite desvelar inconscientemente algunas emociones y

pensamientos que no son tan obvios al momento de una reflexión sin una herramienta pedagógica, como lo es la pintura. Esto potencializa la autoestima, la confianza en sí y permite tramitar de una manera más cómoda una experiencia compleja.

Caracter - Autoretrato:

Mi carácter es un autorretrato de cómo me gustaría ser, la chica tiene apariencia de serpiente, la lengua, sus colmillos, los ojos... Tiene forma de serpiente, porque lo que yo use para sobreponer esa violencia fue volverme muy agresiva y esa mano es querer mantener la distancia con esa persona.

Araceli Guiote González (2013) citando a Jeammet exponía que "La agresividad es el esfuerzo del ser humano por afirmarse, por defender su territorio psíquico o del yo". En el caso de las mujeres y el lugar de la feminidad, que constituye un modo de ser buena mujer, no hay cabida para la agresividad, lo que no permite que las emociones de rabia y frustración puedan ser expresadas, por lo cual las mujeres la manifiestan de otras formas, por ejemplo, contra sí mismas, generando trastornos físicos y mentales. La posibilidad de expresar la agresividad, la rabia y la ira constituye en un acto de alivio para muchas de nosotras.

Debilidades - Características asociadas con la subjetividad femenina subordinada: Irónicamente son cosas buenas pero que me han afectado en mi vida, por ejemplo ser ingenua entonces la gente se ha aprovechado de mí especialmente el sujeto de mi relato. También ser amable y ser empática, porque digamos que cuando la persona que te agrede se victimiza entonces uno se siente mal, y digo será que lo estoy haciendo sentir mal, será que estoy exagerando, será que lo estoy lastimando con lo que hago.

Superpoderes - Alternativas y posibilidades:

Detener a las personas, no más congelarlo y que se quedara ahí para cogerlo y ponerlo bien lejos de mí. Defenderse con mordiscos de serpiente, porque yo solo he encontrado eso, ser

super agresiva, como una salida, porque he sido muy amable diciendo oye no más, y simplemente no funciona, entonces siento que tengo que ser agresiva. Tener lengua, boca y piel de acero, entonces para no sentir, para que mis palabras sean fuertes y tomadas en cuenta, porque no me toma en serio pareciera que lo que digo no importara.

Acciones para sobrellevar las violencias de género:

Volverme agresiva, tener amigas nuevas y estar en los talleres, esto me ha permitido tener más distancia con mi agresor lo que me ha llenado de la sensación de ser más fuerte y darme cuenta de que puedo sola.

El analizar lo que cada una ha hecho para afrontar las situaciones de violencia permite abandonar la percepción de nosotras mismas de víctimas vulnerables y desposeídas, porque abraza la idea de que mucho o poco hemos tratado de lidiar con esas situaciones para cambiarlas o superarlas.

Figura 29. Fotografía obra y expresión artística de su subjetividad, Artista La Chueca



LA CHUECA

Fondo- experiencia sobre el amor:

Para mí el fondo, cuando pensé en la violencia que les había comentado, siento confusión, mucha confusión, mucho caos siento que no entiendo nada, y para mí la confusión la hice así con negro y con rojo, que representa el caos.

Exteriorizar esa experiencia, esas emociones, verlas representadas para poder aceptarlas, procesarlas y finalmente dejarlas ir. La pintura es el medio para poder exteriorizar emociones ocultas dadas por una situación específica, en este caso los relatos de violencia de género, consiste en una liberación de una carga emocional negativa. Poder atribuirle unos colores a esa situación, permite visualizar la emoción y darle un sentido.

Caracter - Autoretrato:

El símbolo que quiero que me identifique, pienso en una máquina de moler, porque para mí, mi tradición familiar ha sido mi mayor fortaleza, el empezar a sentirme representada en eso y

como que ahora todo gira alrededor de eso, mi trabajo de grado gira alrededor de eso y trato de agarrarme de ahí, porque siento que no tengo más, porque en todas partes me siento desubicada como que no soy, pero cuando pienso en Santander siento que ahí pertenezco, entonces yo relaciono las arepas con Santander... En mi casa las arepas de maíz pelado y el maíz se muelen. Entonces me pongo a pensar que la máquina no es sólo la tradición, me da la posibilidad de transformarse.

El representarse a sí misma genera una imagen positiva de sí, enriquece y fortalece la subjetividad de quien lo realiza, en este caso estando estrechamente ligada con el lugar de origen, y al utilizar la pintura, las imágenes, movimientos y colores pueden ir descubriendo desde características propias del objeto fortalezas y alternativas que antes no era posible contemplar al estar sumergido en estas experiencias sobre el amor y el impacto que tienen en nosotras. Permitiendo constituirnos fuera de ellas, y esto es profundamente transformador para las mujeres quienes desarrollamos nuestra subjetividad depositándolos en otros.

Debilidades - características asociadas con la subjetividad femenina subordinada:

Fumar marihuana, porque es algo que me encanta pero siento que me controla, y cuando algo te controla no está bien, y el dejar que eso me controle hace que las demás cosas que considero que son mis debilidades se incrementen. Como el rencor y mi baja autoestima, mi baja autoestima ha sido sobre todo lo que soy, siempre pienso que estoy por debajo que no valgo que no tengo nada que ofrecer.

El rencor, no me consideraba una persona rencorosa, pero hace unos días me di cuenta que las ofensas de mis hermanas me han generado mucho rencor, entonces que criarse entre solo mujeres no es fácil y que eso también ha impedido mi relación con otras mujeres.

Cuando se finaliza la obra su autora se permite tener una distancia de ella, al salir del movimiento de las emociones que la componen puede irse descubriendo en el resultado, como

en este caso, La chueca hace un análisis en diálogo con nosotras, pero profundamente íntimo e individual que resulta en encontrar alternativas y posibilidades superando estas experiencias sobre el amor desde la práctica artística.

Estableciendo la posibilidad de restaurar su subjetividad, de construir parte de ella fuera de los lugares hegemónicos de lo femenino, sin embargo, no abandonando algunos de los rasgos y roles impuestos, estas contradicciones internas están presentes en todas las mujeres.

Superpoderes - alternativas y posibilidades:

Poder armonizar la vida con mi canto, porque me encanta cantar y de pronto fue como de esas cosas que yo misma censuré en mí y este año dije no lo voy censurar más.

Poder convertir el dolor en alegría, me encantaría tener la posibilidad de que todo lo que me hace daño, que en vez de que me hiciera daño poder convertirlo en cosas positivas para mi vida, por ejemplo, en la imagen entra algo muy feo y puede salir algo lindo de colores.

Acciones para sobrellevar las violencias de género: Mi motor principal ha sido pensar en mi hija. Llorar mucho, yo me desahogo llorando, todo el tiempo estoy llorando, me sirve mucho llorar porque me censuraban mucho siempre me decían que era una chillona, y ahora lo hago y eso me hace sentir que mis pensamientos no me van a llevar al colapso sino al llanto.

Esto venía tambaleando y en un grito de auxilio asisto a un lugar, este lugar, sin pensar que iba a alcanzar nada, simplemente gritar y pues recibo una maravillosa invitación y pues gracias.

Las voces de las mujeres han sido históricamente silenciadas, se nos han vetado espacios entre mujeres donde aflora el diálogo sobre nosotras mismas. Tener la posibilidad de hablar sin ser interrumpidas, de expresarnos siendo escuchadas con respeto y atención nos conmueve, porque nos hace sentir valiosas, nos hace sentir que lo que estamos diciendo es importante, por ende, nos alimenta la necesidad de ser para nosotras mismas y no de otros

Figura 30. Fotografía obra y expresión artística de su subjetividad, Artista Samaleon



SAMALEON

Fondo - experiencia sobre el amor:

El fondo que yo hice es negro porque representa para mí la oscuridad, y es lo que trae la confusión, a la confusión nos nubla, nos pone en una situación donde no podemos asimilar nada, donde todo es malo, donde todo duele mucho. No se nota mucho, pero también tiene manchas rojas y amarillas, el rojo representa el dolor que ocasiona no tener las cosas claras y que nos lleva a sentirnos torpes, a sentir que no podemos, a dudar de nuestras capacidades y el amarillo como la esperanza que tenemos de salir de ahí, de decir no más, tengo que poner un límite, tengo que salir de esa situación tengo que salir adelante.

Caracter - Autoretrato:

El símbolo que escogí fue el fuego que para mí representa la esperanza, esa luz interna, esa fuerza interna que tenemos todas para salir adelante, para superar esas situaciones que nos hacen sufrir y que nos ponen a pensar muchas cosas.

El arte enfocado en una representación de nosotras mismas permite atribuirnos o fortalecer rasgos propios.

Debilidades - Características asociadas con la subjetividad femenina subordinada:

Miedo, impulsividad, indecisión.

Superpoderes - Alternativas y posibilidades:

La fuerza, la valentía y la calidez. Es importante ser cálido con uno mismo, tener compasión por uno mismo y entender que es importante esa compasión que muchas veces llegamos a sentir por nuestro agresor deberíamos sentirla por nosotras mismas.

En la mayoría de nuestras obras artísticas, los superpoderes están enfocados en recuperar aspectos perdidos o abandonados de nosotras mismas.

Acciones para sobrellevar las violencias de género:

Meditar lo que había pasado para ver las cosas más despejadas, aprender cosas nuevas y hacer cosas que me gustan y que había dejado de hacer por esa persona.

Figura 31. Fotografía obra y expresión artística de su subjetividad, Artista Letuce



LETUCE

Caracter - Autoretrato:

Murciélago que sale de un agujero, es un murciélago porque es un animal muy feo y a nadie le agrada mucho, entonces muchas veces me siento así y además bueno es nocturno y siempre está en su cueva aislado, pero tiene su huequito y puede salir cuando quiera, entonces cuando se siente triste se mete, cuando quiere salir sale.

Superpoderes - Alternativas y posibilidades: Ser Independiente, empática y creativa

Debilidades - características asociadas con la subjetividad femenina subordinada:

mantener a todos felices, procuro que todo el mundo se sienta bien y me dejo de últimas, entonces llevo la carga de todo el mundo y eso me cuesta mucho.

Miedo siempre vivo muy temerosa de todo, y falta de decisión soy demasiado indecisa y eso hace que todas las personas decidan por mí y me pongan en el lugar en el que estoy ahorita, todo por no tener ese carácter de no me importa nadie más voy a hacer lo que yo quiero y decido.

Las debilidades aquí expuestas, son la clara manifestación de los rasgos femeninos impuestos sobre nuestras subjetividades, el depositarnos en otros, en su cuidado y bienestar como medio de realizarnos. El ser incapaz de decidir por sí misma, delegando esta responsabilidad a los otros en quienes me deposito, lo que desencadena en un estado constante de temor ante la ausencia del otro, porque toda nuestra subjetividad y comportamiento depende de él.

Acciones para sobrellevar las violencias de género:

Reprimir lo que siento, no exteriorizar lo que me pasa realmente, eso con el tiempo me va comiendo más y más por dentro, pero bueno hay cosas como conocerlas a ustedes, me da un poquito de alegría, estos espacios, pero me genera más angustia.

En algunos casos, como es el de Letuce, es posible que no se haya enfrentado o superado la situación desde sí misma, pero permite reconocer comportamientos propios que en muchas ocasiones pasamos por alto, como lo es reprimir las emociones y situaciones, y percibir como natural que encontrarse en espacios donde se dialogue sobre ello genere una profunda angustia y temor, ya sea de no ser aceptada, valorada o querida, porque se asume que el expresar nuestras emociones desplaza las necesidades del otro, por lo tanto ya no somos válidas como mujeres, como personas.

Figura 32. Fotografía obra y expresión artística de su subjetividad, Artista Pibe



PIBE

Fondo - experiencia sobre el amor:

En el centro está mi aura, al principio lo que era cuando empecé a tener estas experiencias, siento que también me preocupaba más por los demás, más que por mí, evitando problemas y evitando que esas personas sufrieran sin importar lo que me pasara a mí, y siento que esas personas abusaron de mi nobleza y eso se fue convirtiendo en diferentes emociones, fuera de que me ha costado abrirme con otras personas, pues eso se convirtió aún más en inseguridad, rabia, realmente esperaba de todas esas experiencias algo más positivo, y es lo que representa el rojo la rabia, y luego puse el morado porque esas emociones no me gustan, de tener ira y querer agredir todo el tiempo, el morado es un alto para hacer una retrospectiva para ver que sucedió y poder mejorarlo.

En el caso de Pibe, es posible evidenciar cómo desde el análisis propio de su obra se da una ruptura en su subjetividad, al tratar de reconocerse y de consolidar en una misma persona las diferentes transformaciones que ha sufrido, también se expresa con claridad la condición obligante de no expresar la agresividad, la rabia ante estas situaciones sobre subordinación desde el amor, la cual expresa como una emoción negativa y que no le gusta y que trata de contener o reprimir desde el color morado.

Debilidades - características asociadas con la subjetividad femenina subordinada: Inseguridad, falta de amor y ser introvertida, al no tener la confianza de contar lo que siento y lo que me sucede a otras personas, también ocultar mis cualidades por vergüenza y miedo a que me critiquen, tengo miedo a la soledad e ingenuidad, me apego mucho a las personas porque la mayoría de tiempo estoy sola yo con mis emociones y mis dilemas psicológicos.

Superpoderes - alternativas y posibilidades:

Me gustaría convertir todo eso en poder expresarme un poco de una manera más libre, tener un poco más de amor propio y tener la confianza de decir las cosas con sinceridad sin importar, defendiendo mi persona, si yo veo que algo me está afectando tengo que defenderme por más afecto que le tengo a otra persona.

Acciones para sobrellevar las violencias de género:

Querermé incondicionalmente, alejarme de esas personas negativas, ser un poco más disciplinada porque es algo que me cuesta muchísimo, me derrumbo muy fácil, aceptar que gran parte fue mi error el permitir tantas cosas, sacarlo llorando y tratar de liberar mi mente de todos estos pensamientos y enfocar mi mente en otras cosas, como enfocarme en el arte en este espacio.

Figura 33. Fotografía obra y expresión artística de su subjetividad, Artista Nemo



NEMO

Fondo - experiencia sobre el amor:

Morado porque combina dos colores que me gustan mucho el azul que me gusta mucho y el rojo que significa pasión, yo soy una persona muy apasionada y que ama mucho y también porque el morado representa el feminismo y fue una forma de salir de esa situación. El negro representa lo que me dañaba, desde la discriminación de mi familia y de esa persona cuando quería cambiar.

Carácter - Autoretrato: es una mariposa que representa que es libre y puede volar y yo quiero ser eso, quiero ser libre, volar y encontrarme a mí misma, saber quién soy. También quería representar un poquito los colores del arco iris para representar también esa forma que vine a

experimentar en mi adolescencia de mi sexualidad, de ser bisexual y no hetero como había pensado.

Debilidades - características asociadas con la subjetividad femenina subordinada:

No soy capaz de llorar. Me da miedo no ser aceptada en el momento en que sea libre, que mi familia y la gente no me acepte. Lo que me genera inseguridad.

El encontrarnos a nosotras mismas, implica una evaluación sobre lo que es ser o no buena mujer, seguir unos lineamientos subjetivos sobre la feminidad, y esto desemboca en una angustia de no ser valorada y respetada por los demás, implica un desafío, por ejemplo, en nuestros núcleos familiares, quienes son en este caso una fuente de amor, y donde es necesario sentirse aceptado.

Superpoderes - alternativas y posibilidades:

Volar, ser totalmente libre, en términos de libertad absoluta, como los animales, e irradiar colores, me gustan mucho los colores.

Acciones para sobrellevar las violencias de género:

Dialogar con mi familia, que no me gustaba como me trataban, ya ahorita me aceptan como soy, a veces me molestan, pero tratan de no ser discriminatorios. Separarme de la persona que me hacía daño, dejé esa relación, aunque todavía me persigue, porque por ejemplo ayer no fui capaz de pasar al frente de él y casi me coge un carro del pánico. Conocer nuevas personas y salir con mis amigos y volver a hablar con ellos.

Algunas herramientas utilizadas por nosotras es ir recuperando de a pocos esos espacios que fueron anulados en las experiencias sobre el amor, los cuales principalmente están relacionados con la posibilidad de dialogar con otros, de tener relaciones de cuidado y afecto fuera del marco de una relación sentimental monógama.

En conclusión, la subjetividad femenina es impuesta sobre nosotras con unos rasgos y roles específicos desde la subordinación y dominación. Actualmente, esto ha sido cuestionado por los nuevos discursos sobre el nuevo sujeto femenino, lo que ha desencadenado en que la subjetividad femenina se desarrolle en el marco de este cuestionamiento.

Este cuestionamiento se da por el análisis corpóreo y emocional de nuestras experiencias de vida, especialmente en las que es más evidente esta condición de dominación debido a las violencias de género contenidas en ellas, en nuestro caso fueron las experiencias sobre el amor. Esto también ocurre al analizar las experiencias de vida de las mujeres que nos rodean. Sin embargo, en este caso se logra tener una posición frente a este cuestionamiento, desde el diálogo con otras mujeres sobre estas experiencias, pues es en el reconocerse en otras que se vuelven válidas las propias.

Esto conduce a tratar de explicar su origen, las hipótesis más comunes son, la culpa es de las mujeres tanto por sus características (consecuencias de los rasgos impuestos sobre la subjetividad femenina) baja autoestima, soledad y dependencia emocional, que se dan en el marco de una crianza que fomenta el silencio y la rivalidad entre mujeres. Como por los roles que desempeñan como cuidadoras y protagonistas de la crianza siendo madres.

En este diálogo, se cuestionó la posición de víctima que adoptan muchas mujeres al ser conscientes de la subordinación y dominación que viven. Así como la necesidad de salir de ella para construir su subjetividad, tener un control sobre sí mismas. Este espacio que permitió reflexionar y compartir las experiencias de vida propias o cercanas, generó unas emociones comunes en nosotras, como la rabia, la frustración y la indignación como posicionamiento frente al cuestionamiento de la dominación.

Aún así esto nos permitió reconocer alternativas, como el diálogo entre mujeres, el conocerse, el escuchar y compartir como medio para transformar la forma en que percibimos las situaciones, las experiencias sobre el amor, e ir modificando rasgos de nuestra subjetividad que nos condujeron a ese lugar.

Este proceso no es lineal, ni busca polarizar, pues sólo algunos de los rasgos sobre la subjetividad femenina, como lo es realizarse mediante el otro, satisfaciendo sus necesidades y garantizando su bienestar fue identificado como problemático, al no permitir el desarrollo pleno y libre como personas. Sin embargo, esto no quiere decir que las mujeres desarrollamos un rechazo a características como ser cuidadoras, ser seres del amor, o a asumir ciertos roles, como el ser madres, sino que modificamos la forma de esos lugares como jerárquicos donde prima el otro, a unas relaciones más horizontales y por consiguiente más amables y priorizadas con nosotras mismas. Es una elección personal de cada una, lidiar con estas contradicciones, lo esencial es tener la posibilidad de encontrarse a sí misma en estas cualidades o en otras diferentes.

En este sentido, la expresión artística es un medio eficaz. Pues permite adentrarse en el mundo interior. En esta experiencia nos encontramos inicialmente con estas violencias de género en las experiencias sobre el amor, en el cuestionamiento de la dominación sobre lo femenino, lo que permite el arte, en este caso la pintura, es expresar y exteriorizar estas experiencias condenadas por el silencio como secretos, con la facilidad de hacerlo sin ser literales o específicos, además permitió alejarse y analizar desde afuera esos movimientos corpóreos y colores con los cuales materializamos estas experiencias, pudiendo atribuirle nuevos sentidos. Posibilitando aclarar un poco esa sensación de confusión que la mayoría de mujeres expresaron sentir ante lo vivido en las experiencias sobre el amor, como el no saber si las situaciones realmente pasaron, si fueron tan malas, lo que a su vez demuestra la invalidación de las emociones propias, el dudar de sí misma.

Es bastante claro que los rasgos impuestos sobre la subjetividad femenina, como lo es priorizar el bienestar y satisfacción del otro es central en este autoanálisis, desde reconocer tener actitudes como evitar problemas y sufrimiento a los demás a costa de sí mismas, como es el caso de Pibe y Letuce, hasta el de encontrar en sí la emoción de la ira, de la rabia y la necesidad de exteriorizarla. Sin embargo, se percibe como algo negativo y que debe ser contenido. Esto es la clara evidencia de la contradicción interna que sufrimos las mujeres, de ser conscientes de unas experiencias que atraviesan nuestros cuerpos y vidas y sus efectos sobre nosotras, aunque borrosos, y como inevitablemente resulta en ira al encontrarse en una situación de injusticia donde se ve vulnerado el propio yo, esta emoción representa la necesidad de defensa de sí misma, pero no es válida porque en la subjetividad femenina impuesta, el ser buena mujer implica siempre tener compasión, afecto y buenos sentimientos con los demás.

Con respecto a la elaboración del autorretrato, los resultados tienen que ver con recurrir a la ira y la agresividad como medio principal de defensa de sí misma, para poder adentrarse en el mundo interior y descubrir quienes son realmente. Algunas como La chueca, se rescatan a sí misma desde la identidad que les otorga su lugar de origen, otras como Letuce se sienten representadas en el rechazo y la fealdad del murciélago, que tiene la posibilidad de esconderse cuando se siente triste, así mismo Nemo se identificó con una mariposa, expresando su anhelo de ser libre para encontrarse a sí misma y descubrir sin temor su sexualidad, en su mayoría predomina la emoción del miedo, la sensación constante de inseguridad, la baja autoestima y principalmente algo en común en todos los autorretratos fue identificar la indecisión como rasgo predominante que ha desencadenado en que los otros sean quienes deciden por ellas, en que sean los otros desde donde se enhebra la subjetividad de cada una, lo que inevitablemente genera una dependencia general hacia la pareja sentimental.

Sin embargo, este proceso de autoanálisis desde la creación artística y creativa, permitió también rescatar las acciones en búsqueda de la recuperación de sí misma, mediante diferentes estrategias, como alejarse de las parejas sentimentales, ampliar sus círculos sociales, expresar sus emociones y exteriorizarlas, y principalmente recurrir al diálogo con otras mujeres sobre estas experiencias como medio para validarlas y superarlas, esto refiere a unas prácticas de cuidado y de afecto que escapan a la normatividad de lo femenino y que son profundamente transformadoras para quienes la viven. Sin embargo, no todas las acciones descifradas fueron positivas, también se encontraron acciones que alimentan este posicionamiento de víctima y no permiten escapar de ese bucle, como lo es reprimir los sentimientos, guardar silencio, en definitiva autocensurarse.

El resultado más importante fue el de imaginar unas posibilidades o alternativas, sobre rasgos subjetivos en nosotras mismas, que estuvieron asociados principalmente con trazar la posibilidad de descubrir quienes somos, cuales son nuestros anhelos, gustos, sueños y sexualidad. Por lo que se relaciona con la necesidad de tener mayor libertad, de poder amarse a sí misma, de escapar de los señalamientos que hace la sociedad sobre las mujeres que se niegan a encajar en los estándares sobre lo femenino. Principalmente se reconoció como poderosa la reunión entre mujeres donde aflore el diálogo sobre sus experiencias de vida, porque al sentirnos reconocidas en otras se generaron prácticas de cuidado y de afecto, como el de validar las emociones de las otras y abrazarlas en la expresión de ellas, en manifestar querer cuidarlas, lo que fue desarrollando una red de apoyo, unos vínculos íntimos y profundos entre todas.

3. El Arte Relacional de la Calle, la Creación Colectiva.

La culminación de este proceso pedagógico se da mediante la creación artística colectiva, que viene forjándose mediante las prácticas de los saberes sobre el arte urbano y sobre la amistad y convivencia entre mujeres, que se gestaron y crecieron en torno a los encuentros emocionales. Estas creaciones artísticas colectivas son la puesta en práctica de nuestros afectos, saberes e intenciones políticas de hacer arte en las calles de nuestro municipio.

En este sentido, abordamos el consolidado obtenido de elementos sobre el arte urbano que posteriormente utilizamos como artistas de la calle, con la connotación del anonimato, simultáneo a ser una fiel e íntima expresión de nuestras subjetividades, puesto que surgen desde las experiencias de vida de cada una. Estos elementos fueron utilizados y mutados para transgredir el territorio, para apropiarnos del espacio público, razón por la cual, anterior a ello, realizamos una cartografía mediada por las emociones y la perspectiva de género, que nos permitió tener un panorama de cómo habitamos como mujeres nuestro municipio.

El desarrollo de las intervenciones artísticas en el espacio público como arte urbano, inevitablemente se fueron direccionando según el devenir de nuestros intereses colectivos, que condicionados por los contextos, los afectos y las posibilidades, llevaron a tres creaciones artísticas colectivas, muy diferentes entre sí. Sin embargo, permaneció en ellas su naturaleza de ser propuestas de arte relacional, característica que se dio desde el andar, desde la práctica del arte urbano, por las dinámicas que no teníamos previstas, empezaron a surgir a partir de él.

La propuesta de arte relacional de nuestras creaciones artísticas colectivas, se va transformando y es diferente según el caso, conservando o rechazando algunas de las características que Nicolas Bourriaud (2008) enuncia como:

Las obras producen espacios-tiempo relacionales, experiencias interhumanas que tratan de liberarse de las obligaciones de la ideología de la comunicación de masas, de los espacios en los que se elaboran; generan, en cierta medida, esquemas sociales alternativos, modelos críticos de las construcciones de las relaciones amistosas. (p. 53)

La utopía se vive hoy en la subjetividad de lo cotidiano, en el tiempo real de los experimentos concretos y deliberadamente fragmentarios. La obra de arte se presenta como un intersticio social, dentro del cual estas experiencias, estas nuevas “posibilidades de vida”, se revelan posibles. (p. 54)

3.1 El Arte Urbano y el Espacio Público

Nuestra creación artística colectiva, se desarrolla desde el arte urbano, con rasgos híbridos entre el grafiti y el muralismo. Esta nace desde los encuentros emocionales transversalizados por las subjetividades femeninas de todas nosotras, donde el resultado pedagógico y práctico permitió determinar rasgos elementales de nuestras identidades y representaciones como artistas del espacio público.

Estos rasgos elementales, que se encuentran principalmente en el arte del grafiti, fueron los nombres que nos dimos a nosotras mismas, que en esta práctica artística relacionada con el grafiti son denominados como A.K.A. Así como la conformación de nuestros autorretratos, que en la misma corriente artística son más conocidos como caracteres que nos permiten ser identificadas en la calle.

El A.K.A está estrechamente relacionado con el grafiti writing, en el cuál una palabra es utilizada de forma masiva y repetitiva para delimitar territorios y anunciar la existencia del artista a quien representa, es habitual ver este tipo de intervenciones artísticas en las calles, también

definidas como firmas ilegibles o con caligrafía compleja y decodificada que es difícil de descifrar para quienes no hacen parte de estas prácticas artísticas.

Estas características han desencadenado en un rechazo hacia dichas expresiones artísticas, por su estética y por ser realizadas en territorios que no son los propios sino los ajenos, el espacio público. De allí que sea indisoluble su relación con el anonimato, pues, dice Quiñones, “esta práctica es una escritura sin escritor; es una voz sin rostro y esta carencia conlleva que no puede ser localizado en un sujeto particular (es decir carente de nombre social)” (Quiñones, 2015, p.142).

Sobre el Character, es un estilo que nació con el auge del grafiti y se refiere a utilizar imágenes pictóricas, relacionadas con el cómic, que cumplen con la misma función que el A.K.A. Esta apertura del grafiti a otras técnicas artísticas, y el uso de imágenes combinadas con palabras abre la puerta a diversas prácticas artísticas que se dan en el espacio público y que dan paso al arte urbano.

Aún nuestra creación artística colectiva teniendo algunos rasgos del grafiti, se desarrolla principalmente en el marco del arte urbano. El cual es definido por Fernández (2018) como:

Manifestaciones artísticas realizadas de forma independiente en espacios urbanos, públicos o privados, con carácter ilegal, aunque la legalidad no es excluyente, anónimas o seudónimas, de naturaleza sorpresiva, inteligibles para un público generalista y con un objetivo moralizante y/o estético. (p. 43)

Nuestra creación artística colectiva al realizarse en el espacio público, de todos, de nadie. Es un acto desafiante, constituyendo una transgresión con el otro, con su espacio y su lenguaje, tensionando los acuerdos tácitos de residir en el municipio de manera simbólica (Quiñones, 2015).

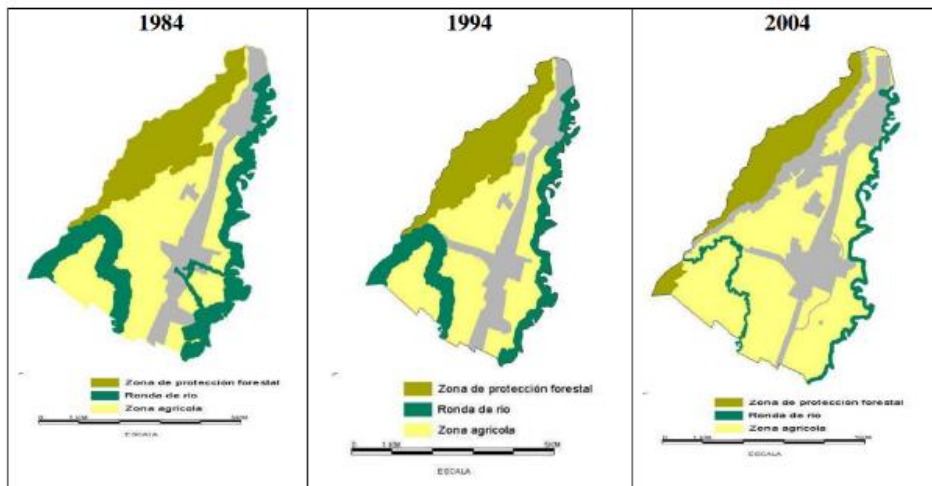
Y es que, a partir de la Segunda Guerra Mundial, crece de manera global una urbanización general de todos los territorios (Bourriaud, 2008), de los cuales el municipio de Cajicá no es la excepción.

Particularmente, como comenta Garrido (2010) Cajicá ha sufrido grandes transformaciones causadas por la acelerada urbanización del suelo rural del municipio, especialmente tras la aprobación del Plan Básico de Ordenamiento Territorial (PBOT) del municipio de Cajicá mediante el Acuerdo N° 8 de 2000, posteriormente modificado por los acuerdos N° 9 de 2002, N° 7 de 2004, y N° 21 de 2008... donde se establece que la vocación funcional del municipio está determinada por la dinámica económica que se centra en los servicios educativos y turísticos, por lo cual se hace énfasis en las funciones de subcentro regional de servicios, haciendo una localización de asentamientos suburbanos y de un gran centro turístico, a su vez considerando como acciones urbanísticas generadoras de plusvalía la conversión del suelo rural a suelo de expansión urbana y suburbana, convirtiendo algunas áreas de conservación en áreas de actividad residencial.

A pesar que en el PBOT como menciona Garrido (2010) se manifieste una clara intencionalidad de mantener la ruralidad tradicional asociada al patrimonio cultural y de conservar unas áreas forestales e hídricas características por su importancia ambiental, esta intencionalidad está siendo definida por las demandas exógenas de la competitividad regional, dejando en abandono las demandas de la población rural local; la progresiva urbanización del municipio puede evidenciarse en la figura 33 donde se encuentra el mapa de cambios en la zonificación de suelo rural según planes de ordenamiento territorial realizado por Garrido (2010):

Figura 34. Mapa de cambios en la zonificación de suelo rural según planes de ordenamiento territorial

Figura 7. Mapa de cambios en la zonificación de suelo rural según planes de ordenamiento territorial – Caso del municipio de Cajicá



Fuente: Cartografía de planes de ordenamiento territorial de Cajicá. Elaboración propia
 Las áreas en gris corresponden al casco urbano, desarrollo de infraestructura, zonas mineras e industriales y en el mapa del 2004 sobre los cerros occidentales, corresponde a la incorporación de áreas para la producción forestal.

Nota. Adaptado de *Mapa de cambios en la zonificación de suelo rural según planes de ordenamiento territorial – Caso del municipio de Cajicá*, de Hellen Garrido, 2010, Transformación de los espacios rurales en el eje norte de la sabana centro de Bogotá (Cota, Chía, Cajicá), por procesos de terciarización (1985-2007).

Ante lo cual, Garrido (2010) concluye que en gran medida no se ha respetado la zonificación y reglamentación sobre usos del suelo trazados en los planes de ordenamiento en relación con los diagnósticos de los planes de desarrollo, lo que ha generado una acelerada y desorganizada urbanización en todo el municipio. Lo cual edifica un entorno urbano, estrecho y de proximidad que ha generado cambios sociales y culturales, los cuales pueden verse reflejados en las nuevas prácticas artísticas que emergen en el municipio, como es el grafiti y el arte urbano.

Con relación a la creciente urbanización del municipio de Cajicá y las mujeres que habitamos este territorio gestando la creación artística colectiva en el espacio público y urbano, es preciso profundizar sobre nuestro papel históricamente ausente como mujeres en el espacio público, tanto simbólico como material. Para otorgar el sentido de la práctica artística desarrollada fundamental e intencionalmente en el espacio público.

Esto está estrechamente relacionado con el desarrollo de nuestras subjetividades antes expuestas y analizadas, partiendo del principio de ser seres incompletos, al no ser iguales y estar fuera de la universalidad del sujeto. Y es que las mujeres (Guerra, 1999) aún seguimos siendo definidas socialmente como seres fundamentalmente privados, y no solo en el sentido de desempeñar unos roles impuestos relacionados con la reproducción social (el de ser madres y esposas, ser para otros) sino en el sentido en que estamos privadas de un reconocimiento social y político.

Esta reclusión en lo privado es esencialmente <<privación>>, no sólo de los otros, sino de nosotras mismas, por lo cual hemos sufrido un desposeimiento, una expropiación de nuestra identidad (Guerra, 1999), cómo lo abordamos anteriormente en el análisis del desarrollo de las actividades pedagógicas centradas en profundizar en nuestras subjetividades. Esto tiene que ver con lo que enuncia Celia Amorós citada por María José Guerra (1999), en cuanto a que el problema no está en que no me autocomprenda como individuo, sino en que no soy individuo, ya que no produzco los efectos políticos y sociales, específicos y contrastables de tal condición, al estar ausente en el espacio público.

Lo anterior nos lleva a superar estos espacios dados en el marco de los encuentros pedagógicos de autoreconocimiento y reconocimiento de mí misma por medio del arte en diálogo con otras mujeres, con el propósito de alimentar el desarrollo de nuestras subjetividades e identidades al ser reconocidas por otros y otras en la esfera pública.

Como menciona Guerra (1999) es necesario recalcar que lo que ha conllevado a la denegación de nuestra subjetividad y de nuestra individualidad, ha sido el completo silencio y la perfecta pasividad como imperativo que ha sido prescrito en las niñas y mujeres con relación a lo público; porque como explica Hannah Arendt citada también por Guerra (1996), la esfera pública es el lugar donde concurre la pluralidad, donde se da la básica condición tanto de la acción como del discurso, teniendo el doble carácter de igualdad y de distinción; lo que refiere a que el espacio público es donde los individuos se diferencian entre sí, y producen la realidad a partir del entrelazamiento de sus diversas perspectivas, cimentando lo común desde la distinción de sus identidades reconocidas en simultáneo.

Al respecto,, María José Guerra (1999) se plantea la siguiente pregunta, ¿Qué ocurre si alguien se le impide acceder al espacio público?, a lo que responde, se le priva a la persona de ver y oír a los demás, pero también se le priva de verse y oírse a sí misma, se le excluye de esa construcción común sobre la realidad humana, y su efecto es la disgregación del mundo común.

Con relación a esto, es necesario aquí abordar la cartografía realizada en el marco de los talleres pedagógicos propuestos, para enlazar esta teoría sobre las mujeres y su privación al espacio público, con nuestras realidades leídas desde las emociones de cómo es en la práctica habitar el espacio público de nuestro municipio de Cajicá.

Figura 35. Fotografía cartografía municipio de Cajicá, realizada el 30 de Diciembre 2020



Categorías:

1. Casas en blanco- Mi casa con el dibujo de mi caracter y mi A.K.A.
2. Corazón- Lugares donde me siento feliz y cómoda.
3. Círculo verde - Lugares seguros para las mujeres - Confianza.
4. Triángulos amarillos - Lugares inseguros para las mujeres.
5. Cuadrado naranja - Lugares donde siento miedo.
6. Flor morada - Lugares de encuentro con otras mujeres.
7. Estrella azul oscura - Lugares donde puedo pedir ayuda ante las violencias de género.
8. Gota roja- Lugares donde he vivido violencia de género.
9. Cruces azules - Lugares a intervenir con arte urbano.

Descripción y análisis de los resultados:

1. Lugar donde están ubicadas las viviendas de cada una: Letuce y Samaleón viven en la vereda de canelón en zona suburbana, Lía, Wara y Útero urbano viven en zona centro urbana, Nemo vive en Capellanía zona urbana pero en los límites del municipio.
2. Principalmente se reconocieron las casas de cada una como lugares donde identifican la emoción de la felicidad, a excepción de Letuce y Nemo, esta última ubica la casa de su tía como ese lugar relacionado con dicha emoción.

Este aspecto puede referirse a sentirnos cómodas en los espacios que nos han sido asignados (los privados e íntimos), donde podemos desenvolvemos con tranquilidad como personas (en algunos casos y en algunas circunstancias, porque en él pueden se pueden experimentar más emociones contradictorias).

También relacionan con la emoción de la felicidad, las zonas naturales de reserva, las montañas, las zonas de la cumbre y montepincio, debido a la gran extensión de bosques abiertos al público, porque allí nos sentimos bien, felices y cómodas, aunque se hace la salvedad de que nos hace falta estar en mayor contacto con la naturaleza, y al realizar el análisis comparativo del porcentaje de zona urbana y rural del municipio, muchas manifiestan que estos son erróneos y que las zonas rurales son mucho más reducidas y de difícil acceso para los habitantes en general.

Estos lugares tienen unas características que son determinantes y que pueden explicar por qué nosotras los relacionamos con sentirnos felices, primero porque son poco concurridos, lo que quiere decir que hay menor posibilidad de ser agredidas por otros y de no estar vigiladas y controladas por las miradas e imaginarios sobre el ser buena mujer que puedan tener las personas, así mismo, porque el contacto con la naturaleza

es fundamental para cualquier ser humano y porque es habitual relacionar estos espacios abiertos y naturales con la soledad y la posibilidad de la introspección, lo que nos conduce de nuevo a habitar esos lugares asignados, en este caso de manera simbólica, adentrarse en lo íntimo que constituye lo privado.

3. Casi todas identificaron su casa como un lugar seguro, a excepción de Angie quien manifiesta que la casa de su tía es un lugar seguro.

También identificaron nuestros encuentros y talleres como un lugar seguro, sólo tres de ellas lo hicieron.

Es interesante que nosotras no hayamos identificado ningún lugar en particular del ámbito público como seguro para las mujeres, y esto está determinado por las experiencias que hemos vivido allí, que pueden ser violentas o sutiles, desde acoso sexual, miradas, palabras o desde la recreación de los imaginarios impuestos sobre nuestras subjetividades del peligro de ser mujeres. Resultando así, que el ámbito de nuevo, privado, el hogar es identificado por todas como un lugar seguro, a pesar de las violencias y emociones negativas que puedan vivirse allí, y de alguna forma generando una contradicción al ser contrastado con la información existente sobre violencias de género que indican que el lugar donde más las vivimos las mujeres es en nuestras propias casas y por parte de personas cercanas.

4. Primero surgió un debate en torno a lo que significa un lugar inseguro para las mujeres y en algunos casos se identificaron estos lugares desde la inseguridad sin perspectiva de género, aunque sí se hicieron diferenciaciones sobre los riesgos que se pueden vivir en estos lugares siendo hombres o mujeres, estos lugares fueron: Zonas rurales y baldías principalmente, la vereda rio grande, vereda chuntame, veredas aledañas a río frío y montepincio. Chuntame fue

el lugar predominante elegido como lugar inseguro, porque ellas narraron muchas experiencias vividas allí relacionadas con robos y con violencias de género, por parte de sus parejas sentimentales y de extraños, mediante el acoso sexual. También se sumó la característica de que eran lugares muy solos y oscuros.

Culturalmente nuestro país está caracterizado por la suspicacia debido al contexto violento y conflictivo que ha permeado nuestra historia y nuestra construcción como sujetos dentro de ella, lo que puede desencadenar en que percibamos cualquier lugar público (concurrido o no) como inseguro para cualquier persona, esta puede ser la razón de la dificultad expresada al hacer la diferenciación entre lugares inseguros para las mujeres.

Aunque llama la atención y constituye una paradoja que las zonas de reserva naturales, bosques y zonas rurales sean identificadas como inseguras por un lado por experiencias previas vividas allí y por otro por un imaginario concomitante con las mismas características que las hacen atractivas para las mujeres, como es el de ser zonas poco concurridas y debido a la ausencia de luz, muy oscuras, lo que deja entrever el temor constante a ser agredidas en cualquier momento si no tenemos una visibilidad adecuada del entorno que nos rodea.

Además, se mencionó que todo el territorio de Cajicá era inseguro para las mujeres después de las 9 de la noche, acompañado de relatos relacionados con experiencias sobre acoso sexual, desde ser perseguidas e intimidadas, hasta ser agredidas verbalmente.

Son demasiadas las condiciones apropiadas que debe tener un espacio para ser habitado con tranquilidad por las mujeres, lo que de nuevo nos resigna a permanecer en lo privado, el hogar.

También se identificó Zipaquirá como lugar inseguro, y la razón que dieron fue que existía en él mayor hostilidad porque es casi como una ciudad, es un municipio más grande y mucho más urbanizado.

Sobre la zona urbana y pública, se hace una referencia superficial que indica que esas zonas al ser más concurridas y densas demográficamente, son más peligrosas para las mujeres, porque aumentan las probabilidades de ser agredidas.

5. Estos lugares están muy relacionados con los lugares considerados inseguros, pero también se identificaron la casa de algunas de ellas como lugares donde sienten miedo, como es el caso de Nemo y de Wara. También se identificaron los lugares rurales, porque han tenido experiencias donde estando allí han sido intimidadas por ladrones o “chirretes”.

El miedo es una emoción permanente en las mujeres, cuando habitamos el espacio público y el espacio privado “seguro”, que en este caso lo relacionamos con el hogar. Lo que concluye en que el miedo es una emoción constante en nuestras vidas, porque permite estar alerta ante cualquier situación que pueda ponernos en riesgo, lo que significa que constantemente estamos valorando las características de los espacios que habitamos o que debemos transitar para evitar vivir malas experiencias, y esto tiene mucho que ver con interiorizar en nuestras subjetividades ciertas formas de pensar, lo que se refleja en el saber popular que se da mediante dichos comunes o refranes, como “La mujer es quien debe darse a respetar”, otorgándonos la total responsabilidad y culpabilidad de lo que otras personas puedan hacer sobre nosotras, en muchas escalas desde simbólicas hasta físicas que pueden concluir en la muerte. Lo que determina tajantemente cómo habitamos o porque no habitamos el espacio público.

6. Los lugares identificados de encuentro con otras mujeres fueron muy pocos, en este sentido se identificaron las casas de algunas amigas como la casa de Útero urbano, Lia y Letuce.

Esto tiene que ver con la segregación que vivimos las mujeres, no sólo del espacio público simbólico y material, sino de la posibilidad de compartir con otras mujeres, al vivir en función de a satisfacer las necesidades del otro, como madres, como esposas, o como cuidadoras. Allí se ve reflejada la ausencia de estos espacios, y puede tener mucho que ver con que nosotras mismas no los hemos gestionado, ya sea por la triple jornada laboral que muchas asumen o por la dificultad de relacionarnos, porque “la peor enemiga de una mujer, es otra mujer”.

Así mismo se identificó “Público” como un lugar de encuentro para las mujeres, con una importante contradicción, ya que dicho por las participantes, este lugar es inseguro porque está relacionado con familias vinculadas a la política tradicional del municipio (La familia Cavelier, dueña también de la empresa Alquería), y existe la percepción de que no es auténtica la intención de generar este espacio sino que es para hacer politiquería.

Sobre este espacio es necesario hacer una ampliación de sus características, es un espacio abierto al público que apoya distintos procesos sociales del municipio, sin ánimo de lucro, prestando unas instalaciones financiadas por Enrique Cavelier quien está estudiando en el extranjero, y quien realiza su tesis con base en los proyectos que en este lugar participan. Se puede apreciar este lugar en las fotos del taller sobre la creación artística centrada en el autorretrato.

Por último, nuestros talleres y encuentros se identificaron en esta categoría también. De cierta forma, el gestar estos talleres desde unos fuertes vínculos afectivos relacionados con la emocionalidad y el análisis de las experiencias de vida de cada una, generaron la

posibilidad del encuentro y la proximidad entre mujeres, sin mayor fin, que el de hablar sobre sí mismas.

7. Con respecto a lugares donde se pudiese pedir o recibir ayuda frente a las violencias de género, se identificó que no existen lugares con este propósito en el municipio, sólo se identificaron las casas de algunas pocas amigas, como la casa de Útero urbano.

Con relación a esta categoría, todas expresaron que nuestros talleres y encuentros eran el único lugar donde podían pedir ayuda frente a violencias de género, porque es el único lugar donde se ha dado la posibilidad de hablar de ello.

8. Los lugares donde se viven con cierta frecuencia violencias de género, fueron identificados en su gran mayoría como nuestras propias casas, por ejemplo en el caso de Útero Urbano, Lia y Nemo quien manifestó vivir una violencia simbólica y psicológica por parte de su familia en relación al cómo ser buena mujer (estética y comportamentalmente). También se identificó la zona de Chuntame y Canelón como un lugar recurrente donde se viven las violencias de género, algunas relacionadas principalmente por actos perpetrados por sus parejas o ex parejas sentimentales, con violencia física y emocional. Por último, cerca de la policía se identificó haber vivido violencia de género institucional.

Es interesante que tras hacer una ubicación espacial sobre los lugares donde vivimos violencias de género, encontremos una alternancia desigual entre los lugares públicos y privados, y que sin embargo hayan sido sola y principalmente las experiencias vividas en el espacio público, las que fueron compartidas, lo que refiere a que existe un sincretismo sobre las violencias vividas en nuestros hogares (cuando la actividad no está centrada en esas situaciones específicas), porque es el único lugar asignado

desde lo femenino, donde nos sentimos en mayor medida seguras y tranquilas. El nombrar y utilizar las palabras con el sonido de nuestra voz, con respecto a las violencias vividas en el ámbito íntimo y privado, requieren reconocer que estos tampoco son lugares seguros, lo que podría desencadenar en una angustia irrisoria o en ser juzgadas de permitir estos comportamientos.

Cabe resaltar que, en relación con el análisis de esta categoría, las relaciones sentimentales se ubican espacialmente y delimitan unos territorios como indeseables, desde el recuerdo y desde el presente que indica que habitarlos es volver a estar en riesgo de sufrir violencias por parte de las ex parejas. Lo que va estrechando nuestro acceso al territorio.

9. Sobre los lugares a intervenir se mencionaron los siguientes: La policía, en el camino que conduce a la montaña de la cumbre, capellanía, paredes blancas, el centro de Cajicá y el puente vehicular de la entrada del municipio. Sobre este punto no se pudo profundizar porque hizo falta más tiempo para desarrollar el taller sobre la cartografía, ya que se hizo en el marco de un asado que pretendía cerrar el año y celebrar el cierre del primer ciclo de talleres pedagógicos.

Lo estrecho del territorio habitable por las mujeres pasa por unas condiciones que están relacionadas con la construcción de nuestras subjetividades subalternas (la subjetividad cercenada por el peligro de ser mujer), sobre nuestras experiencias relacionadas con el amor, al no habitar lugares por el recuerdo o la amenaza de revivir situaciones de violencia (donde viven y concurren nuestras parejas o ex-parejas), con el cómo se perciben nuestros cuerpos en los territorios (la agresión sobre ellos tanto simbólica como física), sobre un confinamiento voluntariamente obligatorio al ámbito privado (el estar siempre atenta del entorno desde la emoción del miedo y la parcial tranquilidad que supone el encierro) y sobre los otros que

habitan el territorio (diferencias entre quienes sí y quienes no pueden habitarlo sujeto a horarios y características propias del lugar). Este análisis se da en relación con el espacio público y privado.

Esto permite concluir que cuando habitamos el espacio público predominan sensaciones y emociones, tales como, la tensión, la angustia y el miedo, esto siempre sujeto a unos contextos y situaciones específicas. Estamos constantemente predispuestas ante estos espacios, por las historias de otras mujeres o propias que constituyen un saber popular sobre lo habitable atado a las características del lugar, si es concurrido, si es oscuro, y cómo se perciben nuestros cuerpos desde cómo decidimos expresarlos estéticamente. Esto desemboca en una gran dificultad para habitar el espacio público (lo que es diferente a transitarlo), generando la imposibilidad del encuentro entre mujeres y del diálogo en la pluralidad.

En conclusión, el confinamiento histórico en lo privado que hemos sufrido las mujeres ha conducido a la imposibilidad de acceder a una plena constitución como individuos iguales y distintas, por lo cual se aprecia la necesidad de habitar, de existir, de ser vistas y escuchadas en el espacio público para ganar nuestra propia identidad, ya que sin reconocimiento de los otros, no hay posibilidad de autocercioramiento, de identidad (Guerra, 1999).

Cómo es posible apreciar, el espacio público al que tenemos acceso las mujeres en nuestro municipio de Cajicá, es predominantemente urbano o en proceso de serlo, tanto por la densidad demográfica, como por sus dinámicas organizativas del territorio. Lo que paulatinamente ha tenido unas consecuencias en las mentalidades de quienes lo habitan y lo transitan, la estrechez de los espacios habitables del universo urbano, ha generado un aura de proximidad, de encuentro permanente y esto ha permeado los fenómenos culturales que aquí se dan, la experiencia artística ha sufrido también una creciente urbanización (Bourriaud, 2008).

Lo que explica el nacimiento y progresivo auge del arte urbano, y nuestra intencionada relación con él. Debido a que nuestra creación artística colectiva, nos da la posibilidad de habitar el espacio público juntas, de ser vistas y oídas por otras, desde la apropiación del mismo. Sobre la apropiación del espacio público desde el arte, la nuestra tiene que ver con lo que Fernández (2018) citando a Pol, menciona y es una identificación simbólica ligada a procesos cognitivos, afectivos y a la interacción, provocando comportamientos o actitudes que van más allá de su uso funcional.

Figura 36. Fotografía encuentro en la calle alrededor del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”



3.2 La Praxis del Arte Relacional

Aquí abordaremos las tres creaciones artísticas colectivas que serán nombradas como murales, a pesar de que estén enmarcadas en el arte urbano y según sea el caso son dadas en el marco de la ilegalidad o del patrocinio, sin perder su naturaleza de representación íntima de nuestras subjetividades como acto político. Estos murales serán abordados desde la narrativa

de la experiencia, donde se develarán los contextos y características que los permearon y condicionaron, en diálogo permanente con el arte relacional propuesto por Nicolas Bourriaud.

3.2.1 Mural 1, “Mujeres A Las Calles”

El día 21 de enero llegamos a las 8:00 am al parque conocido como “Las canchas del Gran Colombia”, los muros se alzaban frente a nosotras, el sol golpeaba fuertemente nuestras espaldas, sentíamos la zozobra de que no todas podíamos salir ese día, debido al pico y cédula que por esos días pretendía frenar los contagios por Covid-19. Samaelón iba a hacer un permiso medio chueco por si las moscas.

Empezamos a contar los muros, y delimitamos una extensión muy larga para pintarlos, Wara llegaba en su moto y entre las piernas traía las pinturas... Empezamos a organizarlas, y a dibujar con tiza y aerosol amarillo unas letras gigantes M-U-J-E-R-E-S. Entre nosotras rondaban fantasmas.

Figura 37. Fotografía realización del mural “Mujeres a las calles”



A los pocos minutos, el temible sonido, el característico ruido de una moto Yamaha DT 125, eran los policías. Desde la distancia nos hicieron una seña, nos hicieron varias preguntas, empezaron por pedirnos las cédulas, posteriormente cuestionaron si teníamos permiso para intervenir esos muros, a lo que respondimos que sí, cuando la verdad era que no. Hasta que no tuviéramos ese permiso escrito en mano, según ellos, junto con la autorización para transitar el espacio público evadiendo el pico y cédula, debíamos suspender actividades. La conversación terminó, a nosotros no nos interesa que pinten ahí, pero debemos responder el llamado que hizo un ciudadano, respondieron. Minutos antes, encapuchado pasaba en una bicicleta una de las ex-parejas de una integrante, era usual este tipo de comportamientos en él, llegamos a pensar que eso era posible.

Comimos empanada en la esquina mientras divisamos el panorama, estuvimos hablando sobre qué podríamos hacer... si posponer la actividad o buscar otro muro, pasada una hora hablamos con el delegado Alfonso Cañón de la junta de acción comunal del barrio Gran Colombia, quien nos dijo que eso nadie pedía permiso para pintar allí, y que si íbamos a hacer algo bonito mejor, que si llegaba de nuevo la policía él nos respaldaba

Figura 38. Fotografía realización del mural “Mujeres a las calles”



Volvimos con los materiales y nos pusimos a pintar algo nerviosas, teníamos mucha adrenalina, pero entre nosotras nos sentíamos poderosas.

El espacio público se encuentra delimitado por unas normativas institucionales y también sobre una idiosincrasia, las dinámicas que en él se dan están delimitadas por quienes lo habitan, como es evidente en este relato, donde se generan unas tensiones desde nuestra apropiación de los muros con pintura. Desde la institucionalidad representada en la fuerza pública, nuestras experiencias sobre el amor y sobre las personas de a pie. Por un lado, es importante resaltar que el hecho de ser mujeres tiene mucho que ver con las reacciones obtenidas, y aquí abordaremos los privilegios de los cuáles no hemos hablado durante el desarrollo de este trabajo. Tiene que ver con que ser mujer está relacionado con tener unas características naturales (de ser suaves, ser bonitas y delicadas), en este caso, el de pintar cosas bonitas y que se entienden (como hace ver el dirigente de la junta de acción comunal al ver el boceto en comparación con las pintas que ya habían allí, sobre grafiti witting realizado comúnmente por hombres), segundo relacionado con las experiencias sobre el amor, porque es evidente y más en un municipio tan pequeño como este, que las acciones de todas y especialmente por parte de quienes nos violentan estén constantemente vigiladas y que pretendan ser saboteadas, por último, sobre la reacción desde la institucionalidad, y es el de no criminalizar ni estigmatizar nuestras prácticas aunque estén en el marco de la ilegalidad y del grafiti, porque no nos vemos amenazantes, son sólo mujeres, podría pensarse, y aludiendo a dichos comunes, deben estar echando chisme, o al hecho que las mujeres organizadas están más asociadas a realizar eventos caritativos o centrados en el cuidado de otros.

Este mural nació desde la apropiación del nombre de los talleres “Mujeres a las calles” para nuestro colectivo, en el cuál cada una eligió una letra que la representaría a sí misma haciendo uso de su carácter realizado previamente y en armonía con las demás, representando nuestra

unidad y organización. Una forma de exclamar al mundo, que existimos, que aquí estamos y que estas somos nosotras.

Figura 39. Fotografía del mural “Mujeres a las calles”



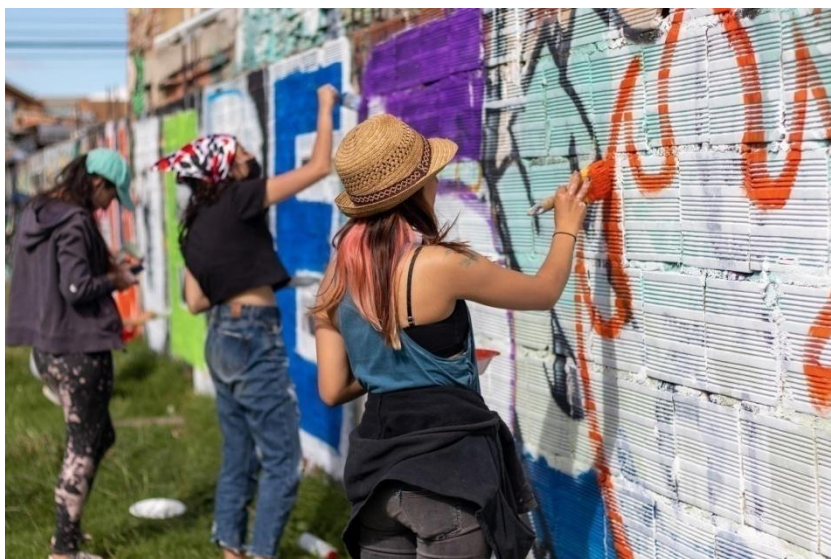
Nota. Fotógrafo Tolosa, A. (2021)

En Cajicá, como explicamos anteriormente, el espacio es cada vez más reducido debido a la acelerada urbanización y creciente edificación de puntos para vivienda y comercio, lo que territorialmente aumenta las estructuras como calles y andenes para el tránsito pero no para la permanencia de las personas, y delega unos pocos espacios de ocio como menciona Alfonso Cañón de la junta de acción comunal del barrio: ‘‘tengo 60 años viviendo aquí, este parque existe hace cinco o seis años, este parque es una solución para quienes vivimos dentro del barrio para que puedan tener un sitio de recreo y de tranquilidad con sus familias’’. Este es el espacio donde llevamos a cabo nuestra creación artística colectiva, performática y efímera, el parque de las canchas del barrio Gran Colombia, un lugar que no requiere el uso del dinero para ser habitado.

Lo que inevitablemente genera un régimen de encuentro intensivo en él (especialmente para quienes no tienen la posibilidad de habitar otros espacios, frecuentemente por su condición económica, muchos jóvenes), es por esto que en general y especialmente allí el encuentro permanente se ha convertido en una regla absoluta de civilización (Bourriaud, 2008). Condicionando fuertemente las emergentes prácticas artísticas urbanas, al estar caracterizadas por la proximidad de quienes concurren a estos espacios.

Lo que supone que esta intervención artística supera el encontrarnos entre nosotras y genera una apertura para el encuentro con las personas transeúntes o habitantes del sector. Muchas y muchos se detenían atraídos al ver a varias mujeres juntas pintando en las paredes, les llamaba la atención la enorme y legible palabra que llenábamos de colores -M-U-J-E-R-E-S- algunos y algunas se sentaban en los columpios o cerca al muro para vernos trabajar, quienes paseaban sus perros se atrevían a acercarse un poco más y todos empezaron a agolparse en torno a nuestros movimientos, éramos 10 mujeres y 2 niñas... nuestras hijas, nuestros amigos y amigas también nos acompañaban, algunos ayudaban con sus manos a pintar espacios vacíos, otros traían materiales o comida si hacía falta, los jóvenes frecuentemente estigmatizados que siempre están en el parque empezaron a reunirse en las sillas de la cancha de básquetbol, algunos nos intimidaban, se reían y hacían comentarios.

Figura 40. Fotografía realización del mural “Mujeres a las calles”



Nota. Fotógrafo Tolosa, A. (2021)

“Casi no me gusta la verdad, pues hubieran hecho un grafiti de mujeres así bien horrendo, más grafiti más harcorsito, hubieran hecho esas hembras bien...” me decía uno de los jóvenes que miraba el grafiti desde el otro lado de la cancha, mientras un amigo suyo agregaba: “Ya quedó muy grande, taparon casi todo, habían graffos muy chimbas y nuevos”, a lo que respondí que el arte de la calle y más en el marco de la ilegalidad es efímero, hoy está allí y mañana puede venir alguien y pintar algo nuevo encima, posteriormente les pregunté: “¿Qué les transmite la intervención artística?”. A lo que me respondieron: “Pues que las mujeres son hermosas, son bellas y hay que valorarlas mucho, pero no tampoco dejarse dar tanta labia porque paila. Es como nosotros ponernos a pintar y hacer hombres y poner unos cosas ahí. Pero es que saben que hubieran puesto algo firme”. Me reí, era válido el argumento. ¿Por qué los hombres no salen a la calle y pintan la palabra gigante hombres?

La apropiación de estos espacios desde el arte, produce una interacción entre las personas con el medio que les rodea, enriqueciendo esta relación, lo que hace que tome muchísima fuerza el

concepto del encuentro (Fernández, 2018), un encuentro en este caso, de ideas y de estéticas, de concepciones sobre lo lindo, lo agradable, lo que me representa o lo que no.

Cristian de 13 años, vive al lado del parque y nos dice “desde ayer estoy viendo y veo como están colocando unos mensajes, una mariposa, el pájaro, la flor, que pues por lo que veo cada una de ustedes hizo una letra e intentaron cómo hacer las figuritas para decir algo... igualdad de género. Siempre no van hacer un mural de estos, sino un grafiti más como ese de allá o ese de allá, y pues esto es un gran cambio en plan, yo siempre quise que los murales fueran como el pájaro de allí, y cubren mucha parte así que me encanta”.

El punto de partida de esta interacción y diálogo con la obra, fue lo estético, fue el hablar sobre sus colores, sus formas... sobre lo lindo, sobre lo deseable e indeseable en términos del estilo del arte y de lo que eso pueda representar para las personas que se enfrentan ante la imagen allí expuesta.

“El parque se ve más decente mal porque se ve feo a la vez, es verdad o es mentira, ñero”, menciona otro joven mientras conversamos sobre la intervención artística.

Este mural especialmente posibilitó el encuentro refiriendo a una interacción con la obra, la creación artística y su movimiento, alienta “la posibilidad de una discusión inmediata en los dos sentidos: percibo, comento, me muevo en un único y mismo espacio” (Bourriaud, 2008, p. 15), lo que genera una interacción indirecta, antagónica y atemporal entre las personas transeúntes de subjetividades distantes, contrarias, paralelas que comúnmente habitan un mismo territorio.

Lo cual se ve reflejado en esta compilación de percepciones obtenidas ante nuestra creación artística colectiva, la puesta en escena del pintar, que parte de las percepciones sobre lo estético, pero que paulatinamente se desplazan hacia otras discusiones o puntos de vista, que están más relacionados con el parque, en cómo se percibe y se vive ese pequeño territorio,

María Cristina habitante del sector nos decía, “me parece muy lindo porque uno es expresión artística y dos recupera mucho el parque porque al parque le hace falta color y vida, porque a veces aca esta oscuro con el tema de drogas y estos colores definitivamente hacen ver otro aspecto de la vida. Le están dando un mensaje a las personas que están al otro lado del parque, ellos son oscuros y ustedes son luz”, lo que a su vez refiere a las disputas y confrontaciones en torno al uso que le dan las personas al espacio público, al modo correcto o incorrecto de habitarlo, especialmente ligado al consumo de sustancias psicoactivas.

Como mencionaba otro joven “yo vivo en otro lado pero parchamos todo los días acá, porque fumamos mucha marihuana, gran colombia es tranqui pa pegarlo” aseverado por la opinión de Mateo quien menciona “el parque es un centro donde vienen muchos jóvenes a reunirse especialmente por la tarde, es un ambiente bastante social (...) el mural es más alusivo a la paz, es más aceptado por toda la comunidad de diferentes edades, es darle otro aspecto al parque, y que al ser un lugar con alto flujo de jóvenes pues se da para malas interpretaciones”.

Es posible inferir, el impacto de la estética del mural sobre la percepción de ese territorio y cómo de alguna forma ayuda a mitigar el estigma que genera el grafiti asociado comúnmente a lo indeseable, lo feo, lo que no se entiende, y más en un ambiente permeado de jóvenes que en muchos casos consumen sustancias psicoactivas, especialmente marihuana.

Figura 41. Fotografía del mural “Mujeres a las calles”



Nota. Fotógrafo Tolosa, A. (2021)

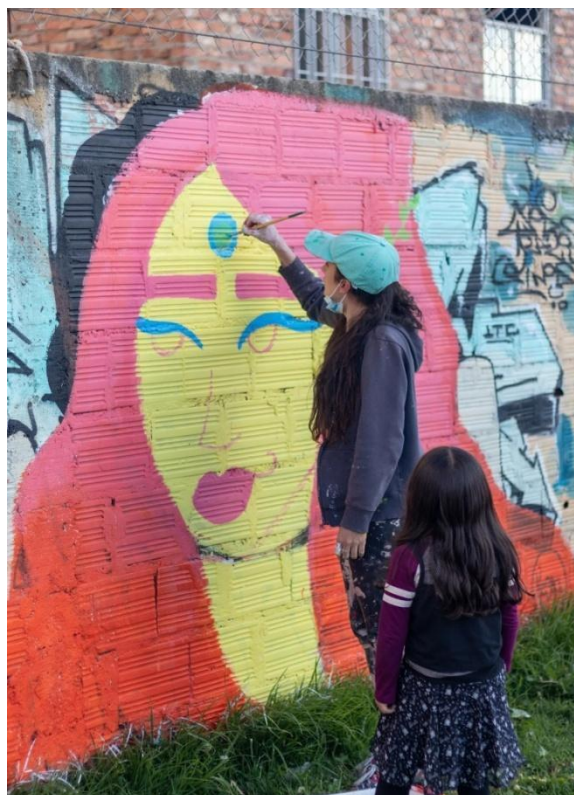
“En el espacio público se generan continuas confrontaciones, conflictos y disputas debido a la diversidad de la ciudadanía” (Fernández 2018, p. 36), y estas se ponen en diálogo cuando la manifestación artística produce una transformación de lo cotidiano, proponiendo una nueva forma de mirar las cosas que nos encontramos cada vez que salimos a la calle, el arte urbano pone el arte al servicio y al alcance de todos, generando diferentes reacciones en las personas.

Sobre ello, el graffitero Crabs hace un interesante aporte, “Yo siendo graffitero ilegal, digamos a veces uno mira tanto grafiti ilegal que todo tiene el mismo estilo, como que todo el parque tiene grafiti ilegal, pero a veces también es bacano ver el mural que tenga un objetivo claro, un graffitero siempre va pintar la chapa es como para marcar territorio, pero también es bueno mirar que no solo con la pintura se puede marcar algo sino dar un mensaje. El grafiti ilegal yo lo amo, pero a veces tanto grafiti así que parece digamos que es una olla, da cierto aspecto para la demás gente, a veces es bueno que no solo pensemos en los que hacemos parte de esta cultura, sino también en la gente cotidiana que diga ush esa pintura está muy bonita porque me

transmite esto, y más porque el grafiti tiene muy claro el valor sobre la mujer, entonces qué es lo que falta en este país, como ese respeto y esa fuerza, esa voz de las mujeres”. Aquí es posible analizar cómo a pesar de que nuestra intervención sea ilegal, se hacen unas diferencias entre el grafiti y el mural, por su estilo estético y por su finalidad, ya que al ser realizado por mujeres automáticamente se asocia con una expresión política, relacionada con nuestras luchas, también se menciona el impacto que tiene la estética de las intervenciones en la calle en la percepción que puede generar en las personas, caracterizando el territorio como amable o hostil.

Lo anterior sobre las opiniones de los habitantes y transeúntes del parque, dan a entender cómo sin necesidad de que fuese nuestro objetivo, llega a tener diferentes alcances o impactos en las personas y en el territorio, teniendo en cuenta que nuestra puesta en escena, nuestra creación artística colectiva nace desde unas particularidades íntimas sobre la necesidad de ser escuchadas y vistas por otros y otras, y escuchar y ver a los y las otras como medio de resignificación personal y colectiva, pero que al ser expuesta y al invitar al encuentro, al diálogo, al pensamiento, puede abandonar en su desarrollo su sentido inicial, generando un sin fin de interacciones en cadena, como menciona Bourriaud (2008): “Se sabe que cualquier producción, cuando llega al circuito de los intercambios, toma una forma social que no tiene ya nada que ver con su utilidad original: adquiere un valor de intercambio que cubre y esconde en parte su "naturaleza" primera.” (p. 50)

Figura 42. Fotografía realización del mural “Mujeres a las calles”



Nota. Fotógrafo Tolosa, A. (2021)

La condición de ser realizado por mujeres, y que sea una representación literal de esa condición, despierta las concepciones subjetivas en cada uno sobre las mujeres, desde el otorgarle un significado a la obra, sin mayor referencia que la imagen y el movimiento, su realización, la puesta en escena. Es así como nuestro arte en armonía con lo propuesto por el arte relacional parte de la intersubjetividad, “tiene por tema central el “estar-junto”, el encuentro como vemos en esta experiencia entre el observador y el cuadro, dando una elaboración colectiva del sentido” (Bourriaud, 2008, p. 14).

Sobre estas concepciones, algunas hacen referencia a las emociones que les transmite el mural y las emociones que pueden transmitir a otras mujeres, haciendo énfasis en algunas condiciones que permean el que las mujeres habitemos el espacio público, por ejemplo Álvaro,

nos dice “Las emociones que me transmite este mural es de tranquilidad para las mujeres, de que ellas ahora pueden venir con más tranquilidad al parque, de pronto antes se sentían intimidadas, de que no era un espacio para ellas, ahora al ver un lugar donde tenga su nombre grande de pronto se sientan más tranquilas.” ¿Por qué? Gustavo menciona: “Ya que veo que son mujeres las que están pintando están exponiendo sus emociones y miedos de una manera muy creativa” aún apropiándonos del espacio público se asocia nuestra intervención con el ámbito de las emociones, de lo íntimo, de lo privado, y es que sí, nació desde allí, pienso que el hacer público lo personal lo vuelve algo político. La palabra mujeres, da pie para que en el encuentro con la imagen nazca un universo de pensamientos y sensaciones que le otorgan sentido, como lo hace Mateo al decir “representa claramente el pilar que nos sostiene como sociedad, como familia, es una palabra simplemente que describe demasiadas cosas que son las mujeres”. O como expresa Alfonso Cañón de la junta de acción comunal: “La percepción que me deja el mural es que las mujeres ahora nos quieren controlar, porque ya tienen más libertad que anteriormente, y ya la mujer es la que manda en la casa. Son cosas alusivas a una situación de las mujeres que hay que respetarlas, adorarlas....mejor dicho. El mural es de mujeres que se quieren liberar más”.

Ahora, sobre las percepciones que nos compartieron algunas mujeres, como Marta, una señora: “Estaba mirando el mural dice mujeres y al final de la palabra hay una llama, para mí la llama significa una hoguera, y las mujeres somos las que damos calor en el hogar, la palabra hoguera sale la palabra hogar, somos las mujeres las que damos calor en el hogar, esa parte me pareció muy interesante. ”, o como menciona Luisa, una joven: “es un signo de empoderamiento femenino ya que hemos sido poco escuchadas y al ser tan colorido y ser tan grande enseguida van a pensar en nosotras en ser escuchadas. Me da tranquilidad saber que no hay una ni dos, sino muchas mujeres que están en plan de estar unidas”, y por último Salma de 10 años que va en su bicicleta dándole vueltas al parque: “Pues como tal lo que significa la

mujer que nunca se rinde, lo que más me gusta es que nos están diciendo las cosas que nosotras podemos ser que no nos rendimos y que luchamos adelante”.

Figura 43. Fotografía realización del mural “Mujeres a las calles”



Nuestra creación artística colectiva, termina teniendo como objetivo principal, debido a sus propuestas y dinámicas, ser un espacio de encuentro, de construir lo relacional, de dar apertura a nuevos diálogos, nuevas concepciones y relaciones posibles, como artistas (Bourriaud, 2008) estamos produciendo relaciones entre las personas y el mundo, no solo murales o letras de colores. Lo cual es significativo para todas nosotras, pues es el impacto que como mujeres logramos gestar a donde vamos, y esto es un comienzo muy poderoso, de un proceso íntimo de alimentar y configurar nuestras subjetividades, de manera libre en la pluralidad del encuentro y del diálogo con otros y otras.

En conclusión, nuestra creación artística colectiva se da mediante el arte urbano, el cual se realiza en el espacio público, actualmente caracterizado por la proximidad como imperante, el

encuentro constante y obligatorio, que cobra un sentido y dialoga al tener una ruptura de la cotidianidad generada por nuestra intervención artística. Esto desencadena en una interacción constante entre las personas y la obra artística que está al alcance de todos y que se convierte en un momento, en un movimiento de mujeres pintando, constituyendo una invitación a participar en rechazo o en aceptación a él. La obra artística se desarrolla en el marco del arte relacional, al constituir un encuentro que genera relaciones e interacciones de las personas con el mundo que les rodea y con la obra, que parte de hacer público lo íntimo, lo que tiene una reacción en cadena entorno a las percepciones sobre los colores y las formas en relación con lo estético, la belleza o la fealdad del arte realizado siendo comparado con el grafiti y el mural, segundo con unas percepciones sobre el territorio, sus dinámicas y sobre los modos correctos e incorrectos de habitarlo según unos intereses en disputa, por último en torno a las mujeres, como quienes ven en la puesta en escena y con la idea subjetiva que tiene cada persona, sobre nosotras.

La obra está expuesta en unas dinámicas de intercambio sobre su sentido, su centro es su carácter relacional y mutable, que vive a través de quienes viven la realización de la obra y su resultado final. Segundo, sobre hacer arte como mujeres en la calle, constituye un acto político, ya que se esfuerza en abarcar la esfera relacional, problematizandola (Bourriaud, 2008) y se entiende que las expresiones sobre lo íntimo, sobre nuestras emociones y subjetividades es una apuesta política, que refiere a la necesidad de habitar el espacio público y de enunciar nuestra existencia en él, como proceso fundamental para lograr una subjetividad íntegra, ya que “la subjetividad podría ser definida sólo por la presencia de una segunda subjetividad: constituye un "territorio" a partir de los territorios que encuentra; formación evolutiva, se moldea sobre la diferencia que la constituye a sí misma como principio de alteridad” (Bourriaud, 2008, p. 114) .

3.2.2 Mural 2, “Las Niñas del Pasado se Comunican con las Niñas del Futuro”

Figura 44. Fotografía realización del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”



“Para mi pintar ha sido muy hermoso, ha sido como calma pero fuerza, yo me atrevo a hacer esto que siempre tuve mucho temor, pero el atreverme me da mucha fuerza, el estar aquí observando alejándome un poco volviendo a retomar también me muestra esa calma esa paciencia que uno también tiene que sentir, como la concentración, ha sido como fortalecer características que quisiera mejorar en mi, la capacidad de tener calma y la fuerza de hacerlo, creo que pintar ha sido sanador. ” La chueca.

Sentimos una fuerza avasalladora que nos hace querer pintar y pintar mucho más, voy en mi bicicleta y Anita va amarrada en su silla a mis espaldas, se ha quedado dormida, le sujeto la cabeza con mi bufanda rosa y le tomo una foto al muro, lienzo de nuestra próxima intervención

artística, ya vendimos 160 empanadas a familiares, conocidos y extraños, tenemos la pintura suficiente.

Figura 45. Fotografía del muro antes de la intervención del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”



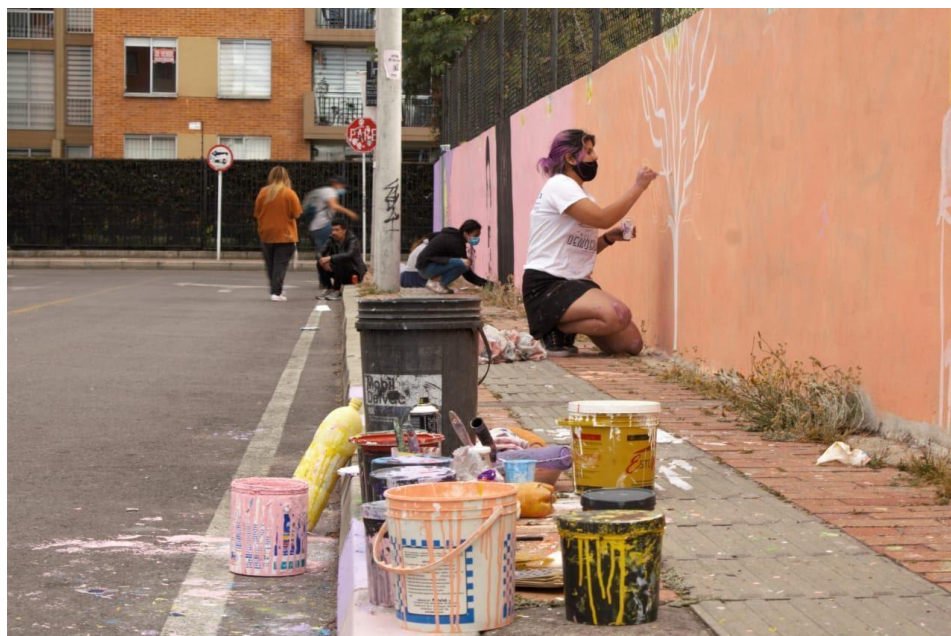
Figura 46. Fotografía del muro antes de la intervención del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”



Haciendo grafiti ilegal este muro ha sido difícil de pintar con algo elaborado, ya que el celador del conjunto de al frente siempre llama rápidamente a la Policía, lo que nos da a los grafiteros poco tiempo de intervención, razón por la cual está fugaz y pobremente garabateado. Lleva muchos años así, y es la fachada exterior del jardín infantil público Nuevo Milenio.

Llegamos el 5 de Febrero muy temprano y empezamos a fondear el muro con colores cálidos, amarillo, rosa y naranja en un degrade que dividiría el espacio según nuestra propuesta artística, la voz de una niña contendría las propuestas individuales que cada una realizó, resultado de un taller pedagógico centrado en la discusión sobre qué pintar allí, que concluyó en rescatar subjetivamente desde el recuerdo, experiencias de nuestra infancia que pudiesen ser transformadas en mensajes para las niñas del ahora, quienes al ir al jardín los verían plasmados en su fachada, de esta forma nuestra obra de arte sería consolidada como un bloque de afectos y de percepciones, manteniendo juntos momentos de subjetividad ligados a experiencias particulares (Bourriaud, 2008).

Figura 47. Fotografía realización del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”



La puesta en escena comienza, van llegando una a una todas las integrantes del colectivo, cada una se ha organizado de manera autónoma asumiendo unos roles según sus fortalezas y capacidades, Wara se ha encargado de traer las pinturas. de comprarlas y gestionar junto a La Chueca el dinero recogido de las ventas, yo me he encargado de delimitar los muros, Chachi ha puesto la música, Letu mezcla colores, y así cada una ha asumido diferentes tareas, de cuidado, de afecto y en torno al pintar.

Figura 48. Fotografía realización del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”



Mientras pintábamos las personas que pasaban por la calle se detenían a ver lo que estábamos haciendo, se detenían a felicitarnos por arreglar estéticamente ese muro que estaba deteriorado, algunas personas que vivían alrededor de esta vía, nos gritaban desde sus apartamentos si necesitábamos pintura, recibimos donaciones y monedas. También, junto con un billete de 20.000, recibí la propuesta de tener una cita con un señor que podría llevarme 20

años y andaba en su camioneta. No faltaron los acosos sexuales, los días en que éramos pocas, piropos que sonaban desde carros que después de lanzarlos aceleraban rápidamente.

Nuestra creación artística en movimiento, cargaba en sí una forma organizativa horizontal y muy comprometida por parte de todas, empezábamos a perfeccionar el arte de convivir y trabajar juntas, en este sentido, (Bourriaud, 2008) estábamos tratando de construir modos de existencia, modelos de acción dentro de lo existente, desde la relación permanente entre nosotras, generando una propuesta desde nuestras dinámicas, para habitar un mundo en común, como mencionó La chueca mientras pintábamos “yo creo que es algo super inspirador el proyectarle a la comunidad que las mujeres nos podemos reunir para cosas y organizarse para pintar, para tener ideas y para hacer más de lo que siempre nos señalan, echar chisme o criticar otras mujeres, aquí somos capaces de mostrar que nos podemos unir y organizar y hacer cosas que resaltan”.

Nuestras prácticas artísticas no tienen como meta formar realidades imaginarias o utópicas, se edifican desde las circunstancias que el presente nos ofrece para transformar el contexto de nuestras vidas (nuestra relación con el mundo sensible o conceptual) en un universo duradero, tomando el mundo en marcha, desde la invención de lo cotidiano, de cambiarlo (Bourriaud, 2008).

Figura 49. Fotografía del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”



Estas propuestas, que nacen desde nuestras dinámicas organizativas, se dan en el marco de la intersubjetividad, donde pueden aflorar los conflictos, en relación con que cada vez hay una compenetración más profunda de las mujeres del colectivo, sobre sus vidas fuera de él. Con respecto a esto, en el desarrollo de esta creación artística colectiva surgieron varios.

Uno de ellos se dio, porque como es habitual nuestras intervenciones invitan al encuentro, y no sólo fortuito, casual y con extraños, sino con nuestras amigas y amigos, familiares y parejas sentimentales. En este sentido, la pareja de Wara era un hombre muy atento y colaborador, que siempre estaba presente y dispuesto a ayudar, sin embargo, tenía unos comportamientos inapropiados, principalmente el de hacer comentarios halagadores con respecto a nuestros cuerpos, por ejemplo, sobre lo bien que se le veía un vestido a una de nosotras. Esto fue percibido como inadecuado en el contexto, y más porque se consideró un coqueteo, una falta de fidelidad con Wara.

Adicionalmente, Cíclica brillaba por su ausencia, no contestaba las llamadas, y tras mucho insistir habló conmigo, comentándome que se retiraba del colectivo porque el susodicho mencionado anteriormente, la había invitado a tomarse una cerveza y ella había aceptado, lo que se recibió por parte de Wara como una traición, de allí surgió todo un conflicto, en el que Cíclica mencionaba no saber sobre esta relación y Wara mencionaba lo contrario.

Estos dos hechos ocasionaron que Wara no pintara su experiencia sobre la infancia, relacionada con los animales. A pesar que se buscó el diálogo para resolver el conflicto, no fue posible, lo que desencadenó en que Cíclica abandonara definitivamente el colectivo, generando tras su partida una serie de rumores sobre lo mala mujer que era.

Además, debido a los hechos ocurridos que generaron muchas tensiones al interior del colectivo, tuve que dirigirme a la pareja de Wara y explicarle que su comportamiento era inapropiado, que hacía sentir incómodas a las mujeres mientras pintaban, adicionalmente, debía respetar su relación sentimental con Wara, que no invitara a salir a quienes conformamos el colectivo. Este hombre sonriente, enseguida se puso pálido, su sonrisa se desdibujó y todo su rostro se puso rojo, no dijo nada y simplemente se subió a su moto y se fue. El mural que debía ser hecho por Wara lo hicimos las demás, siguiendo su boceto y su propuesta y este fue el resultado.

Figura 50. Fotografía del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”



La creación artística colectiva tiene esta connotación, que empieza a condicionar nuestra propuesta de arte relacional, trazando límites y barreras sobre quienes sí pueden participar de ella y quienes no. En relación con el movimiento, con el ir pintando, con el encuentro, no es posible limitar la interacción del espectador con el resultado, con el mural terminado que representa el encuentro que fue, el momento, porque queda allí bajo el sol y la lluvia abierto a todos como un recuerdo. Sin embargo, estos límites están sujetos a la persona que decide cómo tomar una situación personal en la dinámica interna y de acción del colectivo, es el caso de Letu quien no opuso problema, o resistencia en que la actual ex-novia del papá de su hija (con quien tiene un fuerte vínculo sentimental) participara e incluso ayudara a Samaleón a realizar su mural.

Figura 51. Fotografía del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”



Estas situaciones generaron un acuerdo que pretende evitar estos conflictos, y el cual consistió en preguntar con anterioridad quienes pueden ser invitados e invitadas a participar de los encuentros, en el marco de nuestras creaciones artísticas colectivas.

Con respecto a la realización de la obra, es importante recalcar que se dio en el marco de la interacción, que está vez permitió con mayor fuerza la apertura al diálogo, desde la expresión artística de niñas y niños que viven en el sector, y en algunos casos de sus cuidadores. Esta obra produjo espacios-tiempo relacionales, experiencias interhumanas que trataron de liberarse de las obligaciones de la ideología de la comunicación de masas, relacionados con la obligatoria forma de relación asociada a la transacción, al cliente y proveedor, de alguna forma permitió aflorar fugazmente unos esquemas sociales alternativos desde unas relaciones amistosas (Bourriaud, 2008).

Mientras pintábamos y surgía todo ese movimiento entre nosotras y alrededor nuestro, de pinturas, colores, diálogos con extraños y comida... Unos pequeños ojitos sentados en el andén

nos miraban curiosos, eran unos niños y niñas quienes estaban concentradas viendo todo lo que estaba pasando, tenían un balón de fútbol y habían detenido su juego para observarnos. Las invitamos a pintar, y esos ojitos sobre el andén se iluminaron, se acercaron a las canastas llenas de pinturas y les dimos la libertad de usarlas todas, delimitamos un espacio del muro para ellas y ellos preguntaron qué podían pintar, a lo que respondimos que un mensaje para los demás niños y niñas con temática libre.

Figura 52. Collage fotografías intervención de las niñas y niños en el mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”



Nuestra creación artística colectiva es un lugar donde se instalan estas colectividades instantáneas, regidas por diferentes principios (Bourriaud, 2008): el grado de participación exigido al espectador por el artista, que en este caso era determinado por los límites puestos por algunas mujeres en relación a personas vinculadas con temas personales.

Aunque superado este aspecto, la obra invitó a la participación de las y los niños transeúntes o habitantes del sector desde la expresión artística y fue enfocado de manera espontánea en esta población por el lugar donde se desarrolló (un centro educativo para la primera infancia).

La naturaleza de la obra, que está relacionada con rescatar y transformar la memoria subjetiva sobre nuestras infancias para ponerla en diálogo con las del presente.

Los modelos de lo social propuestos o representados, que tienen que ver con la práctica organizativa de un grupo de mujeres diversas en torno a la apropiación del espacio público mediante el arte.

Este fue el resultado de las intervenciones artísticas:

Figura 53. Collage fotografías del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”



Estas condicionantes y el desarrollo que tuvo esta creación artística colectiva relacionada con las infancias, generó lo que Bourriaud citando a Marx (2008) denomina como intersticio social, al estar ubicada en el sistema global de la economía, simbólica o material, que rige la sociedad contemporánea, como fuera de ella, al constituir una comunidad de intercambio que escapa al cuadro económico capitalista, sugiriendo intercambios diferentes a los vigentes por el sistema,

revelando estas nuevas posibilidades de vida, de habitar el espacio público, de transformarlo, generando mejores relaciones entre las mujeres y entre los suspicaces transeúntes de nuestro mundo.

Sobre estas relaciones y el intersticio social, tuvimos que mediar entre conflictos derivados de esas formas hegemónicas de ver el mundo, manifestadas en los y las niñas. Al ver que había suficiente espacio y que habían algunos niños pintando sin requisito o condición alguna, empezaron a llegar más y más, surgió una disputa sobre los espacios delimitados para que cada uno realizara su mural, algunos al sobrepasarlo pintaron sobre los otros, fue necesario explicar el respeto por el espacio del otro, al no permitir el acaparamiento de unos pocos sobre todo el espacio.

La gran afluencia de niños y niñas ocasionó que se perdieran muchos pinceles y pinturas, reflejo de la falta del cuidado por lo común. Adicional a esto, algunas mamás que acompañaban a sus hijos, pidieron de manera respetuosa se cambiara la música de Extremoduro que estaba sonando, por Topa y los rulos, que tenían una temática más amable e infantil.

Estos fueron los resultados de las intervenciones realizadas por las y los niños:

Figura 54. Collage fotografías del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”



Simultáneamente, Aryam nos comentaba que al ser cercana por medio de su hijo a la administración municipal, le había mostrado nuestro trabajo al Alcalde Fabio Ramirez, quien expresó querer reunirse con nosotras y conocernos.

3.2.3 Mural 3, “La Casa de la Mujer “

Preparamos rápidamente un portafolio con nuestras intervenciones artísticas y los lugares que a futuro queríamos intervenir, con su temática y un ponderado aproximado del material que requeríamos para ello. Entramos en la lógica que antes contrariamos, la de la transacción, la del proveedor y cliente.

En el municipio los entes gubernamentales, como la Alcaldía y todas sus dependencias son vistas con suspicacia, son conocidas popularmente por su corrupción e inutilidad, se percibe que no cumplen sus funciones y que cuando se acercan a las comunidades o procesos sociales es para usurpar su trabajo mediante la toma de fotografías como representación de que están trabajando por y con las personas del municipio.

Un ejemplo de ello fue el acercamiento por parte de la psicóloga de la alcaldía en el marco de la realización del mural del jardín infantil Nuevo Milenio, para socializar la red de atención frente a las violencias de género con el uso de esta pancarta, tomando nuestra información personal y haciendo fotografías de la socialización, aunque esta se percibiera como corta, superficial y poco clara.

Figura 55. Fotografía socialización por parte de la alcaldía, “línea violeta”, rutas de atención frente a violencias de género.



El día 2 de enero era nuestra reunión en el despacho del alcalde, llegamos 30 minutos tarde, estaba su esposa, la primera dama Gloria Martínez, Luz Elena la coordinadora del programa Mujer y Género, la directora de la dirección de Equidad y Familia Martha Acosta, y la gran mayoría de nosotras.

Figura 56. Fotografía reunión en el despacho del Alcalde Fabio Ramírez.



Empezaron las diferentes dirigentes de cada instancia y dirección con una larga exposición sobre los trabajos realizados según sus dependencias, exaltando sus logros, tales como ferias de empleabilidad, ferias de la mujer, la línea violeta (atención psicosocial ante las violencias de género), el ABC de las niñas (jornadas de formación en los derechos de las niñas y adolescentes), entre otros. La intención de esta reunión era coordinar un enlace que permitiera que nuestro proyecto como colectivo centrado en el arte urbano, recibiera un apoyo institucional, éste relacionado con el hecho de tramitar permisos para la intervención de muros, apoyo con materiales y con profesionales de la dirección de juventudes, especializados en arte. Nosotras en común acuerdo manifestamos querer recibir un reconocimiento económico por nuestro trabajo, ya que hablado de forma escueta en esta reunión, nuestras creaciones artísticas tendrían el logo de la alcaldía bajo la administración actual del alcalde Fabio Ramírez, lo que significaba que nuestra creación artística colectiva sería patrocinada.

Nos despedimos, y pasadas unas semanas no se comunicaron con nosotras, al interior del colectivo esto fue motivo de discordia, algunas estaban de acuerdo con recibir un posible apoyo institucional y muchas otras no. Al cabo de un mes, nos invitaron a una socialización sobre el trabajo que hace el programa de Mujer y Género, en el cual nos solicitaron firmar un acta de asistencia, que decía que el programa, sus alcances e iniciativas habían sido socializados con las mujeres de Cajicá, seguido de nuestros datos personales.

Posteriormente, se habló de la inauguración de la casa de la mujer en el municipio, ubicada en la vereda del Canelón, y se nos hizo la invitación de pintar su fachada como parte de la inauguración y apertura de este espacio, nos ofrecieron los materiales para ello, nosotras solicitamos la gestión del almuerzo de los tres días que duraría la intervención, el tercer día que coincidiría con el 8 de Marzo, Día internacional de la mujer trabajadora.

Nuestra creación artística colectiva tendría que estar relacionada con una fiel representación de la mujer cajiqueña, con unos elementos que permitieran identificar al municipio de Cajicá. Elegimos representar las tres edades de la mujer, niña, adulta y anciana, junto con fauna característica del municipio, el árbol de Saúco y la enredadera de Bugambilia. Además, de utilizar el color violeta de forma predominante, por la relación que tendría con las iniciativas municipales, línea violeta, día violeta y etc, relacionadas con la mitigación de las violencias de género.

Figura 57. Fotografía realización mural “La casa de la mujer”



Nota. Fotografía Castillo, A. (2021)

La Casa de la Mujer se encuentra ubicada en las escuelitas de canelón, el muro que íbamos a intervenir ya no estaba situado en el espacio público, aunque podía verse a través de una reja desde él. Para la puesta en escena, el movimiento, y la pintada tuvimos que pasar una lista de quienes íbamos a asistir, condición que limitó el encuentro y la interacción que había aflorado en las otras creaciones artísticas colectivas. ¿Esto significa que perdería la connotación de arte relacional?

Antes de responder a esta pregunta, es importante abordar el aspecto de nuestra creación artística colectiva relacionado con la hibridación entre el arte urbano y el grafiti, y es esta capacidad de flexibilizarse ante diferentes circunstancias, que hacen que pierda el carácter ilegal, y típicamente transgresor del espacio público, ¿Acaso pierde de esta forma el carácter contestatario y relacional de la acción? Con seguridad, esta obra se enmarcaría mejor bajo el concepto de mural patrocinado por la alcaldía, aunque esto no determina las acciones futuras,

ni orientaciones del colectivo, sino que constituyen una experiencia sobre las posibilidades y alcances de organización y acción dentro de los límites que establece la institucionalidad.

Figura 58. Fotografía realización mural “La casa de la mujer”



Las primeras obras expuestas de arte relacional se han realizado en galerías, espacios privados, aunque conservando su naturaleza relacional, la de invitar al espectador a interactuar con la obra. Así que la condición de estar o no en el espacio público no determinaría si es arte relacional o no, la naturaleza de la obra y la propuesta relacional que realice sí.

La naturaleza de esta creación artística colectiva estaría centrada en adornar e identificar mediante la estética de las formas y colores un lugar institucional orientado hacia las mujeres y todas las actividades, eventos y encuentros que puedan realizarse ahí. ¿Cómo promueve esto la interacción con la obra artística? Pensaría que promueve una interacción íntima y subjetiva, de la espectadora al verse o no identificada en ella, pero ¿no es acaso una condición que pueda trasladarse a cualquier obra artística que busque representar a las mujeres? Lo es, pero su rasgo diferencial es el que la obra aunque aludiendo a situaciones irreales y fantásticas,

contiene en su ejecución propuestas de habitar el mundo desde la organización de mujeres dinamizadas por el afecto y el cuidado reales, y que su imagen como memoria del proceso genera unas interacciones en cadena, que articulan el significado de la obra y de la propuesta de arte relacional con los procesos institucionales que allí emerjan, complementándolos o siendo críticos a ellos, a sus objetivos y formas de elaborar el encuentro, por lo que se transforma en un referente para potencializar estas prácticas relacionales dentro de la institucionalidad.

Acerca de la interacción entre el espectador y la obra, como escenarios posibles que aquí se planteo, me refiero al grado de participación exigido al espectador por parte de las artistas y este se ve reflejado en la medida en que la creación artística colectiva permite ubicar un lugar en el territorio, así como significar su carácter, a quiénes van enfocadas las acciones que allí se adelantan, realzando su emergencia por la necesidad de abrir espacios para el encuentro entre mujeres, sobre volver al territorio esta discusión sobre el desarrollo de las subjetividades femeninas entorno al posicionamiento frente a la subordinación, en este caso, auspiciado por la administración municipal, en un intento de cumplir con las políticas públicas nacionales relacionadas con los temas de equidad de género. Lo que conlleva a reflexionar acerca de la fuerte condición que va generar para su desarrollo el propósito de quienes las ejecuten.

Analizando la práctica del arte relacional durante la ejecución de la obra, es importante recalcar y más en esta creación artística colectiva, sobre las interacciones relacionales a las que invitó la obra, especialmente las que se establecen entre quienes la realizan, entre nosotras, lo que significó fortalecer estas primeras dinámicas vividas en el marco de los talleres centrados en las subjetividades femeninas, potencializadas por la experiencia organizativa de las intervenciones anteriores, dinamizando unos vínculos afectivos y emocionales muy fuertes y profundos, que son los que terminan poniendo en orden los colores y las formas del mural,

mediante nuestros movimientos corporales simultáneos. Conservando la característica de construir propuestas de formas de habitar el mundo, creando, preservando y mutando modelos de acción dentro de lo existente, y en este caso dentro de las posibilidades y alcances enmarcados por una relación transaccional, fuera del intersticio social, con la administración municipal y sus entes gubernamentales desde la alcaldía hasta el programa de género y la dirección de juventudes.

Es decir, es posible dentro de las relaciones transaccionales subvertir su sentido en micro formas de relacionamiento entre mujeres, y aunque el propósito principal fue que cada colectividad tanto el ente gubernamental como el colectivo alcanzara sus propios beneficios, lograban escapar dinámicas cotidianas de interacción a su lógica principal, y este rasgo sólo lo logra el afecto y el cuidado, porque determina acciones espontáneas, imprevistas y caóticas en búsqueda de unas emociones de bienestar general, de bienestar común por la otra, que sólo pueden darse en el trabajo en equipo. ¿No es esto acaso, lo que pasa con la corrupción? No, porque el cuidado y el afecto en ella se perciben como una inversión, no como una acción humana. De alguna forma esta acción humana, primitiva del amor gesta dentro de las lógicas mercantiles de la cultura y los recursos estatales micro intersticios sociales, lo que busca generar con las obras artísticas el arte relacional.

Figura 59. Fotografía mural “La casa de la mujer”



Nota. Fotografía Castillo, A. (2021)

Es necesario comentar que simultáneo a esta creación artística colectiva, estábamos organizando un evento independiente y autogestionado para el 8 de Marzo, en coordinación con otras colectivas feministas del municipio, sobre una toma cultural en el parque principal, con diferentes actividades orientadas a la reflexión y el diálogo sobre las condiciones de ser mujer, sobre las violencias de género... Con una telaraña de las denuncias, donde las mujeres de forma anónima podían escribir sus denuncias que al final del evento fueron leídas a través de un micrófono y en alto parlante, también a través de unas acciones performativas, sobre pintar el cuerpo y el suelo del parque con mensajes, y sobre la presentación de mujeres artistas, cantantes y poetas.

Figura 60. Collage fotografías toma cultural parque principal de Cajicá, 8 de Marzo.



La colectiva Mujeres a las Calles tuvo bastantes inconformidades con respecto al desarrollo que se dio en esta acción conjunta con la administración municipal de Cajicá, y que tienen que ver con lo siguiente: Los materiales aportados no eran de buena calidad, tampoco habían sido comprados con el propósito de hacer el mural, el listado de colores solicitados no fue cumplido, y se nos entregaron unas pinturas viejas, utilizadas y abiertas que estaban en la coordinación de juventudes, salvo un galón de violeta y blanco en aceite para pintar las superficies metálicas, y medio galón de azul celeste. Sobre las brochas, pinceles y rodillos eran unos pocos y algunos en mal estado. Con respecto a la distribución de las meriendas y almuerzos

donados por la empresa del municipio lácteos San Mateo, quienes donaron mayor cantidad de yogures a las entregadas a nosotras, porque no estábamos todas en ese momento, acción perpetrada por la directora del programa de Mujer y Género, quien conservó para sí los productos restantes, lo que percibimos de muy mala forma. Con relación al almuerzo del último día de intervención, que era un pollo asado del Ara, fue difícil de comer y repartir porque no teníamos los utensilios para partirlo, siendo esta la responsabilidad de quienes gestionaron el almuerzo, además de sentir que no se hizo un reconocimiento especial hacia las mujeres del colectivo, siendo que era 8 de marzo. Sobre la forma en que se realizó el video promotor de la actividad, donde se tomaron unas fotos sin previa autorización (ya que habíamos dialogado en que no queríamos que nuestros rostros fueran mostrados, para conservar nuestro anonimato, razón de los A.K.A), video en el cual como líder del colectivo aparecí respondiendo a unas preguntas y donde se menciona mi nombre, video en el cuál la primera dama exalta su labor como embajadora en temas de género en el municipio cuando no gestionó adecuadamente los recursos para tal intervención, pero de la cual si se vanaglorian en medios; adicionalmente, sobre la presencia de todos los dirigentes de los programas antes mencionados, dirección de juventudes, directora de la secretaría de desarrollo, directora de la dirección de equidad y género, de la directora del programa de mujer y género acompañada de su equipo psicosocial y sobre la presencia de la primera dama, la cual se percibió con hostilidad y de carácter utilitarista por parte de nosotras, al no cumplir con unas condiciones mínimas para el buen desarrollo del mural, pero sí con un amplio equipo para el cubrimiento de medios audiovisuales de la actividad y posterior publicación en redes como facebook sobre el trabajo realizado, mencionando de últimas la relación establecida con la colectiva.

Esto es un indicio también de la forma relacional de nuestra obra y creación artística colectiva, que al estar enmarcado en una relación transaccional donde tanto la administración como la

colectiva perseguían sus propios beneficios, se dieron en el marco de emociones como hostilidad, desconfianza y rabia.

Que en este caso específico esa interacción y relación de los espectadores (los directores de las diferentes estancias) con la obra, se vio condicionada fuertemente por estas emociones surgidas desde los hechos alimentados por los prejuicios y las subjetividades sobre quienes la realizamos. Siendo concreta, no sabemos el impacto de esta obra en ellos y ellas como espectadoras, debido a que su relación con la obra puesta en marcha fue desde el utilizarla como telón de fondo.

Figura 61. Fotografía certificado expedido por la Alcaldía por realizar el mural “Casa de la mujer”



Así que, al momento de recibir nuestro certificado de participación, el cual se dio en la portería de la Secretaría de Desarrollo por parte de la directora del programa de Mujer y Género, mientras estaba lloviendo agolpadas en un corredor, se manifestaron nuestras inconformidades, ya que para cerrar el proceso y hacer entrega de los certificados era necesario que se le tomara una foto a cada una recibéndolo, a lo que la mayoría se opuso. A

raíz de esto, decidimos no volver a trabajar en conjunción con la administración municipal y continuar de forma independiente, auto gestionado e ilegal.

Estas experiencias sobre nuestras primeras creaciones artísticas colectivas fortalecieron nuestros afectos y dinámicas organizativas como colectivo de mujeres a las calles, a pesar de que aún hoy 8 meses después hemos emprendido nuevas y diferentes formas de invitar al encuentro, de invitar al diálogo, desde los intereses de cada integrante, hemos tenido conflictos, hemos atravesado momentos de discordia, y son, aún hoy, los afectos forjados desde los encuentros emocionales, los que aún nos mantienen juntas y nos permiten trazar nuevos horizontes, el amor, el cariño y la amistad son fundamentales en la vida y en los procesos pedagógicos, y ese saber amar se ha enriqueciendo, se ha ido transformando y estos saberes sobre la experiencia del amor entre mujeres, fueron los más importantes.

Conclusiones

La creación artística colectiva aquí expresada es arte popular, arte social y crítico, por su contenido político más que por su estética, porque este fue construido desde el diálogo y la reflexión en torno a las subjetividades femeninas, permitiendo conectar la experiencia personal con las grandes estructuras sociales y políticas.

La creación artística colectiva genera encuentros emocionales en el marco de los talleres pedagógicos, caracterizados por la constante interacción, por constituir un intersticio social y a su vez por gestar propuestas contra-hegemónicas de habitar el mundo, características fundamentales del arte relacional, que constituyeron el método por el cual se construyó y ejecutó toda la obra. Método que tuvo que ser flexible y mediante la evaluación de los resultados de cada encuentro re-direccionarse, como fue el caso de los encuentros sobre las experiencias de violencia de género, concentradas en experiencias sobre el amor que al ser reconocidas como una forma de control sobre nuestras vidas y cuerpos, permitieron construir un canal en común entre nosotras, utilizado para darle apertura a la práctica artística.

Ejercicio que tuvo como resultado íntimas expresiones artísticas que condensaron en una obra los procesos de aprendizaje dados, los cuales validaron las experiencias personales mediante el reconocer otras, en interacción sucesiva con el análisis del patriarcado estructura del poder social y político. Es así como estos procesos condujeron a desaprender saberes en torno a formas de ser mujer (ser para otros) y de amar (mediante la subordinación), cuyos resultados se adhieren a la autonomía de cada una, en relación con la elección de qué cualidades hegemónicas contenidas en estos dos temas conservar, transformar o rechazar. La ejecución de estas íntimas expresiones artísticas en el marco del diálogo caracterizado por la escucha

activa y la participación hizo posible a través de la práctica, aprender sobre nuevas formas de vivir el amor entre mujeres y de practicar el cuidado mutuo.

Los encuentros emocionales determinados por el propósito de construir a través de la práctica del arte relacional el significado de las creaciones artísticas colectivas en arte urbano, fortalecieron progresivamente vínculos afectivos mediante actividades curriculares y extracurriculares, que gestaron el principal y fundamental aprendizaje necesario para la evolutiva organización entre mujeres, el de aprender a ser amigas.

Una vez determinado el significado, el cual giró en torno a nuestras subjetividades femeninas, se dio una transformación importante en el proceso pedagógico, la práctica de estos saberes adquiridos mediante la práctica del arte relacional sobre el afecto y el cuidado, sobre la amistad entre mujeres potenció la creación artística colectiva, debido a que al ser esta dada en el espacio público, empezó a dialogar y a involucrar a más personas, hombres y mujeres de diferentes edades, transeúntes que por la interrupción de su cotidianidad dada por el movimiento de materialización de las obras, entraron en diálogo con su ejecución y con las prácticas organizativas que la hicieron posible.

El arte relacional permitió que los saberes y las prácticas sobre el afecto y el cuidado, se extendieran de la dimensión íntima de nuestros encuentros emocionales, al espacio público forjando lugares espontáneos y efímeros de encuentro de carácter relacional, generando una reacción en cadena que impactó la cotidianidad de las y los transeúntes al convertirlos en espectadores y participantes involuntarios de nuestra creación, siendo involucrados dentro de las propuestas generadas en el ámbito pedagógico sobre modos de existencia y de acción posibles y contra hegemónicos dentro de lo real ya existente.

Partiendo primero de poner en discusión la condición de ser mujer en múltiples dimensiones, en relación con los roles e imaginarios asignados sobre nosotras, así como con los recientes cambios históricos sobre la lucha de las mujeres por sus derechos y su progresiva aceptación, esto pensado desde el saber popular dado por las múltiples experiencias de vida de los y las espectadoras, evidente en las entrevistas realizadas sobre el mural “Mujeres a las calles”.

Segundo, se generó un diálogo en torno al territorio donde se realizaron las intervenciones, empezando por los impactos favorables y desfavorables causados, estos referidos a nociones estéticas que fueron analizadas desde la condición de que sus creadoras éramos mujeres lo que transfiguró la percepción estética desde imaginarios sobre lo femenino; a su vez configuró la común percepción de que transgredir y apropiarse del espacio público está asociado con acciones contrarias a las comunidades que lo habitan, demostrando que es posible en el margen de la ilegalidad y desde el subvertir las normas sociales, generar propuestas artísticas que superan su carácter esteticista fomentando la juntanza y el compartir, desde el intersticio social dinamizado allí, lo que constituye lugares posibles de diálogo y organización territorial.

Sin embargo, y con relación a la experiencia de la intervención artística realizada dentro de los márgenes de la institucionalidad tanto territoriales como simbólicos, es preciso resaltar que la condición relacional de la obra artística perdura a pesar de no tener espectadores debido a que están son realizadas de manera colectiva, es decir permanece su carácter relacional en dónde sea que se realice la intervención porque genera el encuentro entre nosotras, porque nos invita a la interacción con la obra misma, razón por la cual cobran especial relevancia las dinámicas organizativas, condición indispensable para su carácter relacional.

Sobre las dinámicas organizativas nuestras, es posible recoger los resultados de los encuentros emocionales como su base y las creaciones artísticas colectivas como su práctica,

lo que significa que las propuestas de habitar el mundo, relacionadas con el afecto, el amor, el cuidado y la amistad entre mujeres son esenciales y muy poderosas.

El cuidado ha sido históricamente invisibilizado y delegado a las mujeres, el cuidado ha sido jerarquizado y propuesto como privilegio. Las formas de practicarlo enunciadas en este trabajo le devuelven su carácter popular y humano, al convertirlo en una práctica recíproca. A su vez le atribuye al amor y al afecto un carácter político, ya que constituyen modos contra hegemónicos de relación entre seres humanos, modos eficaces de organización comunitaria.

Las intervenciones artísticas cesaron, pero no los vínculos afectivos y de cuidado, que permanecieron vitales entre nosotras, porque además de permitirnos organizarnos para la creación artística colectiva, nos otorgó formas diferentes de vivir, nos convertimos en una red de apoyo... no solo emocional, sino múltiple. Lo que motivó con el tiempo a seguir generando actividades que invitaran al encuentro, a la interacción en las calles... empezamos a combinar la creación artística colectiva sobre arte urbano con otras formas de apropiación y transgresión del espacio público, entre esas ocupamos parques con tomas culturales con diversas formas de expresión artística, nos apropiamos de las calles con manifestaciones en torno a problemáticas relacionadas con violencias de género vividas por mujeres del municipio, nos articulamos con otras colectivas disidentes como la Mesa comunitaria LGTBIQ de Cajica y en la actualidad seguimos trabajando, con muchos rumbos y formas posibles que superan al arte urbano.

Además es importante mencionar que este proyecto artístico pedagógico sufrió grandes transformaciones con el tiempo, y que no se deben idealizar las prácticas de amor y cuidado entre mujeres dadas en la experiencia, porque limitan su reflexión, la cual continúa inconclusa pues ha sido un largo año de trabajo comunitario que no he terminado de sopesar. Aún así, me

atrevo a decir que los procesos comunitarios tienen muchos matices propios de las relaciones humanas, determinadas no sólo por formas armoniosas de relación sino por los conflictos, por disputas constantes de intereses que en este caso, superaron el deseo colectivo por pintar en las calles, debido al poder que nos otorgó la organización entre mujeres y su importante impacto en el territorio de Cajicá, lo que ocasionó que algunas integrantes del colectivo se enfocarán en perseguir sus propósitos individuales, produciendo nuevas dinámicas organizativas mediante una jerarquía y autoritarismo sobre las prácticas de cuidado y afecto (el encuentro, el compartir, el escuchar, el acompañar) constituyendo formas de exclusión. Sobre el aprender a amar a otras mujeres es un largo proceso que pasa también por estas circunstancias. La experiencia de lo vivido es el mayor aprendizaje obtenido de este proyecto, de cómo el amor nace, se transforma y por qué no, también desaparece. Aún prevalece la memoria sobre las obras realizadas de que es posible la organización comunitaria entre mujeres desde el arte urbano con base en el afecto y el cuidado mutuo, pero más importante sobre su necesaria y constante transformación, sin que sea siempre lineal, progresiva y evolutiva hacia una utopía. Que estas propuestas pedagógicas artísticas emerjan, perduren y también que caigan, que se dividan y así se multipliquen, que muten, que sean burbujas efervescentes, porque sólo en el permanente movimiento se crean nuevos mundos posibles.

Algunas de nuestras actividades:

Figura 62. Collage flyers e imágenes alusivas a eventos realizados por el colectivo Mujeres a las calles.



Figura 63. Collage flyers e imágenes alusivas a eventos realizados por el colectivo Mujeres a las calles.

5 DE SEPTIEMBRE

Gallinada PRO FONDOS

Las colectivas **Mujeres a las calles** y **Mesa comunitaria Igblta+ cajica** les invita a participar en la compra de una deliciosa **gallina**. Los fondos serán destinados para financiar las labores sociales y comunitarias de las colectivas.

Valor: \$35.000

1 GALLINA
PAPA
YUCA
GUACAMOLE
CONSOME

Contacto
3212896901

Pídelo por encargo

11 DE SEPTIEMBRE

SABANAS RESISTE VOL. 1

PARQUE "GALÁN - BOHÍO" DESDE LAS 9AM

ARTE - EMPRENDIMIENTO - JUVENTUD

CASETERA - VICTORIA VILLANUEVA - DJ M.O.T.A.
ROLLER DANCE - MC LENNA - KING MAR & CALIJOE
FELIPE MAYORGA - MARIA PAULA - SERKING

15 de Mayo

Velaton

Por nuestras hermanas violentadas sexualmente, por las víctimas de la fuerza pública, por las y los desaparecidos y las y los asesinados.

LUGAR: MURAL DEL PARQUE LA ESTACIÓN "MI CUERPO NO ES BOTÍN DE GUERRA".

TRAER VELITAS, FLORES, OFRENDAS
HORA: 5:30 PM

No olvides tus elementos de bioseguridad

Invita

16/ Junio

ORNADA CULTURAL

desde las 3 pm

Parque El Galán

Semana Pro fe POPULAR POR LA Diversi

de Squeezer
graffiti
llas plasticas / vinilos/ pincel
nelazo comunitario
illaje y fuego
Música en vivo
atón y más

MC LENNA
FEPE
APO
SO

Referencias

Bourriaud, N. (2008). Estetica relacional / Relational Aesthetics (F. Lebeglik, Ed.). Adriana Hidalgo Editora.

E, Serret. (1990, octubre). La subjetividad femenina en la cultura occidental moderna. Sociológica, AÑO 5(NÚMERO 14).
<http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/904>

Energici, M. (2018). Afectividad y subjetividad femenina: Análisis de la gordura como código moral. Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología, 13(N 43).
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-50652018000300017&lng=es&nrm=iso

Espinosa, F. (2004, septiembre). El desarrollo de la subjetividad desde la creatividad y arte-terapia. Educación social: revista de intervención socioeducativa, 28.
<https://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/29652>

Fernández, E. (2018) Origen, evolución y auge del arte urbano. El fenómeno Banksy y otros artistas urbanos. [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.

Garrido, H. (2010). Transformación de los espacios rurales en el eje norte de la sabana centro de Bogotá (Cota, Chía, Cajicá), por procesos de terciarización (1985-2007). [Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Medio Ambiente y Desarrollo]. Universidad Nacional de Colombia.

González, A. (2013). Arteterapia como acompañamiento para la construcción y empoderamiento de la subjetividad femenina. Investigaciones feministas, 4.
<https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/43888>

Guerra, M. J. (1999). Mujer, identidad y espacio público. *Contrastes: revista internacional de filosofía*, 4(1999). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=230354>

Lane, R. (2017). Ni una menos [Canción]. En *Ni una menos*.

Lagarde, M. (1993). Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas. Universidad nacional autónoma de México.

Lagarde, M., & Vigil, M. L. (2001). Claves feministas para la negociación en el amor. *Puntos de Encuentro*.

Mayor, B. A. & Bogotá (Colombia) Alcaldía Mayor. (2015). Hablando desde los muros. Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. <https://es.scribd.com/document/488776147/eBook-Miradas-Del-Grafiti-en-Bogota>

N, Brioli. (2007). La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales. *HAOL*, 13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2479324>

Ruiz, E. (1998). Subjetividad femenina. *Espiral*, 13. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13851306>

Violi, P. (1990). Sujeto lingüístico y sujeto femenino. En G. Colaizzi (Ed.), *Feminismo y teoría del discurso* (pp. 127–142). Cátedra. <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Varios-Feminismo-Y-Teor%C3%ADa-Del-Discurso.pdf>

Lista de figuras

Figura 1. Volante de Convocatoria	7
Figura 2. Fragmento de Narrativa Autobiográfica	13
Figura 3. Fragmento de Narrativa Autobiográfica	14
Figura 4. Fragmento de Narrativa Autobiográfica	14
Figura 5. Fragmento de Narrativa Autobiográfica	16
Figura 6. Fragmento de Narrativa Autobiográfica	17
Figura 7. Fragmento de Narrativa Autobiográfica	18
Figura 8. Fragmento de Narrativa Autobiográfica	19
Figura 9. Fragmento Creación de A.K.A	20
Figura 10. Fragmento Creación de A.K.A	21
Figura 11. Fragmento de Narrativa Autobiográfica	25
Figura 12. Fragmento de Narrativa Autobiográfica	26
Figura 13. Fragmento de Narrativa Autobiográfica	27
Figura 14. Fragmento Relato Violencia de Género	29
Figura 15. Fragmento Relato Violencia de Género	30
Figura 16. Fragmento Relato Violencia de Género	31
Figura 17. Fragmento Relato Violencia de Género	31
Figura 18. Fragmento Relato Violencia de Género	32
Figura 19. Fragmento Relato Violencia de Género	32
Figura 20. Fragmento Relato Violencia de Género	35
Figura 21. Fragmento Relato Violencia de Género	36
Figura 22. Fragmento Relato Violencia de Género	36
Figura 23. Fragmento Relato Violencia de Género	37
Figura 24. Imperio Cajic	47
Figura 26. Fotografía encuentro expresiones artísticas de las subjetividades, 23 de Diciembre 2020	52
Figura 27. Fotografía encuentro expresiones artísticas de las subjetividades, 23 de Diciembre 2020	55
Figura 28. Fotografía obra y expresión artística de su subjetividad, Artista Lia	56
Figura 29. Fotografía obra y expresión artística de su subjetividad, Artista La Chueca	59
Figura 30. Fotografía obra y expresión artística de su subjetividad, Artista Samaleon	62
Figura 31. Fotografía obra y expresión artística de su subjetividad, Artista Letuce	64
Figura 32. Fotografía obra y expresión artística de su subjetividad, Artista Pibe	66
Figura 33. Fotografía obra y expresión artística de su subjetividad, Artista Nemo	68
Figura 34. Mapa de cambios en la zonificación de suelo rural según planes de ordenamiento territorial	79
Figura 35. Fotografía cartografía municipio de Cajicá, realizada el 30 de Diciembre 2020	82
Figura 36. Fotografía encuentro en la calle alrededor del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”	91
Figura 37. Fotografía realización del mural “Mujeres a las calles”	93
Figura 38. Fotografía realización del mural “Mujeres a las calles”	94
Figura 39. Fotografía del mural “Mujeres a las calles”	95
Figura 40. Fotografía realización del mural “Mujeres a las calles”	97

Figura 41. Fotografía del mural “Mujeres a las calles”	100
Figura 42. Fotografía realización del mural “Mujeres a las calles”	102
Figura 43. Fotografía realización del mural “Mujeres a las calles”	104
Figura 44. Fotografía realización del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”	106
Figura 45. Fotografía del muro antes de la intervención del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”	107
Figura 46. Fotografía del muro antes de la intervención del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”	107
Figura 47. Fotografía realización del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”	108
Figura 48. Fotografía realización del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”	109
Figura 49. Fotografía del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”	111
Figura 50. Fotografía del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”	113
Figura 51. Fotografía del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”	114
Figura 52. Collage fotografías intervención de las niñas y niños en el mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”	115
Figura 53. Collage fotografías del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”	117
Figura 54. Collage fotografías del mural “Las niñas del pasado se comunican con las niñas del futuro”	119
Figura 55. Fotografía socialización por parte de la alcaldía, “línea violeta”, rutas de atención frente a violencias de género.	121
Figura 56. Fotografía reunión en el despacho del Alcalde Fabio Ramírez.	122
Figura 57. Fotografía realización mural “La casa de la mujer”	124
Figura 58. Fotografía realización mural “La casa de la mujer”	126
Figura 59. Fotografía mural “La casa de la mujer”	126
Figura 60. Collage fotografías toma cultural parque principal de Cajicá, 8 de Marzo.	128
Figura 61. Fotografía certificado expedido por la Alcaldía por realizar el mural “Casa de la mujer”	130
Figura 62. Collage flyers e imágenes alusivas a eventos realizados por el colectivo Mujeres a las calles.	136
Figura 63. Collage flyers e imágenes alusivas a eventos realizados por el colectivo Mujeres a las calles.	137